

Duc in altum
Acción Católica.
Ten el coraje
del futuro!

Congreso International
Sobre la Acción Católica

Roma - Loreto
31 de agosto - 5 de septiembre 2004

ACTAS

Agradecemos a todos los que han contribuido al logro del Congreso, con la oración, con el sostenimiento organizativo y económico. En particular agradecemos a la Conferencia Episcopal Italiana y a la Conferencia Episcopal Española.

Proyecto gráfico:

Fabio De Simone por el Estudio consorcio AGE srl - Roma

Cubierta: Danilo Manassero

Redacción a cargo del Secretariado FIAC

Editing: Cristiana Desiderio

© FIAC - Roma 2005

Impresión: Arti Grafiche - Pomezia (Roma)

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2005

PRESENTACIÓN

“*¡Duc in altum*, Acción Católica. Ten el coraje del futuro!”.

El Congreso internacional sobre la Acción Católica reunió a obispos, laicos, sacerdotes y religiosos para responder a estas palabras de confianza del Santo Padre (26 de abril de 2002), para reconocer juntos el don del Espíritu y asumir juntos el compromiso de fidelidad al don recibido, mirando con esperanza los desafíos de este inicio del milenio.

Se trata del primer Congreso Internacional sobre la Acción Católica después del Concilio. El Concilio Ecuménico Vaticano II recogió las indicaciones y las nuevas exigencias y determinó una profunda renovación en la Iglesia. Al mismo tiempo puso a la Acción Católica en el corazón de este dinamismo de comunión misionera a través de la definición de su rostro conciliar con las cuatro notas - eclesialidad, laicidad, organicidad y colaboración con la Jerarquía (cfr. AA 20) - presentes todas juntas en las asociaciones con éste o con otros nombres.

En la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988) Juan Pablo II explicita con claridad las enseñanzas del Concilio sobre los laicos, sobre las agregaciones de laicos antiguas y nuevas, sobre los movimientos y también sobre la Acción Católica llamada a “servir con fidelidad y laboriosidad, según el modo propio de su vocación y con un método particular, al crecimiento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de vida” (CFL 31).

En estos últimos años el magisterio del Santo Padre ha subrayado de un modo particular el carisma de la Acción Católica como don del Espíritu, afirmando “la Iglesia necesita de la Acción Católica” en esta perspectiva de futuro y de responsabilidad el Secretariado del FIAC, la Presidencia Nacional de la Acción Católica Italiana y el Pontificio Consejo para los Laicos prepararon el Congreso con alegría y con responsabilidad, por comunicar y compartir la identidad y la vocación de la Acción Católica en el tercer milenio.

La Acción Católica tiene necesidad de lanzarse hacia el futuro y de vivir su tradición - como ha dicho el Papa Pablo VI - como una fuerza: vuestra historia es como un motor que os impulsa.

En estos últimos 100 años más de 60 miembros de Acción Católica de todo el mundo han sido reconocidos por la Iglesia a través de un proceso canónico y junto a estos santos y beatos, tantos hombres y mujeres, jóvenes y adultos testigos fieles del Evangelio, han sabido vivir en la vida ordinaria, en las situaciones cotidianas de la vida familiar, política y social, en la relación de trabajo y de estudio, a partir de su pertenencia a la Acción Católica, la coherencia entre fe y vida, en un compromiso siempre renovado de descubrir la voluntad del Padre y de interpretar los signos de los tiempos que les ha tocado vivir como tiempo providencial, como paso del Señor de la Historia.

Estos frutos de la Acción Católica que han llevado a Pablo VI y después a Juan pablo II a definir a la Acción Católica como escuela de santidad, nos comprometen a intensificar nuestra pedagogía asociativa y a reafirmar la opción por la diocesanidad, la inserción de la Acción Católica en la vida de la Iglesia local llamando a la unidad del carisma y a la diversidad de la organización de la Acción Católica que se encarna en las diversas culturas, participando de la construcción de una sociedad más fraterna y solidaria.

Las *Actas* permiten recorrer las jornadas romanas y loreteanas: del mensaje del Santo Padre a los participantes hasta la beatificación de los tres testimonios de Acción Católica en Loreto con las tres consignas confiadas a la Acción Católica durante el *Ángelus*.

Es nuestro deseo que la publicación pueda ser útil a Pastores y laicos para conocer las líneas sobre las que la Acción Católica se siente impulsada a trabajar, renovarse, dar los primeros pasos y que pueda transmitir también el clima del Congreso como fuerte experiencia de Iglesia, de 'relaciones familiares', de amistad - en la simplicidad y en la cordialidad - con la oración, el diálogo, la escucha recíproca, la reflexión y el intercambio de experiencias.

Con la mirada puesta en Jesús recogemos las tres consignas: *contemplación, comunión y misión* que Juan Pablo II nos confía para anunciar "el Evangelio, palabra de esperanza y de salvación para el mundo".

MENSAJE DE JUAN PABLO II AL CONGRESO

1. “¡*Duc in altum*, Acción Católica! Ten la valentía del futuro”. Esta fue la invitación que dirigí a los delegados de la XI asamblea nacional de la Acción católica italiana, el 26 de abril de 2002. Me alegra constatar que se ha querido adoptar esa exhortación mía como compromiso y como lema para el Congreso internacional sobre la Acción católica, que se inaugurará en Roma el 31 de agosto de 2004, por iniciativa del Foro internacional de la Acción Católica y de la Acción Católica Italiana, en colaboración con el Consejo pontificio para los Laicos.

Deseo dirigir mi más cordial saludo a todos los dirigentes y consilia-rios de la Acción católica de los diversos países reunidos en la Domus Pacis. En particular, saludo con afecto fraterno a los señores cardenales y a los venerados hermanos en el episcopado que han querido participar en este importante acontecimiento.

2. “Tener la valentía del futuro” es una actitud que no nace de una elección voluntarista, sino que toma consistencia e impulso de la memoria del don valioso que ha sido, desde su fundación, la Acción católica. Nacida de una “inspiración providencial”, según mi predecesor el Papa Pío XI de venerada memoria, ha sido fuerza unitiva, estructuradora y propulsora de la corriente contemporánea de “promoción del laicado” que se confirmó de modo solemne en el concilio Vaticano II. En ella, generaciones de fieles han madurado su vocación a lo largo de un itinerario de formación cristiana que los ha llevado a la plena conciencia de su corresponsabilidad en la construcción de la Iglesia, estimulando su celo apostólico en todos los ambientes de vida. ¡Cómo no recordar, en esta ocasión, que el decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos reconoció esta benemérita tradición, recomendándola vivamente! (cf. *Apostolicam actuositatem*, 20). La exhortación apostólica postsinodal

Christifideles laici, así como mis numerosas intervenciones con

ocasión de las diversas asambleas de la Acción Católica Italiana, han recogido con empeño las recomendaciones conciliares, favoreciendo la superación de algunas situaciones de ofuscamiento y de dificultad.

Hoy deseo repetir una vez más: ¡la Iglesia tiene necesidad de la Acción Católica!

La memoria no debe reducirse a un recuerdo nostálgico del pasado, sino que debe llevarnos a tomar conciencia de un valioso don que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia, una herencia que, en este alba del tercer milenio, está llamada a suscitar nuevos frutos de santidad y de apostolado, extendiendo la "plantatio" de la Asociación a muchas otras Iglesias locales de diversos países.

3. Ha llegado el momento del nuevo impulso que testimonian vuestras realidades multiformes. Son muchos los indicios que permiten esperar el *kairòs* de una nueva primavera del Evangelio. Esta gran responsabilidad, que os compromete a todos vosotros, junto con vuestros pastores, y que implica a la Iglesia entera, requiere una humilde y valiente decisión de "recomenzar desde Cristo", con la certeza de estar sostenidos por la fuerza omnipresente del Espíritu. En esta gran tarea se pueden implicar todos los fieles laicos conscientes de su vocación bautismal y de los tres compromisos -sacerdotal, profético y real - que brotan de ella. Confiando en la gracia de Dios y sostenidos por un vivo sentido de pertenencia a la Iglesia como "casa y escuela de comunión", los laicos se ponen a la escucha de las enseñanzas y de las directrices de los pastores, para poder ser sus colaboradores eficaces en la edificación de las comunidades eclesiales a las que pertenecen.

Todo cristiano tiene el compromiso de testimoniar cuánto ha cambiado su vida por la gracia y cómo está animada por la caridad. "Esto será posible si los fieles laicos saben superar en sí mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, restableciendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, la unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud" (*Christifideles laici*, 34). La Acción católica ha sido siempre, y debe seguir siendo, crisol de formación de fieles que, iluminados por la doctrina social de la Iglesia, están comprometidos en primera línea en la defensa del don sagrado de la vida, en la salvaguardia de la dignidad de la persona humana, en la realización de la libertad educativa, en la promoción del verdadero significado del matrimonio y de

la familia, en el ejercicio de la caridad hacia los más necesitados, en la búsqueda de la paz y de la justicia, y en la aplicación de los principios de subsidiariedad y solidaridad a las diversas realidades sociales que interactúan entre sí.

4. Sé que vuestro congreso, iniciado en Roma, proseguirá con la peregrinación a Loreto y culminará, el domingo 5 de septiembre, en la vega de Montorso, con la celebración de la santa misa, durante la cual tendré la alegría de inscribir en el catálogo de los beatos a algunos miembros de la Acción Católica que fueron en su vida modelos convincentes de coherencia evangélica.

Por tanto, me dispongo a peregrinar de nuevo a ese querido santuario de Loreto, centro internacional de espiritualidad mariana, donde elevaré a María santísima mi oración a fin de que, con la gracia del Espíritu Santo, estéis siempre dispuestos a pronunciar vuestro fiat a la voluntad de Dios, convirtiéndoos en testigos del misterio de Cristo para la salvación del mundo.

A la vez que deseo abundantes frutos a los trabajos del congreso, con vistas a una presencia cada vez más incisiva de la Acción Católica al servicio del reino de Cristo, envío a todos una especial bendición apostólica.

Castelgandolfo, 10 de agosto de 2004

Roma, 31 de agosto de 2004

SESIÓN INAUGURAL

CELEBRACIÓN DE APERTURA

HOMILÍA

S.E. Mons. Francesco Lambiasi

Asistente Eclesiástico del FIAC y de la Acción Católica Italiana

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Hermanos y hermanas, señores cardenales, queridos hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y laicos de Acción Católica, invitados que están con nosotros, esta tarde estamos llamados a acoger un don grande, el don de hacer cenáculo aquí, todos juntos.

Hacemos cenáculo porque con nosotros está el Resucitado, el Cristo vivo, "yo estoy con ustedes todos los días", también hoy, 31 de agosto de 2004.

Con nosotros está María que en Italia veneramos en modo particular en Loreto y que dentro de pocos días iremos a venerar a en el santuario de la Santa casa.

Aquí con nosotros esta Pedro, en la palabra que en breve escucharemos, aquí con nosotros está el mundo entero que nosotros representamos.

En el Cenáculo el Señor Resucitado se hace presente con el don de la paz.

Invito ahora en el nombre del Señor a intercambiar el signo y el don de la paz: la paz del Señor sea con ustedes.

El signo más fuerte de la presencia del Señor es su Palabra que vamos a escuchar, es la palabra que el Espíritu del Resucitado ha sugerido, ha inspirado al apóstol Pablo en la carta dirigida a la comunidad de Roma.

Escuchemos un breve fragmento, es un saludo, un saludo pleno de afecto, colmado de fraternidad, que el apóstol dirige a esta comunidad a la cual saluda desde lejos pero sintiéndose presente con el corazón y en el afecto.

Lectura de la *Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos* (16, 1-16).

Os recomiendo a Febe, nuestra hermana diaconisa de la Iglesia de Cencreas. Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros ,pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mi mismo.

Saludad a Priscilla y a Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús. Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy yo sólo en agradecerse sino también todas las Iglesias de la gentilidad; saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saludad a mi querido Epeneto, primicias del Asia para Cristo. Saludad a María que se ha afanado mucho por vosotros. Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles que llegaron a Cristo antes que yo. Saludad a Ampliado, mi amado en el Señor. Saludad a Urbano colaborador nuestro en Cristo y a mi querido Eustaquio. Saludad a Apeles que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a la amada Pérsida, saludad a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor. Saludad a Rufo el escogido del Señor y a su madre que lo es también mía. Saludad a Asincrito y a Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas ya todos los santos que están con ellos. Saludaos unos a otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo os saludan.

Me agrada pensar en esta larga lista de personas, que son saludadas casi una a una, como una suerte de larga letanías de los santos. Son hermanos y hermanas que componen la comunidad de Roma, que Pablo no ve la hora de encontrarlas personalmente.

De toda esta nómina quiero, junto con ustedes, individualizar a dos, precisamente un matrimonio que Pablo saluda casi al inicio "Saludad a Prisca y a Aquila".

Nosotros de Acción Católica debemos mirar esta pareja de esposos con los ojos del Concilio Vaticano II, que los cita en la *Lumen Gentium* y que son luego retomados en el intenso Magisterio postconciliar de Pablo VI y señalados explícitamente como el primer núcleo de Acción Católica

Quiero subrayar tres puntos en referencia a ellos: una historia, una palabra y un ideal.

Primeramente debemos recorrer la historia de esta pareja. Aquí Pablo saluda primero a ella Prisca o Priscilla y después a él, Aquila. Es una pareja, se lee en el *Libro de los Hechos*, que proviene de Ponto, él probablemente era un hebreo converso, ella probablemente romana. De estos esposos se habla ocho veces en el Nuevo Testamento. Cuatro en los Hechos y cuatro en las epístolas de Pablo. Recorriendo

brevemente su historia anotamos estos datos: en el año 49 después de Cristo la pareja es expulsada de Roma por causa de un tumulto por un cierto Cristo; todos los hebreos y también los cristianos que al inicio eran considerados como una secta, una variante del judaísmo, fueron expulsados. Lucas en el capítulo XVIII del *Libro de los Hechos* dice así: “después de estos hechos Pablo dejó Atenas y se dirigió a Corinto. Allí encontró a un judío llamado Aquila, recientemente llegado desde Italia, con su mujer Priscilla, en cumplimiento de la orden de Claudio que expulsó de Roma a todos los judíos. Pablo se quedó con ellos porque eran de su mismo oficio. Se estableció en su casa y con ellos trabajaba. En efecto eran de oficio fabricantes de tiendas”. Eran sin duda una pareja adinerada, expulsada de Roma se establecieron en una casa en Corinto y algunos años después los encontraremos en Éfeso. Tenían al menos tres casas.

Es un matrimonio cuya vida estaba signada por su adhesión a la fe. Cuando Pablo habla en el saludo que acabamos de escuchar dice: “Mis colaboradores en Cristo Jesús”. Detengámonos en la palabra *colaboradores* utilizada para esta pareja. Los colaboradores no son dependientes de los apóstoles, sino son corresponsables con el apóstol para la fundación de la Iglesia. En efecto, Pablo no funda solo la Iglesia de Corinto, como testimonia el mismo Pablo en las dos cartas a los cristianos de Corinto, funda esta comunidad junto con Aquila y Priscilla. Pablo llega a Corinto desde Atenas donde ha vivido momentos de fracaso que aún lleva en su corazón como lo expresa en su primera Carta a los Corintios y llega con temor y temblor por la evangelización de este lugar. En Corinto todo se desenvolverá sin inconvenientes quizás porque Pablo no hará todo solo.

Pablo evangeliza con Aquila y Priscila, son los colaboradores, son verdaderos evangelizadores. Tanto es así que siempre Lucas en los *Hechos* dice que Pablo llega a Éfeso con un judío que se llamaba Apolo. Es un cristiano a medias, si se me permite expresarme así, porque no estaba totalmente iniciado. Entonces Pablo lo confía a al matrimonio de Aquila y Priscilla que lo introducen en una iniciación cristiana, usamos la expresión “completa”. Esta pareja de la cual no se mencionan hijos, genera no sólo un cristiano sino un apóstol; son colaboradores que viven y transmiten un ideal y que, repito, nosotros debemos pensar como una suerte de Acción Católica en germen.

Veamos qué dice la *Lumen Gentium*, en el número 33: “Los laicos pueden ser llamados en diversos modos a colaborar más inmediata-

mente con el apostolado de la Jerarquía a la manera de aquellos hombres y aquellas mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor”. Aquí llegamos al punto que luego Pablo VI explicita, nominado explícitamente a estos dos cónyuges cristianos.

Resumo ahora el ideal que orienta y anima a Aquila y Priscilla. Son dos esposos, dos laicos que vivieron de su oficio de fabricantes de tiendas, que sufrieron la misma suerte de sus hermanos hebreos expulsados de Roma, que debieron luchar y esforzarse para sacar adelante su familia. Dos esposos, dos laicos que colaboraron con el apóstol en la evangelización, al punto de constituir el núcleo de la comunidad cristiana: tenemos al pastor, Pablo, el apóstol y a dos cristianos corresponsables en el anuncio a Corinto y en la iniciación cristiana de Apolo, futuro apóstol, en Éfeso.

Esta es la historia, este es el ideal de la Acción Católica.

Oremos al Señor para que en estos días haga brillar nuestra mirada de Pastores y de laicos para que este ideal se realice de nuevo hoy en nuestra Iglesia como en Roma, en Corinto y en Éfeso.

SALUDO Y PRESENTACION DEL CONGRESO

Beatriz Buzzetti Thomson
Coordinadora del Secretariado del FIAC

Sean bienvenidos a este Congreso Internacional que tiene como lema las palabras del Santo Padre “*Duc in altum, Acción Católica, ten el coraje del futuro!*”.

Esta es justamente la perspectiva de este Congreso: un reconocimiento del don del Espíritu y un empeño renovado de fidelidad al don recibido asumiendo con coraje los desafíos de este inicio del milenio y la construcción del futuro.

Este es el primer Congreso Internacional que se realiza después del Concilio. El Concilio Ecuménico Vaticano II, produce una profunda renovación en la Iglesia y sitúa a la Acción Católica en el corazón de este dinamismo de comunión misionera a través de definición de las cuatro notas de eclesialidad, laicidad, organicidad y colaboración con la Jerarquía (cf AA 20) sean estas presentes en forma conjunta, en asociaciones con este o con otros nombres. En la Exhortación Apostólica *Sobre la vida de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, Juan Pablo II explicita con claridad estas enseñanzas conciliares al ubicar, en medio del panorama de todos los movimientos eclesiales, a la Acción Católica como aquella institución llamada a “servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida.” (CFL 31)

En estos últimos años el magisterio del Santo Padre ha señalado de un modo particular el carisma de la Acción Católica como don del Espíritu a la Iglesia del tercer milenio. Recientemente ha dicho: “La Iglesia necesita de la Acción Católica”. Es por esto que cuando el Pontificio Consejo para los Laicos nos propuso la organización de este Congreso, el Secretariado del FIAC acogió con alegría esta iniciativa de comunicar y compartir la identidad y la vocación de la Acción Católica, al inicio del tercer milenio. Sin duda esta necesidad de responder al ser y a la misión evangelizadora de la Iglesia son una invitación constante a emprender una auténtica conversión hecha del reconocimiento de nuestras fortalezas y debilidades y de nuestra fidelidad a la vocación recibida.

Es por esto que esperamos que este Congreso sea ocasión propicia para reflexionar acerca de cómo la Acción Católica puede ser esa presencia viva en el mundo que la Iglesia necesita. Esto significará que en algunas realidades se deba hacer un gran esfuerzo de renovación para adecuarse a las exigencias del tiempo presente, en otros casos sea un esfuerzo de consolidación de lo existente, en otras realidades deba mostrarse la riqueza que pueda constituir para la vida de la Iglesia y de la sociedad y la perspectiva de un camino a iniciar.

Comenzaremos las sesiones de trabajo con la relación de Mons Estanislao Rilko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos referida a *La Acción Católica, don del Espíritu a la Iglesia de nuestro tiempo*, que iluminará todo el desarrollo del Congreso.

En estos últimos 100 años más de 60 miembros de Acción Católica de todo el mundo han sido reconocidos mediante un proceso canónico y junto a estos santos y beatos tantos otros hombres y mujeres, jóvenes y adultos testigos fieles del Evangelio que supieron vivir en la vida ordinaria, en las situaciones cotidianas de la vida familiar, política y social, en las relaciones laborales y en el estudio, desde su pertenencia a la Acción Católica, la coherencia entre fe y vida, en un empeño siempre renovado de descubrir la Voluntad del Padre e interpretar el tiempo que les tocó vivir como tiempo providencial, como paso del Señor de la Historia. Estos frutos de la Acción Católica que llevaron a S.S. Pablo VI a definir a la Acción Católica como camino de santidad nos comprometen a intensificar nuestra pedagogía institucional: Veremos algunos de los testimonios de estos últimos años, de estos "frutos", que serán presentados por Alberto Montaner, Presidente del Movimiento de Jóvenes de España.

Paola Bignardi, Presidenta de la Acción Católica Italiana, nos introducirá en la reflexión sobre la profecía de la Acción Católica con su ponencia *La Acción Católica para el tercer milenio* y seguidamente en los grupos de reflexión esperamos los aportes de todos sobre las características que debe tener la Acción Católica para ser fiel al don del Espíritu en la realidad del mundo de hoy.

Esta nota propia de la Acción Católica que es su diocesanidad, su inserción en la vida de la Iglesia local y estar al servicio de los planes pastorales como señala la *Christifidelis Laici*, nos permite apreciar esta unidad y diversidad de la Acción Católica que se encarna en las distintas culturas y en cada Iglesia particular junto a los pastores. Esta riqueza de la diversidad será introducida y coordinada por Alejandro Madero, Presidente de la Acción Católica Argentina y contará con la participación de diversos países. En este contexto de la vida y la reali-

dad de la Acción Católica de los diversos Países presentaremos el servicio y la prospectiva del Foro Internacional de la Acción Católica y Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos, planteará las relaciones de este organismo con el FIAC. Los laboratorios temáticos que se desarrollarán simultáneamente en la tarde del jueves dos posibilitarán el conocimiento de distintas actividades llevadas a cabo por la Acción Católica de diferentes Países y compartir experiencias, propuestas y proyectos para la Acción Católica de hoy. Los ejes temáticos son: la misión y presencia en el mundo, los itinerarios y proyectos formativos y la promoción de la Acción Católica.

Recogiendo lo trabajado en estos días el *Manifiesto* sobre una Acción Católica para el tercer milenio, cerrará las sesiones de trabajo. El viernes nos trasladaremos a Loreto, para unirnos a la Peregrinación de la Acción Católica Italiana a la casa de nuestra Madre. Respondiendo a la convocatoria que S.S. Juan Pablo II nos hiciera el domingo 1 de agosto en su alocución del *Ángelus*, niños, jóvenes y adultos representantes de Acción Católica de diversos países se unirán a las actividades de la Acción Católica italiana durante estos días. El domingo 5 en Loreto será el momento culminante del Congreso y la Peregrinación, con la Celebración Eucarística presidida por S.S. Juan Pablo II y en la que beatificará a tres miembros de Acción Católica: Alberto Marvelli, Pina Suriano y Pere Tarrés

Queremos agradecer muy especialmente a los Obispos, sacerdotes y laicos, miembros de Acción Católica y de otros movimientos y organizaciones eclesiales aquí presentes, provenientes de más de 50 países de los distintos continentes, que han respondidos a nuestra convocatoria y con quienes viviremos juntos esta experiencia de Iglesia en la oración, el diálogo, la escucha recíproca, la reflexión, el intercambio de experiencias, la amistad. No dudamos que esta será una fuerte experiencia eclesial y aspiramos a vivir plenamente las 'relaciones familiares' que tan bien describe la *Lumen Gentium* 37, en un clima de sencillez y cordialidad.

La Celebración Eucarística de cada día, centro y momento culminante de la actividad, las oraciones de la mañana y de la tarde y la velada de oración por la paz del mundo nos unirán en la plegaria y estrecharán los vínculos que construyen la comunidad.

En las manos de María - nuestra Madre, la Señora de Loreto, a cuya Casa peregrinaremos - ponemos estas sesiones del Congreso. Que ella las presente al Padre e interceda ante al Señor para que bendiga y haga fructificar el trabajo de estos días para bien de la Iglesia.

LA BIENVENIDA DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

Paola Bignardi
Presidenta nacional ACI

Queridos amigos,

Os traigo la cordial bienvenida de la Acción Católica Italiana y el deseo de un provechoso trabajo en estos días en que nos reunimos para proyectar el futuro de la Acción Católica en nuestros países y, antes aún, para vivir una experiencia de Iglesia, o sea de comunión, de escucha, de testimonio del Evangelio.

La Acción Católica, nos recordaba recientemente Juan Pablo II, tiene su origen en un carisma, o sea en un don particular del Espíritu; un carisma que ha tenido su descripción más completa en el decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam actuositatem*. "Vosotros sois - afirma el Papa - laicos cristianos expertos en la espléndida aventura *de hacer coincidir el evangelio con la vida* y de mostrar cuanto la 'bella noticia' responda a las preguntas profundas del corazón de las personas y sea la luz más alta y verdadera que pueda orientar a la sociedad en la construcción de la 'civilización del amor'".

Esto es el corazón de la evangelización, la razón misma por la que la AC existe en el mundo y por la que hemos venido aquí hoy desde tantos países.

Una ocasión para compartir y anunciar la esperanza del Evangelio será también la gran peregrinación a Loreto, en que participaremos dentro de pocos días, y el encuentro con el Santo Padre, que constituye el cúlmen de la peregrinación. Delante de la Casa de Nazareth el Papa renovará a nuestras asociaciones el mandato misionero que nos envía hasta los confines de la tierra y dentro de los más profundos pliegues de la vida de las mujeres y los hombres de hoy.

Con María pronunciaremos nuestro "aquí estamos" preparados para dejarnos guiar a lo largo de la alta y cotidiana vía de la santidad, como lo hicieron antes que nosotros Alberto Marvelli, Pina Suriano, Pedro Tarrés y los otros innumerables testigos de santidad, reconocida o escondida, que han crecido en nuestras asociaciones de Acción Católica.

A María, a su maternal y solícita protección, encomendaremos

nuestro camino, pidiendo para ello el don de la novedad. Ella, que ha engendrado para el mundo la Vida, signo de la novedad por excelencia, nos haga gustar los horizontes siempre nuevos de la fidelidad al Evangelio y a la historia; una novedad que no persigue los caprichosos acontecimientos del mundo, sino que es capaz de gastarse en la vida con la profundidad y la mansedumbre de un corazón convertido; una novedad que queremos que toque la experiencia de cada uno de nosotros; que haga misioneras nuestras Iglesias y Asociaciones; que haga la convivencia de nuestros países fraterna, atenta a los débiles, solidaria con los pobres, capaz de caminar hacia un nuevo desarrollo en el centro del cual estén la persona y su dignidad.

Hacia estos objetivos se dirige, desde hace algunos años, el camino de renovación de la asociación que la Acción Católica Italiana ha decidido llevar a cabo. El reto es que haya personas nuevas dentro para que nuestro compromiso apostólico no sea un activismo que nos agote, sino un testimonio de la misericordia y del amor que recibimos constantemente de Dios y que da luz y sabor a la existencia; es el de nuevas relaciones sobre todo al interior de la asociación, donde cada persona debe sentirse acogida y valorada; es el de nuevas estructuras, odres nuevos, para vino nuevo, capaces de dar forma a una vida asociativa esencial, unitaria, lugar de encuentro verdadero entre las distintas generaciones; es el de itinerarios formativos nuevos, de calidad, que sepan hablar a las personas de hoy, asumiendo sus interrogantes y haciendo encontrar sus diferentes recorridos existenciales en la búsqueda común de la Verdad que sigue donándonos con inexaurible plenitud.

Precisamente sobre el nuevo Proyecto Formativo de la Acción Católica Italiana quisiera llamar un instante vuestra atención como uno de los frutos maduros de esta renovación.

Un año después de la aprobación del Estatuto, entregaremos a los Presidentes y Consiliarios parroquiales, o sea, a los que tienen la responsabilidad de la vida diaria de la asociación, el nuevo Proyecto. Lo hemos querido titular: *Para que sea formado Cristo en vosotros*, convencidos que la formación que se pide a la Acción Católica, hoy más que nunca, sea la de conducir a las personas a dejarse modelar por el Espíritu según la fisonomía del Señor Jesús.

Puedan estos días que pasaremos juntos constituir un ejemplo para cada uno de nosotros y para nuestras Asociaciones.

Buen trabajo.

CELEBRATION EUCARISTICA

LECT.:1 Co 13,1-13; Mt 5,1-16

HOMILÍA

Card. Crescenzo Sepe

Prefecto de la Congregación para l'Evangelización de los Pueblos

“Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean las buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

¿Pero, así cómo? Como una ciudad que no puede permanecer oculta si está edificada sobre un monte, como una luz que ilumina los rincones más oscuros de la casa si está colocada sobre un candelero.

Excelencias,
Queridos hermanos y hermanas,

estoy feliz de poder encontrarme y orar con ustedes en ocasión del Congreso Internacional sobre la Acción Católica que tiene por lema “*Duc in altum*, Acción Católica! Ten el coraje del futuro!”.

Agradezco la invitación y saludo con estima a S.E. Mons. Estanislao Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos; a S.E. Mons. Francesco Lambiasi, Asistente Eclesiástico del Forum Internacional de la Acción Católica y de la Acción Católica italiana, a la Dra. Beatriz Buzzetti Thomson, Coordinadora del Secretariado del mismo “Forum” y a la Dra. Paola Bignardi, Presidente Nacional de la ACI.

El pasaje evangélico que hemos leído, se refiere a las imágenes familiares de la sal y de la luz: “Ustedes son la sal de la tierra” (Mt 5,13), “Ustedes son la luz del mundo” (5,14). Mateo, después de haber dirigido las bienaventuranzas a todos “los pobres, los afligidos, los pacientes, los puros de corazón, los que trabajan por la paz, los misericordiosos, aquellos que tienen hambre y sed de justicia” se dirige más directamente a sus destinatarios implicándolos personalmente: “bienaventurados *ustedes* cuando sean insultados y persegui-

dos, cuando se los calumnie en toda forma por mi causa. Alégrese y regocíjense entonces, porque tendrán una gran recompensa en el cielo. De la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron” (5,11-12).

Tal bienaventuranza mira en primer lugar a aquello que viene negado, aún en el actual clima permisivo, la libertad de practicar la propia fe. La Iglesia misionera experimenta cada día la dura prueba del escarnio y el sufrimiento, de la muerte civil en la cárcel, o de la *reeducación* en alguna penitenciaría anónima de este mundo, si no se agrega la tortura y la muerte. Estos hermanos y hermanas son la sal y la luz del mundo porque, con su testimonio, permiten que la tierra no se torne árida. De este modo, sus heroicos sufrimientos fecundan la tierra y le dan nueva esperanza. Pero “bienaventurados *ustedes*”, vuestro testimonio del Evangelio requiere también de momentos de persecución.

En realidad ustedes son testimonios de las bienaventuranzas cuando, con la ejemplaridad de la vida y el coraje de la palabra, construyen alternativas a los modelos de la sociedad dominante, que privilegia el suceso, lo efímero, el placer y la venganza; cuando son testigos y paladines de la paz, del perdón, de la gratuidad, del sacrificio porque tales valores habitan en forma estable en el corazón del hombre.

El pasaje de Mateo es una invitación a renovar aquella *responsabilidad misionera* que, como lo ha recordado el Santo Padre, califica vuestra presencia en el interior de la comunidad cristiana: “Ustedes son laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de hacer encontrar el Evangelio con la vida, y en mostrar cómo la *Buena Noticia* responde a los interrogantes profundos del corazón humano y es capaz de orientar a la sociedad en la construcción de la ‘civilización del amor’” (*Mensaje* a la Asamblea extraordinaria de la ACI, 8 de septiembre de 2003). Ustedes provienen de Continentes y de países diversos, pero vuestro carisma - definido por la Conferencia Episcopal Italiana como “la voluntad de laicos que viven para la Iglesia y para la globalidad de su misión” (12 de marzo de 2002), es vuestra razón de vida, que se traduce en la relación orgánica y directa con la comunidad diocesana y en el compromiso de hacer descubrir la fe como un valor a vivir “en comunión”.

Esta vuestra identidad de cristianos los convierte en testigos de Cristo y anunciadores de su Evangelio. Por medio del Bautismo y de la Confirmación participan sacramentalmente de esa misión esencial de la Iglesia cuya vocación propia e identidad profunda es la evangeliza-

ción. “Ella (la Iglesia), escribe el Santo Padre, existe para evangelizar”.

El deber de anunciar a Jesucristo es de la Iglesia en cuanto tal, de toda la Iglesia y por lo tanto de cada uno de sus hijos. En consecuencia, cada uno de nosotros, por el hecho de ser bautizados, somos como Cristo, un enviado, un misionero llamado a difundir la Buena nueva de la salvación a todos los hombres, hasta los últimos confines de la tierra.

También la Acción Católica, si quiere ser “don del Espíritu Santo para la Iglesia de nuestro tiempo” y si quiere emprender el “camino de la santidad” en este inicio del tercer milenio cristiano, no puede dejar de sentirse y de ser auténticamente “misionera”.

Más allá de los confines geográficos, históricos, y culturales, el campo de vuestra “misionariedad” es inmenso: basta pensar en la evangelización de la cultura, en la necesidad de insertar la fuerza del Evangelio en la realidad de la familia, del trabajo, de los medios de comunicación, de los deportes y del tiempo libre; también en la animación cristiana del orden social y de la vida pública nacional e internacional. Por otra parte, vuestra ubicación en el mundo los pone en grado de ejercitar una gran influencia sobre el ambiente circundante, llevando a tantos hombres y mujeres la perspectiva y el horizonte de la esperanza, tomando en cuenta y testimoniando la esperanza que habita en ustedes. (cf *1Pt*, 3,15).

Para vivir esta identidad y realizar esta vocación misionera, es necesario acoger en nosotros al Espíritu Santo que nos consagra y nos ofrece el don de la caridad, que es fuente de santidad y de comunión eclesial. ¿Cómo podremos vivificar y animar la realidad temporal en la que vivimos? Aunque poseyéramos el don de la ciencia, de las lenguas y de la profecía, si no tuviéramos caridad, nula sería nuestra fe y nuestro compromiso con los otros, como enseña la primera lectura, que hemos escuchado. Es la caridad la que da sentido a nuestra vocación cristiana, la que anima nuestro servicio y anima nuestro trabajo cotidiano. En otras palabras, no podemos ser sal y luz para los otros, si no nos comprometemos a ser santos. Si somos verdaderamente santos, seremos misioneros. Santidad y misionariedad son interdependientes

En la *Novo Millennio Ineunte* el Santo Padre escribe: “Todos los fieles, de cualquier estado o grado son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (*NMI* 31).

Sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida al amparo de una ética minimalista y de una religiosidad superficial.

Nuestra identidad nos compromete, por el contrario, a vivir una medida alta de la vida cristiana ordinaria, concientes de que es más fácil ser santos que mediocres, porque la mediocridad nos hace llevar la vida cristiana como una carga, hecha de lamentos y amarguras. La santidad, en vez, es paz, luz, alegría interior, tensión espiritual.

Queridos amigos, no tengan miedo, vuelen alto, tengan el coraje del futuro!

En la Acción Católica aprendan a respirar escuela de santidad. Dentro de pocos días, en Loreto, el Santo Padre proclamará a tres nuevos beatos, dos laicos y un sacerdote, provenientes de la Acción Católica. Su vida es la mejor garantía de la necesidad de vuestra Asociación en la Iglesia y demuestra que la santidad está al alcance de todos porque no es obra nuestra, sino don gratuito del Espíritu que ayuda y vivifica nuestro esfuerzo cotidiano. Todo esto se inserta perfectamente en vuestro carisma y en vuestra espiritualidad.

Vuestra Asociación no está referida a un fundador, porque han descubierto en el centro de esta eclesialidad lo que ha encendido el corazón de muchos jóvenes que han vivido santamente su vocación laical. La Acción Católica, en efecto, se inserta en la misión de la Iglesia local, que tiene en el Obispo su principio visible de unidad. A sus socios les pide, como única condición, ser bautizados, domiciliados en la Iglesia particular y comprometerse con el fin general apostólico de la Iglesia. Relacionada con el camino ordinario de la Iglesia local, su presencia en la Iglesia no es por consiguiente ni genérica ni evasiva de lo cotidiano, porque ustedes se comprometen a trabajar de modo que la vida de cada hombre y de cada mujer encuentre en Cristo la plenitud del significado: evangelizar las alegrías y los sufrimientos cotidianos, sus esperanzas y desilusiones. En este contexto vive y crece la Acción Católica. Es allí donde deben estar, como misioneros de la vida cotidiana y como proclamadores de una esperanza cierta y durable.

De esto se sigue que la formación para la santidad sea el primer empeño de la Acción Católica. En su significado literal la formación produce la generación del hombre en Cristo, su gradual conformación con Él. De esto se deriva otra consecuencia, que "la comunión eclesial, teniendo una dimensión universal, encuentra su expresión más inmediata en la comunidad parroquial, última localización de la Iglesia, en cierto sentido, la Iglesia misma, que vive entre la casa de sus hijos" (*Christifideles Laici* 26). Por lo tanto, la Parroquia y su misión son el campo privilegiado de vuestra acción, y el lugar donde expresar vuestra generosa y fiel dedicación.

En el mensaje enviado a la Asamblea extraordinaria de la ACI en el corriente año, el Santo Padre ha escrito: "La Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica". Y en verdad, gran parte del "campo del Señor" corre el riesgo de ser estéril, si no es roturado, regado y fertilizado por vuestra esmerada actividad.

No hagan nada sin la Iglesia, la Jerarquía, los Obispos. Continúen siendo misioneros y apóstoles en el ambiente en el que el Señor los ha puesto a vivir. Amplíen el horizonte a la catolicidad, a la universalidad de la Iglesia. Sé que la Acción Católica participa, sobretodo en las Iglesias jóvenes, en la *plantatio Ecclesiae*, garantizando una presencia continua de laicos comprometidos que, como catequistas y líderes, aseguran la vida pastoral de la comunidad parroquial y diocesana en los países de misión. Este es el carisma de la Acción Católica y el signo de su vitalidad apostólica.

Vayan, pues, con entusiasmo al encuentro de vuestra misión!

La Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de las Misiones, los acompañe, los sostenga y los proteja!

Con estos pensamientos y sentimientos, les aseguro mi oración, mi colaboración y mi cordial cercanía.

Roma, 1 de septiembre de 2004

***“ACCIÓN CATÓLICA,
TU PERTENECES A LA IGLESIA Y
ESTÁS EN EL CORAZÓN DEL SEÑOR”***

CELEBRATION EUCARISTICA

LECT: 1 Co 3,1-9; Lc 4,38-44

HOMILÍA

S.E. mons. Carlos Talavera Ramírez
Asesor nacional de la AC de Mexico

La Palabra del Señor nos enseña hoy, en la *Primera Carta a los Corintios*, que el alimento sólido, consistente, de la vida cristiana no es para todos. Sobre todo no es para los que aún están sujetos a las pasiones, sino para los que son "guiados por el Espíritu Santo".

El alimento sólido es la caridad, la Vida Trinitaria, el conocimiento familiar de Jesús, la pertenencia connatural a la Iglesia y a su misión.

El alimento sólido es Jesús que se hace sal de la tierra y luz del mundo.

qCuando comemos el alimento sólido encontramos el sentido de la vida, de nuestra actividad en el mundo, del amor a la humanidad - aún cuando ésta pierda estabilidad, dude de sí misma, esté desilusionada y desencantada de la fragilidad de sus ideales y de sus soluciones.

Aquellos que son guiados por el Espíritu conocen la *libertad*, aquella capacidad de hacer permanentemente la verdad y el bien sin ser constreñidos o forzados a hacerlo, ni desde el interior ni desde el exterior.

Esta dimensión humana es desconocida por muchos. Están necesitados de ver con sus ojos cómo se vive la libertad, tocar y sentir su realidad, su eficacia y sus efectos.

Los que son guiados por el Espíritu viven la verdad en la *justicia*. La justicia verdadera es justa. No es venganza de las injusticias sufridas a causa de otros, en todo busca la verdad del hombre, porque el hombre necesita de lo que es justo.

Los que son guiados por el Espíritu *aman*, esto es disponen libremente de sí mismos para ponerse al servicio de los otros, para su edificación; hacen el bien sin buscar retribución. Buscan el bien de los otros sin fin, hasta la muerte.

Aquellos que son guiados por el Espíritu son *solidarios*. Su solidari-

dad es "la firme y constante determinación de trabajar por el bien común, de todos y de cada uno, porque todos somos responsables de todos" (SRS 39).

Aunque el mundo habla de estos cuatro valores, lo hace un criterio distinto: para el mundo liberad es libertinaje, justicia significa venganza, el amor es egoísmo sin freno y la solidaridad no es universal, sino está preocupada de pocos.

Este mundo necesita de la Acción Católica, de esta "pasión por la evangelización" propia de los que son movidos por el Espíritu Santo.

La Acción Católica, reconociendo al Padre por la abundancia de santidad presente entre sus miembros, debe abrirse a "nuevos frutos de santidad y de apostolado"

Entre estos nuevos frutos, me parece que la formación del laicado en nuestra Iglesia es un campo de amplia actividad y compromiso para la Acción Católica y simultáneamente es urgente la necesidad que la Iglesia desarrolle esto en grandes sectores de sus miembros para que aparezca el rostro laical de la Iglesia y para que el Cuerpo de Cristo sea fuerte en todos sus miembros, y así todos podamos y queramos llegar a la santidad.

Tenemos instituciones para la formación de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas, de los diáconos; pero no conozco instituciones para preparar a los laicos para ocupar el puesto en el mundo como cristianos que a él pertenecen y de cuya salvación son responsables. ¿No es acaso necesario que cada parroquia tenga una escuela para los laicos, para ayudar a construir la comunidad cristiana como lugar de mutua responsabilidad para la fe del hermano y como lugar de la dimensión experimental de la Doctrina Social de la Iglesia, que ayude a los laicos cristianos a ser propiamente aquello que son, es decir laicos?

Esto será una ayuda para superar la fractura entre la fe y la vida y convertirse en la base para la reconstrucción de la familia, del trabajo y de la sociedad; así tendremos la unidad de vida inspirada en el Evangelio.

Podrá así hacerse realidad aquello que el Documento de Puebla afirma: "El laico es la Iglesia en el corazón del mundo y el mundo en el corazón de la Iglesia".

PONENCIA

ACCIÓN CATÓLICA, DON DEL ESPÍRITU SANTO PARA LA IGLESIA DE NUESTRO TIEMPO

*S.E. Mons. Stanislaw Rylko
Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos*

El tema de la presente relación nos introduce directamente en el corazón mismo de nuestro Congreso. Es un Congreso que quiere estimular el redescubrimiento de la Acción Católica como - precisamente - don del Espíritu Santo para la Iglesia de nuestro tiempo. Se trata de una cuestión de vital importancia para esta meritoria asociación laical. Su propuesta formativa y de evangelización - como veremos - es de extrema actualidad, por esto no debemos ceder a la tentación de una estéril "nostalgia del pasado" - como hacen algunos - sino que debemos reencontrar el coraje y el espíritu profético para proyectar-la confiadamente hacia el futuro.

1. El intento de este nuestro Congreso, por consiguiente, quiere ser el de redescubrir la identidad de esta asociación y su necesidad en la Iglesia. En este punto, sin embargo, surge una pregunta: ¿La Acción Católica necesita verdaderamente ser descubierta? Es una asociación laical muy notable, de larga historia y muy rica en sus frutos. Pensamos en tantas generaciones de fieles, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, para los cuales la Acción Católica ha sido y es aún hoy una escuela de sólida formación cristiana. Cuánto compromiso apostólico y amor por la Iglesia ha conseguido desencadenar en tantos fieles. Para cuántos laicos se ha convertido en una escuela de radicalidad evangélica y de auténtica santidad. Es muy extenso, en efecto, el elenco de santos y beatos que se cuentan entre las filas de los miembros de Acción Católica. Cuántas vocaciones sacerdotales, y religiosas han nacido de entre sus filas. Ha sido propiamente la Acción Católica quien preparó el terreno para la "hora del laicado" en la

Iglesia de nuestro tiempo y para la renovación de la teología del laicado que ha llegado a su cumbre en las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Qué rico es el magisterio que los Pontífices han querido dedicarle a esta asociación que ha gozado siempre de su particular solicitud pastoral. Basta tan solo dar una mirada a nuestra biblioteca, hay tantos volúmenes escritos sobre la Acción Católica a lo largo de su historia. Y no obstante todo esto estamos persuadidos que en la actualidad la Acción Católica necesita ser redescubierto en la Iglesia. Debemos buscar redescubrirla todos: laicos y pastores, también sus asociados de larga data. Debemos descubrirla propiamente como don del Espíritu Santo para la Iglesia de nuestro tiempo.

Nuestro Congreso quiere ser, por tanto no sólo un momento de estudio, de diálogo, de intercambio de experiencias, sino sobretodo un tiempo de atenta escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia (cf Ap 2,7) en este momento de la historia, al inicio del nuevo milenio de la era cristiana.

2. Nuestra reflexión sobre la Acción Católica se inscribe en el contexto actual de la vida de la Iglesia, contexto caracterizado por una "nueva época asociativa de los fieles laicos" suscitada por el Concilio Vaticano II; una circunstancia muy importante que debemos tener en cuenta. Al respecto escribe Juan Pablo II: "En estos últimos tiempos el fenómeno de la asociativo laical se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad. Si siempre en la historia de la Iglesia las asociaciones de los fieles han representado en cierto modo una línea constante, como testimonian aún hoy las varias confraternidades, terceras órdenes y diversos sodalicios. Sin embargo, en los tiempos modernos, este fenómeno ha experimentado un singular impulso, y se han visto nacer y difundirse múltiples formas agregativas: asociaciones, grupos, comunidades, movimientos. Podemos hablar de una nueva época asociativa de los fieles laicos. En efecto junto al asociacionismo tradicional, y a veces desde sus mismas raíces, han germinado movimientos y asociaciones nuevas, con fisonomía y finalidad específica. Tanta es la riqueza y la versatilidad de los recursos que el Espíritu alimenta el tejido eclesial y tanta es la capacidad de iniciativa y la generosidad de nuestro laicado" (*Christifideles Laici*, 29).

Qué cosa quiere decir en realidad esta "nueva época asociativa"? Quiere decir ante todo un dato de la realidad que consiste en una estupenda riqueza de los nuevos carismas, de nuevas comunidades y agregaciones de laicos que el Espíritu Santo suscita hoy en la Iglesia. Es un gran signo de esperanza, signo de aquella "primavera cristiana"

de la cual Juan Pablo II no se cansa de hablar. (cf *Redemptoris Missio*, 86). Pero la “nueva época asociativa de los laicos” no es sólo un dato de la realidad. Es también un desafío lanzado a todas las asociaciones laicales a vivir y a testimoniar esta “novedad” este *kairós* particular, esto es a reencontrar el entusiasmo y el arrojo espiritual de los propios orígenes, que con el paso del tiempo corren siempre el riesgo de debilitarse. En este sentido también la Acción Católica, ella en particular, está llamada a formar parte de los protagonistas de esta “nueva época”. Es una tarea muy comprometida y un gran desafío que la Acción Católica debe asumir.

3. Como guía segura en el redescubrimiento del rostro auténtico de la Acción Católica hemos escogido a Juan Pablo II. Este Papa ha dedicado mucha atención a esta asociación laical. El volumen recientemente publicado que recoge los discursos que él ha dirigido a la Acción Católica Italiana en el transcurso de sus 25 años de pontificado, consta de más de 300 páginas (cfr. *So che voi ci siete. Venticinque anni di magistero sull’Azione Cattolica 1978-2003*, Ed. AVE, Roma, 2003). Es una enseñanza dirigida a la Acción Católica Italiana pero sin ninguna duda de valor universal. Es una enseñanza extremadamente rica e iluminadora, con un fuerte valor profético. Es una enseñanza enraizada profundamente en la doctrina del Concilio Vaticano II, especialmente en la referida a la vocación y la misión de los fieles.

En el magisterio de Juan Pablo II sobre la Acción Católica no falta una significativa novedad, entre las cuales, una en particular concita nuestra atención. El discurso sobre la Acción Católica venía ligado tradicionalmente a la dimensión institucional de la Iglesia, según el paradigma clásico: la Iglesia local al centro y los laicos como colaboradores del apostolado jerárquico. En vez, en los últimos años las enseñanzas del Papa presentan, precisamente una importante novedad. Con fuerte insistencia el Santo Padre vuelve a hablar de la dimensión ‘carismática’. Parece que esta lectura por así decir ‘pneumatológica’ de la naturaleza de esta asociación constituye verdaderamente un elemento nuevo y muy importante desde el punto de vista eclesiológico. Escribe el Papa: “Vuestra larga historia ha tenido origen en un carisma, esto es en un particular don del Espíritu del resucitado, el cual no hace faltar a su Iglesia los talentos y los recursos de la gracia de los que los fieles necesitan para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, reflexionad, con santo orgullo e íntima alegría, sobre el carisma de la Acción Católica “(8 de septiembre de 2003).

Esta impronta abre delante de la Acción Católica un horizonte nuevo y sumamente rico de consecuencias teológicas y prácticas. Ante todo recuerda a la Acción Católica la fuente originaria de su vitalidad y de su dinamismo la que continuamente debe informar el Espíritu Santo. En el plano práctico es una impronta que conduce necesariamente a la creación de puntos de contacto entre la Acción Católica y las nuevas comunidades, los nuevos carismas que el Espíritu Santo no cesa de hacer florecer en la Iglesia de hoy.

4. "Reflexionad/.../ con santo orgullo y con íntima alegría el carisma de la Acción Católica...". Esta es nuestra tarea durante este Congreso. Reflexionar, redescubrir, acoger con renovado entusiasmo y con renovada fidelidad el carisma de la asociación. El Papa insiste: "Abrios con docilidad al don del Espíritu! Acoged con gratitud y con obediencia el carisma que el Espíritu Santo no cesa de donar generosamente! No olvidéis que cada carisma es dado para el bien común, esto es en beneficio de toda la Iglesia (30 de mayo de 1998).

Examinemos más de cerca este carisma: ¿cuáles son sus rasgos distintivos? El Concilio Vaticano II lo ha caracterizado sintéticamente con cuatro notas esenciales que en este punto vale la pena recordar:

el fin inmediato de la Acción Católica es el fin apostólico de la Iglesia, esto es la evangelización y la santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias;

b) los laicos colaboran con la Jerarquía según el modo que les es propio, aportando su experiencia y asumiendo su responsabilidad;

c) los laicos actúan unidos a la manera de un cuerpo orgánico a fin de que se exprese mejor la comunidad de la Iglesia y el apostolado resulte más eficaz;

d) los laicos actúan "bajo la superior dirección de la Jerarquía" la que puede sancionar esta cooperación incluso por medio de un "mandato" explícito. (cfr. *Apostolicam Actuositatem*, n. 20). El Papa sintetiza todo esto en cuatro palabras: *misionariedad, diocesanidad, unitariedad y laicidad*, (cfr. 8 septiembre 2003). En la lectura de estas notas conciliares nos golpea un poco el lenguaje un poco descarnado y esquemático. No olvidemos, sin embargo, que detrás de esta terminología se esconde la vida cristiana muy intensa de tantos cuadros de laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes; se esconde su santidad auténtica, una fidelidad incondicional al Evangelio, un amor generoso a Cristo y a su Iglesia.

No obstante el paso de los años el carisma de la Acción Católica conserva su actualidad en la vida de la Iglesia de nuestro tiempo.

Juan Pablo II no se cansa de repetir que la Iglesia tiene una gran necesidad: "la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes./.../ Necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia, con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos" (26 de abril de 2002). Esta afirmación: "La Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica", pone la atención ya sea en la Iglesia en la cual esta asociación vive y actúa ininterrumpidamente desde hace largos años, ya sea en aquella - en particular en Europa central y oriental - donde la Acción Católica renace después de largos años de supresión por parte del sistema totalitario del comunismo ateo. El Papa alienta fuertemente este renacimiento diciendo a los Obispos polacos en visita *ad limina*: "Es necesario que renazca. Sin ella la infraestructura del asociacionismo católico en Polonia sería incompleto" (12 de enero de 1993).

La Iglesia de nuestro tiempo necesita de la Acción Católica y son grandes las expectativas sobre ella. El Papa en este punto se muestra como un maestro muy exigente y pone por delante unas metas de mucho compromiso. Ha dicho recientemente: "La Iglesia tiene necesidad de una Acción Católica viva, fuerte y bella (26 de abril de 2002). Estos tres adjetivos son muy importantes y vale la pena reflexionar sobre ellos durante nuestro Congreso.

5. Volvamos ahora a dos de los rasgos de la Acción Católica. Entre sus notas específicas la "estrecha relación con el Papa y con los Obispos" y la "diocesanidad", ocupa sin duda un lugar central. Es obvio que todas las asociaciones laicales católicas están llamadas a vivir la comunión eclesial y jerárquica. Basta recordar los criterios de eclesialidad formulados en la *Christifideles Laici*, n. 30. Pero para la Acción Católica estos son de los elementos, por así decir, constitutivos, en los cuales debe sobresalir. Juan Pablo II pone frecuentemente en evidencia esta nota esencial. Ya al inicio de su pontificado decía: "Yo confío en ustedes, porque la Acción Católica, por su ínti-

ma naturaleza, tiene una particular relación con el Papa y por ende con los Obispos y con los sacerdotes: esta es su característica esencial. Cada grupo 'eclesial' es un modo y un medio para vivir más intensamente el Bautismo y la Confirmación, pero la Acción Católica debe hacerlo de un modo muy especial, porque ella se ubica en ayuda directa a la Jerarquía, participando de sus preocupaciones apostólicas (30 de diciembre de 1978). En otra ocasión el Santo Padre agrega: "Es esta la característica que os debe distinguirlos, es a la vez la fuente y el secreto de la fecundidad de vuestro trabajo por la edificación de la comunidad eclesial" (27 de septiembre de 1980). Esta relación particular con la Jerarquía debe generar en los miembros de la Acción Católica una actitud de escucha y de filial obediencia con el Magisterio y con la disciplina eclesial.

Queda subrayado finalmente que la estrecha colaboración con los sacerdotes no tiene nada que ver con la 'clericalización' de los laicos. Ella implica, por el contrario, un profundo respeto recíproco de la especificidad de la vocación de cada uno. Particularmente no elimina, ni siquiera limita en la vida de los laicos, su libertad de iniciativa y su justa 'autonomía'. No es por tanto un límite, sino un modo más profundo y más radical de vivir la comunión eclesial, que es una comunión orgánica en la que todas las vocaciones y todos los estados de vida conviven armónicamente.

El "servicio a la Iglesia local"- al que nos hemos referido precedentemente - es la segunda nota distintiva importante del carisma de la Acción Católica. Es una expresión de su intenso y apasionado *sentire cum Ecclesia* en todo su realismo, en el que el misterio de la Iglesia se encarna en una comunidad diocesana y parroquial concreta y se convierte así en casi tangible. El Papa explica que este particular tipo de eclesialidad debe traducirse en "compromiso de asociación que deviene escuela de apóstoles y de discípulos, que viven para la Iglesia local en la que se encuentran, al servicio de su vida y de su proyecto pastoral" (9 de diciembre 1983). Tal carisma genera en los laicos un verdadero amor a la Iglesia particular (diócesis, parroquia), un fuerte sentido de corresponsabilidad por la comunidad cristiana local, un generoso compromiso de servir a la comunidad y a su misión.

Para recapitular, recordamos nuevamente las palabras del Papa: "La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico: porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que día a día expresáis una entrega fiel y apasionada" (8 de septiembre de 2003).

Es necesario decir, sin embargo, que esta perspectiva de 'diocesidad' tan fuerte en la vida de la Acción Católica, no se opone en absoluto a la apertura universal. Por el contrario, en este momento histórico de la vida de la Iglesia tal apertura resulta particularmente importante. Esto se traduce concretamente, entre otras cosas, en las relaciones y contactos entre las Asociaciones nacionales de Acción Católica para favorecer el conocimiento recíproco, la reflexión común sobre la identidad de la asociación misma y el intercambio de experiencias acerca de los modos de afrontar los grandes desafíos de la evangelización en el mundo contemporáneo. Este intercambio de experiencias entre las Asociaciones nacionales de la Acción Católica ya ha dado como fruto un creciente sentido de solidaridad entre los cristianos de varios países, junto al descubrimiento de la dimensión mundial de los grandes problemas de la sociedad contemporánea a nivel social, económico, político y cultural, frente a los cuales los cristianos no pueden permanecer indiferentes, sino que deben dar la propia respuesta. (la globalización!). Es desde esta exigencia que ha nacido una iniciativa nueva en el ámbito de la Acción Católica que asumió la forma del "Forum Internacional de la Acción Católica" (FIAC), aprobado por nuestro Dicasterio primero en 1995 *ad experimentum* y después en el año 2000 en forma definitiva. El Pontificio Consejo para los Laicos acogió esta iniciativa con gran satisfacción, porque desde su inicio vio en este nuevo organismo un instrumento providencial para dar un nuevo impulso a la vida de la Acción Católica que en algunos países mostraba signos de cansancio y de debilitamiento en el camino.

Es importante notar que el presente Congreso nació y fue realizado propiamente por el FIAC junto con la Acción Católica Italiana. A ellos van por tanto nuestras vivas felicitaciones y nuestra profunda gratitud.

6. Entre los grandes desafíos que la Iglesia afronta en nuestra época, la formación cristiana de los fieles laicos es sin duda uno de los más importantes y urgentes. Sin un intenso esfuerzo educativo, hablar de "la hora del laicado" en la Iglesia corre el riesgo de convertirse en una retórica vacía. Dice Juan Pablo II: "En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y reclama modelos de vida sin Dios, la fe de muchos es puesta duramente a prueba y no raramente sofocada. Se advierte, por tanto, con urgencia la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana. Necesitamos hoy personalidades cristianas

maduras, conscientes de la propia identidad bautismal, de la propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Necesitamos comunidades cristianas vivas!” (30 de mayo de 1998).

La formación cristiana siempre ha tenido como epicentro el encuentro con la persona viva de Jesucristo. En el momento en el que él entra en la vida de una persona, la cambia radicalmente. Por eso el rol central en todo proceso educativo en la fe se centra en el redescubrimiento del Bautismo. Escribe el Papa: “No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a lo lleva a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, para que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación recibida de Dios” (*Christifideles Laici*, n. 10).

En este contexto la Acción Católica se presenta como un instrumento privilegiado de formación cristiana del laicado. La formación ha sido siempre su gran prioridad. El Papa la caracteriza del siguiente modo: “La Acción Católica es escuela de formación permanente, porque abraza todas las edades y las condiciones de vida, es gimnasio de educación integral, humana, cultural y pastoral, por su fin mismo que es el mismo fin global apostólico de toda la Iglesia. Poned al centro de cada uno de vuestros proyectos formativos el primado de la vida espiritual, así lo exige la respuesta que todos, como bautizados debemos dar a la llamada fundamental a la santidad” (24 de abril de 1992). Al mismo tiempo el Papa pone en guardia contra el riesgo de un replegamiento sobre sí mismo, de un intimismo, de una fuga hacia un espiritualismo desencarnado y no comprometido en el mundo. Por eso recuerda que “la dimensión formativa sería evidentemente comprendida de un modo erróneo y restringido si estuviera aislada de aquella actividad, de la ‘acción’ precisamente, como dice el nombre mismo de vuestra asociación, o peor aun si estuviera absurdamente contrapuesta. Por el contrario, como la formación es la raíz de la misionariedad, la formación debe ser intrínsecamente misionera, orientada a la acción apostólica. De esto deriva también su extensión. Una auténtica formación de laicos de Acción Católica debe abarcar junto a la temática espiritual y teológica, la Doctrina Social de la Iglesia y todo lo que sea idóneo para impregnar con la fuerza redentora del Evangelio el interior de las realidades temporales” (25 de abril de 1986).

El Papa supera el debate, típico de los años setenta, entre los que afirmaban la “elección religiosa” de la Acción Católica y quienes la consideraban ya superada. La “elección religiosa” para el Papa comprende intrínsecamente el compromiso social. Es ésta una característica muy importante en el contexto actual, cuando la cultura domi-

nante trata de encerrar la religión en el ámbito exclusivamente privado, quitándole así de todo valor social y público.

Señalamos, finalmente, que la formación en el interior de la Acción Católica tiene un carácter puramente eclesial en el sentido que está radicada profundamente en el mismo tejido de la comunidad parroquial. No al lado, no paralelamente, sino en el interior de la Iglesia local. Es una formación que crea en los laicos un fuerte sentido de pertenencia que se expresa en la actitud de corresponsabilidad y en la identificación psicológica con la parroquia (la formación de un vivo y profundo 'nosotros' comunitario!)

Teniendo en cuenta su larga y fructífera experiencia educativa, el Papa confía a la Acción Católica el delicado encargo de ser 'modelo' del camino formativo para los otros cristianos (cfr. 8 de diciembre de 2001). No se trata de una pretensión 'monopólica' o sea de una actitud de superioridad en la comparación con las otras asociaciones, sino fundamentalmente de una llamada a un humilde servicio en la comunidad eclesial para ayudar a los otros a alcanzar la madurez de la fe. Se trata de poner el carisma de la asociación y la pedagogía de la educación cristiana que nace, al servicio de la Iglesia particular.

7. La Iglesia vive en nuestro tiempo un *kairós* particular. Entre los grandes y dramáticos desafíos que el mundo contemporáneo lanza a los cristianos, no faltan las luces de esperanza encendidas por el Espíritu Santo. Él continua ininterrumpidamente su obra en el mundo y "renueva la faz de la tierra". Vienen a mi mente las palabras que Dios pronunció por boca del profeta: "Yo estoy por hacer algo nuevo, ya está germinando, ¿no lo reconocéis?" (Is 43, 19).

Como he dicho al comienzo, nuestro Congreso quiere ser un tiempo de escucha de lo que "el Espíritu dice a la Iglesia" hoy (cfr. Ap 2, 7). Esto quiere ser para todos nosotros una escuela de esperanza, pero no de una esperanza fácil, ilusoria, de poco valor, sino de una esperanza que no defrauda. Por eso hemos elegido como guía de nuestra reflexión al Papa Juan Pablo II, gran profeta de esperanza de nuestro tiempo. Hablando de los signos de esperanza presentes en la Iglesia en los umbrales del tercer milenio, el Papa ha dicho: "El Espíritu Santo impulsa hoy a la Iglesia a promover la vocación y la misión de los fieles laicos. Su participación y corresponsabilidad en la vida de la comunidad cristiana y su multiforme presencia de apostolado y de servicio en la sociedad nos inducen a aguardar con esperanza, en el alba del tercer milenio, una epifanía madura y fecunda del laicado (25 de noviembre de 1998).

Ésta es pues la gran tarea que se perfila delante de la Acción Católica: dar su propia contribución a esta "epifanía madura y fecunda del laicado" No es una tarea fácil! Requiere de toda la Acción Católica, en sus variadas manifestaciones y formas organizativas, una renovación profunda y continua. Requiere especialmente un nuevo espíritu profético para una presencia fuerte e incisiva en la Iglesia y en la sociedad: ser la sal evangélica que da sabor, ser la luz que ilumina, ser la levadura que transforma. Requiere el coraje renovado de ir contra la corriente respecto a la cultura laicista, sin tener miedo de poner al hombre contemporáneo frente a las exigencias radicales del Evangelio.

Una Acción Católica "viva, fuerte y bella"- como dice el Papa- pero sobre todo clara y exigente en la propuesta de vida cristiana, que tenga siempre como horizonte la llamada universal a la santidad. Una Acción Católica fiel a su carisma originario que - como hemos visto - Juan Pablo II, sobre el camino de tantos de sus predecesores, ha descrito con colores tan fascinantes. ¿Es esto una utopía? No, es una llamada, una tarea y un programa a seguir. Y esta la gran aventura del Espíritu para la Acción Católica que ya ha comenzado. El Papa gran profeta de la esperanza no cesa de alentarla: "Acción Católica no tengas miedo! Tu perteneces a la Iglesia y estáis en el corazón del Señor, que no cesa de guiar tus pasos hacia la novedad jamás descontada y nunca superada del Evangelio" (26 de abril de 2002). Y en otra ocasión "*Duc in altum*, Acción Católica! ten el coraje del futuro; no te dejes tomar por la nostalgia del pasado. No tengas miedo de confiarte al viento del Espíritu y de transitar la ruta siempre nueva del Evangelio. No tengas temor de renovarte" (29 de abril de 2004).

Tengamos en cuenta que está en juego una importante causa de la Iglesia - nuestra causa! *Res nostra agitur!* A esta causa el Pontificio Consejo para los Laicos busca dar su propia contribución. Estoy aquí como su Presidente, para reconfirmar delante de vosotros que la Acción Católica, en sus variadas formas organizativas, constituye una de las importantes prioridades en la misión de nuestro dicasterio al servicio de los laicos. Buscamos ser intérpretes fieles de la solicitud pastoral de los Pontífices en relación con esta meritoria asociación eclesial.

En conclusión, solo me resta augurar que este Congreso llegue a ser una verdadera piedra angular, un encuentro que abra en la vida de la Acción Católica una nueva estación de primavera, y que la haga redescubrir por muchos como don del Espíritu para la Iglesia de nuestro tiempo.

*

ACCIÓN CATÓLICA, CAMINO DE SANTIDAD LAICAS

INTRODUCCIÓN

Alberto Montaner
Presidente nacional Movimiento Jóvenes ACE

A continuación vamos a poder disfrutar de los testimonios de vida y obra de hombres y mujeres ejemplares que dieron su aliento por Cristo y fueron verdaderos signos visibles de Dios en la tierra.

Desde mi condición juvenil me gustaría hablar de lo que es para mi la santidad... quizá sea una palabra un tanto desconocida por los cristianos de nuestro tiempo - sobre todo para los más jóvenes - quizá hayamos olvidado su significado esencial, pero tal vez hoy más que nunca esta llamada a la santidad tenga pleno sentido y nos de el vigor necesario para ser hombres y mujeres testimonios de la llegada del Reino.

Nos dice el evangelio según San Mateo: "Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48).

Desde el mismo instante en que somos admitidos como miembros de la Iglesia por nuestro bautismo en la fe estamos llamados a la santidad y camino de perfección.

Resulta especialmente importante comprobar como el Concilio Vaticano II, concretamente la Constitución Conciliar *Lumen Gentium* habla explícitamente de la llamada universal a la santidad en su número 11 "[...] todos los fieles son llamados por Dios a la santidad [...]". Incluso se habla primeramente de esta llamada a la santidad de los fieles laicos en su capítulo V que de la llamada a la santidad de la vida religiosa que tiene lugar en el capítulo VI. Pero... ¿cómo concretar esta llamada a la santidad hoy? Posteriormente en el número 40 se nos dice:

- Que Jesús fue modelo y maestro de santidad para todos nosotros y la predicó por donde anduvo. Esta predicación sigue vigente hoy en día más que nunca.
- Que nos habló de una santidad ofrecida para todos sin importar la condición o las creencias, es decir que en el Reino de Dios cabemos todos. Y esto, por si solo, ya es motivo de gozo, motivo de sentirnos queridos sin merecerlo. No hay amor más grande que el que da sin haber recibido.
- Que, básicamente, para ser santos solo tenemos que amar a Dios y

amar al prójimo. Cada uno según el carisma que hemos recibido. En palabras de S. Agustín: "Ama y lo que quieras, haz".

- Que tenemos la gracia de recibir esta vocación a la santidad como un regalo del Padre, no obtenido por méritos propios sino por el infinito amor de Dios.
- Que como personas somos pecadores e imperfectos y tropezamos constantemente en este camino de vida pero para ello contamos con la infinita misericordia de Dios y con la oración para entrar en íntima unión con el Padre.

Entonces, esta santidad, ¿En que se traduce en nuestra realidad cotidiana?

En el número 31 de la misma Constitución Conciliar se dice: "A nosotros, los laicos, nos corresponde hoy en día, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Vivimos en el mundo, es decir, en todas y cada una de las actividades ordinarias de la vida familiar y social con las que nuestra existencia está como entretejida. Allí estamos llamados por Dios a contribuir desde dentro a la santificación del mundo a modo de levadura, cumpliendo nuestro propio cometido y guiados por el espíritu evangélico, y de este modo, a manifestar a Cristo a los demás brillando ante todo, con el testimonio de nuestra vida, con la fe, la esperanza y la caridad".

El bautismo nos configura con Jesucristo Sacerdotes, Profetas y Reyes y nos hace miembros activos de su iglesia. Por eso desde el mismo bautismo estamos llamados a construir el Reino de Dios en la tierra, en nuestra tierra cercana, anunciando a Cristo y su supremacía sobre el dolor y la muerte

Para desarrollar nuestra labor como laicos dentro de nuestra Madre Iglesia debemos acoger el misterio de Dios, vivir la comunión eclesial y la misión a cada uno encomendada en nuestra vida cotidiana y en nuestra realidad. Misterio que nace de *Dios Trinidad*, comunión entre el Pueblo de Dios y Cristo como cabeza de la Iglesia y misión que tenemos encomendada en el mundo de salir a las encrucijadas y anunciar explícitamente a Jesucristo y su Reino.

Esta vocación como miembros de la Iglesia ha permanecido, permanece y permanecerá vigente en el mundo mientras el "Reino sea ya... pero todavía no", mientras el mundo viva desgarrado por el dolor, mientras la injusticia siga creciendo como maleza entre las flores de nuestro planeta Tierra, mientras Cristo siga resucitando en

nuestros corazones Pascuales recordándonos su soberanía sobre las coordenadas de nuestro mundo.

Cada año renovamos este compromiso y misión de la Iglesia con la celebración de la venida del Espíritu Santo que nos da el ardor necesario para ser signos visibles en la tierra del amor del Padre y de su Historia de Salvación que se entrecruza con la historia de la humanidad.

Cuando “el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros” se manifestó la voluntad del Señor por incorporar al ser humano en su plan divino de construir el Reino en la tierra. Como laicos y laicas tenemos la suerte de poder seguir los pasos del que es “Camino, Verdad y Vida”.

La voluntad del señor queda clara cuando escribe San Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses: “Lo que Dios quiere de vosotros es que seáis santos” (1 Tes. 4,3).

Desde las cuatro notas que expone el Concilio en el número 20 de *Apostolicam Actuositatem* encontramos parte importante de esa concreción que como militantes cristianos tenemos que asumir para ser santos.

Desde la *asunción del fin de la Iglesia* que no es otro que evangelizar, formar cristianos y llevar el evangelio a todos los ámbitos y ambientes, concretándolo en la Iglesia particular en unas coordenadas geográficas y temporales.

Desde la *laicidad de la AC* en la que asumimos nuestro papel en la construcción de la Iglesia. Expresada en palabras de Pablo VI “como particular forma de ministerialidad”. El propio Pablo VI llegaría a decir en 1963 en una alocución a los delegados episcopales de Acción Católica Italiana que la Acción Católica pertenece al diseño constitucional de la Iglesia.

Desde la *organización a modo de cuerpo orgánico*, trabajando como Iglesia que somos de forma comunitaria, tanto con los Movimientos hermanos de Acción Católica, como con las diferentes instancias de la Iglesia diocesana, así como con las diversas Iglesias particulares.

Y desde la *estrecha vinculación con la jerarquía*, sin perder el carácter laico de la Acción Católica y su protagonismo pleno pero desde una claves profundamente eclesiológicas.

Desde todas estas notas fundamentamos nuestro seguimiento de Cristo en una realidad concreta. Como Acción Católica debemos seguir apostando por una santidad marcada por una espiritualidad encarnada. Nuestra forma de existir y comportarse ante Dios, ante los otros, ante uno mismo y ante la historia es la significación fundamental de la Acción Católica y la base de esta escuela de santidad.

Esta manera de salpicar todos los compartimentos de la vida con la fe y gracia de Dios y esta voluntad de ser fermento en nuestra pequeña realidad dota a la Acción Católica y a la Iglesia con todos sus fieles laicos de un instrumento básico de santidad y acción.

Entre las muchas cosas que la Acción Católica me ha enseñado para facilitar este camino de santidad destaco:

- saber hacer un análisis de la realidad en la que vivo, de la realidad en la que tengo que desarrollar mi tarea de evangelización.
- Disfrutar y rezar con La Revisión de Vida como medio de formación básico de mi militancia. Una Revisión de Vida con la que intento leer los acontecimientos de la vida desde la perspectiva del Evangelio y la voluntad del Padre.
- Una formación que parte de mi vida para llegar a la vida, asumiendo el reto de ser un militante maduro, consciente y profundamente enamorado de Cristo.
- Dotarme de un grupo y una comunidad eclesial, mi comunidad eclesial cercana, mi parroquia... como baluartes y fuentes de espiritualidad que me apoyan e interpelan.
- La oración tanto comunitaria como personal “[...] tratando de amistad, estando muchas veces a solas, con quien sabemos que siempre nos ama primero.” (Santa Teresa de Jesús)
- La vivencia plena de los sacramentos que me ayudan a sentir la presencia de Cristo entre nosotros. Sobre todo la Eucaristía y la Reconciliación.
- La formación eclesial de la Acción Católica siendo verdadera escuela de eclesialidad, enseñándome a amar apasionadamente a nuestra madre Iglesia.

En resumidas cuentas de esta espiritualidad se desprende un compromiso en el mundo que transforma pero desde unos fuertes y sólidos referentes espirituales, desde la fuerza del grupo y la comunidad que nos envía como apóstoles de Cristo.

Resulta difícil explicar de palabra a otros jóvenes esta llamada a la santidad. Esta vocación se va desarrollando fruto del contacto íntimo con Dios, fruto de vivenciar la confianza y el diálogo con el Padre.

De las muchas cosas que la Acción Católica me ha regalado desde que la conozco la que más valoro es la de hacerme sentir parte de la Iglesia, parte importante de una gran comunidad que reza junta, vive junta, sufre junta e intenta seguir a Cristo conjuntamente. El poder vivir la fe en mi grupo, el compartir mi vida y mis miserias con los demás sin tapujos ni mentiras, el mostrarme tal como soy... me ha permitido acercar-

me a Cristo y vivir sus valores. Pero creo que lo que más me ayuda a vivir la fe dentro de mi grupo y de la Acción Católica es la fuerza que he recibido para poder salir al mundo, el sentirme enviado por la comunidad cercana, la oración compartida desde la vida, etc. Poniendo toda la vida al trasluz de Dios su fuerza llega a todos los compartimentos de la cotidianidad. La Acción Católica me ha ayudado a entender que la santidad no es cosa ajena al laico de a pie. La santidad no es fruto de grandes actos heroicos. Que para ser santos no hay que morir mártir, ni sentirte perseguido - en el sentido literal de la palabra - por profesar unas determinadas creencias. He comprendido que ser santo es seguir a Cristo e intentar seguirlo en cada minuto del día. Que el mundo esta lleno de grandes hombres y mujeres, personas buenas que cargan su cruz en silencio. Hombres y mujeres que posiblemente nunca serán portada de periódicos ni serán alabados por la multitud, hombres y mujeres que no tendrán altares dedicados en la Iglesias... pero hombres y mujeres que dedican su vida entera a la causa de Cristo, que pasan por la vida de puntillas sin hacer ruido pero que, para nuestro Padre, que está en el cielo, que es bueno y todo lo sabe, no pasan de puntillas.

Por eso yo quiero ser santo, quiero seguir a Cristo a cada minuto, enamorarme de Él y serle fiel toda mi vida, quiero pedirle perdón cada vez que le falle, llorar junto a Él con mis penas y alegrarme con Él de mis gozos. Los santos bailan, ríen, comen, están en paro, van al cine, tienen hijos, discuten con su pareja... en definitiva no son personas ajenas al mundo que no sienten ni padecen. Porque para ser santos sólo tenemos que amar a Dios y ser consecuentes con ese amor hasta el final.

Conozcamos ahora algunos ejemplos de cristianos que fueron signos visibles de Dios en la tierra y verdaderos apóstoles de Cristo.

SANTA GIANNA BERETTA MOLLA

ITALIA

Gianna Beretta Molla el 21 de abril de 1962 daba a luz una niña. En el tercer mes de embarazo se le presentó un tumor que fue extirpado sin comprometer la vida de la criatura, siguiendo su deseo y conciencia del riesgo mortal. El día posterior al parto se le desencadenó una septicemia, que provocó una peritonitis, incurable en aquella condición y que la llevó a donar su vida al Señor el 28 de abril de 1962.

La elección "normal" de Gianna: arriesgar, dar la vida en modo

heroico por su hija, tiene raíces profundas en su familia y en la formación recibida y vivida en la Acción Católica.

Alberto Beretta y Maria De Micheli, terciarios franciscanos, sabios y temerosos de Dios conformaron una familia donde los hijos aprendieron de hecho a dar siempre lo mejor de sí. Tuvieron trece hijos de los cuales cinco murieron siendo pequeños, la octava fue Santa Gianna Francesca nacida el 4 de octubre de 1922 y bautizada el 11 de octubre. Desde el día de su comunión fue con su mamá todos los días a Misa y la comunión se convirtió en su comida indispensable. Creció serena, amante de la música, de la pintura, del aire libre y de la montaña, pero también misionera en el ánimo: tal era el corazón de su familia, pequeña iglesia doméstica.

En 1937 cuando la familia Beretta se traslada a Quinto al Mare, cerca de Génova, Gianna comenzó a frecuentar la Acción Católica y su madre llega ser presidenta de las mujeres de Acción Católica en la parroquia.

Eran los años en que Pío XI publicaba la encíclica contra el Nazismo, contra el Comunismo soviético y contra la persecución religiosa en México.

En la Acción Católica Gianna inició una etapa formativa de profundización de su camino espiritual, se comprometió a vivir y a realizar la propuesta presentada a la juventud de entonces por el Pontífice. Como todas las jóvenes de A.C. se nutrió de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, eligió la confesión semanal con el mismo sacerdote, frecuentó cursos de ejercicios espirituales e hizo el firme propósito de "hacer todo por Jesús", mil veces morir antes que ofenderlo.

En este ambiente socio-ecclesial, activamente comprometida con las niñas de AC, como delegada de aspirantes, Gianna compuso su programa de vida: "salvar el alma, y lograr llevar tantas otras almas santas al paraíso, para dar gloria a Dios". Aspiraba a lo mejor para sí y deseaba lo mejor para las niñas que educaba: ser un ejemplo atractivo, heroico, de la imitación de Cristo, manifestando la belleza de la vida según el Evangelio, incluyendo el sufrimiento. Las almas se conquistan con el ejemplo, con la palabra, pero sobre todo con el sacrificio y con la oración porque el Señor, en el secreto de la plegaria nos comunica el secreto de la conversión de las almas que están cerca nuestro. Decía que un fracaso bien aceptado da a un apóstol, que ha desplegado todos los medios para tener buen éxito, más beneficio de salvación que un triunfo.

Gianna primero como aspirante y luego como delegada, iba con las niñas al encuentro de los pobres manifestando la caridad con alegría (*Rm* 12, 8).

Gianna, en 1942, en plena guerra mundial, alcanzó la madurez y pocos meses después perdió a sus padres. Se inscribió en la facultad de medicina de la Universidad de Milán y se graduó en 1949, especializándose en pediatría. Abrió su consultorio y se inscribió en el Movimiento de los Graduados Católico (Laureati), después de haber vivido la experiencia de la FUCI, (Federación Universitaria de AC) continuando siempre como responsable de AC en la parroquia. Atendió su consultorio hasta dos días antes de ingresar al hospital para dar a luz su cuarta hija: Gianna Emanuela.

La santa decía a sus colegas: “Nosotros tenemos una oportunidad que el sacerdote no tiene. Nuestra misión no acaba cuando la medicina no sirve más. Como el sacerdote puede tocar a Jesús, así los médicos tocamos a Jesús en el cuerpo de nuestros enfermos: pobres, jóvenes, viejos, niños”.

Son los años de la guerra fría y de la Iglesia del silencio, del martirio global, también la época de la gran esperanza del laicado. En Roma se llevaba a cabo el Congreso Internacional de los Laicos y Montini entusiasmó: “Este es el genio del apostolado: saber amar”. La época de la caridad ardiente y riesgosa.

Gianna intuyó la dimensión fundamental de la vida: el don de sí y pensó hacerse misionera laica médico. Desde 1949 a 1953 mantuvo correspondencia epistolar con su hermano, padre Alberto, misionero en Brasil. Pero el Señor le había preparado otro camino y le hizo encontrar, el 8 de diciembre de 1954, al ingeniero Pietro Molla. Después de un noviazgo vivido en el amor puro se unieron en matrimonio el 24 de septiembre de 1955 y Gianna se convirtió en la mujer fuerte del Evangelio (*Sap* 31, 10-12). Tuvieron cuatro hijos: (19 de noviembre de 1956), Maria Zita (11 de diciembre de 1957), Laura Enrica Maria (15 de julio de 1959) y Gianna Emmanuela (21 de abril de 1962).

Los Santos mexicanos

En el clima de la persecución religiosa dominante en México en los años 20, estando al comando del gobierno el general Alvaro Obregón (¡920-’24) inicialmente no aplicó la legislación antieclesiástica. Así la Iglesia tuvo un momento de paz y orientó su pastoral en el empeño socio-político. En ese momento la Iglesia vivía una nueva primavera; como en los tiempos de la primera evangelización. Todo ese movi-

miento finaliza en la consagración del monumento nacional a Cristo Rey en el monte de Cubilete, centro geográfico en México, y en la celebración del congreso eucarístico nacional de 1924. El gobierno presionaba las frecuentes manifestaciones religiosas y estas crecían en números y en entusiasmos. En este creciente clima de lucha estaba al comando del gobierno Plutarco Elias Calles (1924-1928).

Siguiendo el magisterio de Pio XI y como respuesta a las necesidades de las naciones mexicanas en 1924 iniciaron los preparativos para organizar AC En 1926 Pío XI envía al episcopado la Carta Apostólica *Paterna Sane Sollicitudo* sobre la promoción de AC en México. Los preparativos para la organización de AC. se postergaron a causa del conflicto religioso (1926-1929) para reenprenderlo en junio de 1929. Cuando estalló la persecución religiosa los jóvenes y las jóvenes de AC. ya estaban trabajando apostólicamente, especialmente la ACJM con el grito de: ¡VIVA CRISTO REY! Dará tantos mártires a la Iglesia entre ellos S. Manuel, S. Salvador, S. David y los futuros beatos: Anacleto Flores y compañeros.

El 31 de julio de 1926 entra en vigencia la reglamentación del artículo 30 de la ley *Calles*. Los obispos mexicanos, previa consulta a la Santa Sede decidieron cerrar las Iglesias y suspender los actos de culto en toda la nación. La respuesta del pueblo no se hizo esperar con grupos de voluntarios que tomaron las armas para luchar contra el régimen. Luego de algunos meses nacen dos organizaciones: una cívica, Liga Nacional de la Defensa Religiosa de la cual San Manuel Morales será presidente; y la otra militar, los *Cristeros*. Durante ese tiempo casi todos los obispos vivían exiliados.

El balance de esta lucha que duró 3 años será de 70-85 miles de muertos. Por mediación del Embajador de Estados Unidos Morrow se llega a un *modus vivendi* en junio de 1929 que llevará a la paz definitiva y permitirá la creación oficial de AC mexicana en diciembre de 1929.

SAN MANUEL MORALES

Nece en Mesillas, Zacatecas, perteneciente a la parroquia Sombrerete, Zacatecas (arquidiócesis de Durango) el 8 de febrero de 1898. De sólida formación cristiana, esposo fiel, padre afectuoso con sus tres pequeños hijos, buen trabajador, dedicado al apostolado en su parroquia y a la intensa vida espiritual alimentada de la Eucaristía. Miembro de la Asociación Católica de la Juventud

Mexicana, fue presidente de la Liga Nacional en Defensa de la Libertad religiosa, asociación que, con medios pacíficos, buscaba de obtener la abolición de las leyes injustas. El 15 de agosto de 1926 cuando se conoce que el señor párroco Batis había sido encarcelado, intercedió por su libertad. Había apenas reunido un grupo de jóvenes para decidir que hacer, cuando se presentó una tropa y el jefe gritó: "Manuel Morales!". Manuel hace un paso adelante y con mucho garbo se presentó: "Soy yo, estoy a su disposición!". Comenzaron a insultarlo y a pegarle con crueldad. Fue llevado fuera de la ciudad junto al Señor párroco; y cuando oyó que estos pedían gracia por su vida, considerando que tenía una familia, con audacia dice: "Señor Párroco, yo muero, pero Dios no muere. El se ocupará de mi esposa y de mis hijos". Después se levantó y exclamó: "Viva Cristo Rey y la Virgen del Guadalupe!". El testimonio de su vida quedó firmada con su sangre de mártir.

SAN SALVADOR LARA PUENTE

Nace en el país de Berlín Durango en la parroquia de Súchil (Arquidiócesis de Durango) el 13 de agosto de 1905. Salvador era joven, en la plenitud de sus años, alto y robusto, dedicado al deporte de la 'charrería', educado y de buenos modales con todos; respetuoso y afectuoso con su madre que era viuda; honesto y responsable como empleado en una empresa minera. Vivía su fe con pureza y se dedicaba al apostolado como militante en la Acción Católica de la Juventud Mexicana. Cuando llegaron los soldados para arrestarlo, junto a Manuel y a David, responde cuando viene llamado: "Estoy aquí". Caminó sonriente, como siempre, junto a su compañero y su primo David hasta el lugar indicado para ser fusilado. Rezando en voz baja Salvador recibe una descarga que le causó heridas, de las cuales salió su sangre de mártir, demostrando su grandeza de cristiano.

SAN DAVID ROLDÁN LARA

Nace a Chalchihuites, Zacatecas (Arquidiócesis de Durango) el 2 de marzo de 1902. Huérfano de padre, cuando aún era muy pequeño,

fue para la madre un buen hijo y afectuoso. Para sus hermanos fue como un padre. Sus amigos lo estimaban por su alegría y generosidad; y sus compañeros de trabajo por la bondad y comprensión. Para el propietario de la empresa minera, en la cual trabajaba, fue un empleado atento, honesto y trabajador. Para su novia, fue un joven entero y sincero. Compartía con su Párroco, el señor Curato Batis, los problemas del apostolado, como miembro de Acción Católica de la Juventud Mexicana, las angustias de la situación en la cual se encontraba la Iglesia y las aspiraciones de ser fiel a Cristo hasta el martirio. Dado que estaba unido por los mismos ideales con su amigo Manuel Morales y de su primo Salvador Lara, fue con ellos prisioneros y por lo tanto justiciado. A pocos metros del lugar donde fueron martirizados el Señor Curato Luis Batis y Manuel. Sin miedo recorrieron los últimos pasos sobre la tierra que lo separaban del cielo y viene asesinado junto a su primo Salvador. Aquel 15 de agosto de 1926, cuando el sol está en el cenit David demostró el supremo amor a Cristo.

IVAN MERZ

BOSNIA ERZEGOVINA-CROAZIA

Ivan nace en Banja Luka, ciudad de Bosnia nort-occidental, el 16 de diciembre de 1896 da Moriz Merz, de origen alemana (Boemia) católico y de Teresa de origen húngara. Viene bautizado el 2 de febrero de 1897. El pequeño Ivan frecuentó la escuela de las Hemanas Adoratrices del Preciosísimo Sangre. El 22 de abril de 1906 recibe la primera comunión. Durante el período escolar manifiesta los primeros problemas a la vista que lo acompañó durante toda la vida. Desde la primera juventud manifestó un gran sentido del deber y no soportaba que el nombre de Dios viniera pronunciado sin respeto. Se disgustaba mucho si los padres no eran practicantes, gracias a Ivan llegaron más tarde a la plenitud de la vida cristiana.

Ivan tuvo como profesor de idioma croato el Dr. Marakovic, uno de los más célebres defensores del movimiento católico entre los estudiantes. El mismo se dio cuenta del agudo ingenio de Ivan y de sus cualidades naturales y lo ayudó a conocer la verdad del catolicismo.

Ivan se distinguió como un joven tranquilo, modesto y escrupoloso, con sus compañeros era gentil y extremadamente leal. A los 16 años se enamora de una joven gentil y bella, de origen alemana y protestan-

te, que influyó sobre él. La joven se suicidó por una desilusión amorosa hacia otro joven, lo cual provocó en Ivan una transformación interior.

Para conformar a sus padres frecuenta la Academia militar en septiembre de 1914; pero restará poco tiempo dado que no se encontraba a gusto. En enero de 1915 marcha a Viena y se inscribe en la Facultad de Filosofía y luego de haber superado el exámen de latín se inscribe, en otoño de 1915, a la Facultad de Derecho.

El 8 de diciembre de 1915 fiesta de la Inmaculada, realiza el voto de castidad a la Beata Virgen hasta el matrimonio con el conocimiento que podría haber durado hasta la muerte.

Cumple con la obligación del servicio militar entre marzo de 1916 y febrero de 1917, y es soldado durante la primera guerra mundial.

En el verano de 1920 el Jesuita croato P. Vanino de regreso de Bélgica y Francia, ofrece al Sector jóvenes adultos del Movimiento Católico Croato de Zagabria la oportunidad de hacer estudiar algunos estudiantes croatos en París. En octubre de 1920 Merz, inicia a frecuentar la Facultad de Letras en el *Institut Catholique* y algunos cursos de la Sorbona. Se relaciona con los círculos católicos franceses y encuentra ayuda para hacer conocer la situación de la Iglesia en su país. Participó en el peregrinaje a Lourdes y descubrió el valor como escuela de oración, y el rosario se convirtió su segundo mejor amigo (después de Jesús eucarístico).

Comenzó a colaborar con el clero que dirigía la 'liga juvenil' de la cual fue inmediatamente elegido presidente (1922). Se aplicó para que fuese unida a aquella de la 'Aquila' fundada en colaboración con los eslovenos dado que deseaban inculcar las ideas de Pio XI: propone a los Obispos de poner las actividades de ellos según las directivas de la Santa Sede sobre la Acción Católica.

Ivan se había preparado al apostolado con los estudios y sobre todo, con una profunda vida espiritual, emitida de oración y fundamentalmente orientada a la Eucaristía. Su personalidad daba una eficacia particular a su palabra, porque atrás de sus palabras había vida. Entendió que el fin de todos los hombres es su santificación: semejarse a Jesucristo y para lograr este objetivo es necesario esforzarse en el ejercicio de la virtud.

Con los jóvenes insistía con la lucha al pecado y sobre una serie de exigencias concretas: la confesión y la comunión mensual, los ejercicios espirituales recomendados en forma particular de vivir la litur-

gia, que consideraba la mejor escuela de vida espiritual; y al centro la comunión cotidiana.

Se puede considerar Ivan como el iniciador del renovamiento litúrgico croato. A los estudiantes más cercanos dedicaba una atención particular: no solo les enseñaba a meditar y vivir la liturgia, sino también trazaba un orden de la jornada que finalizaba con la meditación matutina, la comunión, la lectura espiritual, el exámen de conciencia, oraciones varias. El amor por la Iglesia y por el Papa era el ánima del apostolado de Merz.

Al regreso de París en 1922 Ivan es profesor de francés y alemán al *Arciginnasio Arcivescovile* de Zagabria donde desempeña su actividad hasta el final de su vida. El 31 de julio de 1923, a la Universidad de Zagabria, es nombrado doctor en Filosofía. En el ejercicio de la enseñanza no solo fue un óptimo profesor sino sobre todo un educador de la juventud.

En enero de 1928 le diagnostican una sinusitis maxilar crónica purulencia. Fue sometido a una intervención quirúrgica el 25 de abril y después de la operación tiene una meningitis, la cual le procuró grandes sufrimientos que él vive en la paciencia y en la paz. Muere el 10 de mayo de 1928 a Zagabria.

ALBERTO MARVELLI

ITALIA

Nace en Ferrara, Italia, el 21 de marzo de 1918. Es el segundo de seis hermanos. Crece en una familia cristiana, en la que a la vida de piedad se unen actividades caritativas, catequísticas y sociales.

Participa en el Oratorio salesiano y en la Acción Católica, donde madura su fe con una opción decisiva: "Mi programa de vida se resume en una palabra: santidad".

Posee un carácter fuerte, decidido y voluntarioso, reza con recogimiento, porque aspira a una 'espiritualidad de acción'. Vive la primacía de la espiritualidad en su vida ya que la comunión con Dios, realizada en la Eucaristía y en el rezo, está en el primer lugar. Convencido que el tiempo es del Señor, dedica mucho tiempo a la vida interior en los retiros, en los ejercicios espirituales, en la lectura de la Palabra de Dios y de la vida de los santos, en la actividad catequística.

Su gran amor a María lo llevó el 8 de diciembre de 1934 a consagrar

su corazón a la Virgen Inmaculada y ha procurado de difundir en los jóvenes una filial confianza en Ella.

Es un joven deportista y dinámico, con un fuerte sentido de la justicia, es un grande ascendiente entre todos sus compañeros que en la Universidad madura su formación cultural y espiritual en la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI), eligiendo como modelo de vida juvenil a Pier Giorgio Frassati.

Una vez finalizados sus estudios universitarios en ingeniería mecánica el 30 de junio de 1941, Alberto debe enrolarse como militar, puesto que Italia está en guerra, una guerra que él condena con lucidez y firmeza: "descienda pronto la paz con justicia para todos los pueblos, la guerra desaparezca para siempre de la faz de la tierra". Dado de baja en el ejército por tener tres hermanos en el frente, trabaja durante un breve período en la FIAT de Turín.

Después de la caída del fascismo y la ocupación alemana del territorio italiano, el 8 de septiembre de 1943, el joven Marvelli vuelve a su casa de Rímìni y se transforma en obrero de la caridad. Después de cada bombardeo es la primera persona en ayudar a los heridos, a dar valor a los sobrevivientes y a asistir a los moribundos, a sacar de las ruinas a los sepultados vivos. Alberto distribuye a los pobres viveres de toda clase de acuerdo a las necesidades. Logra también salvar a muchos jóvenes de la deportación alemana.

Después de la liberación de la ciudad el 23 de septiembre de 1945, al constituirse la primera junta del Comité de liberación, entre los asesores figura Alberto Marvelli, todos han reconocido y valorado el gran trabajo realizado por él a favor de los sin techo. Le confían el cargo del área de reconstrucción, como colaborador del Ente de Ingenieros Civiles, en ese período Alberto escribe en un pequeño bloc: "servir es mejor que hacerse servir. Jesús sirve".

Vive su compromiso político, en la Democrazia Cristiana, como un servicio a la sociedad organizada: la actividad política podía y debía transformarse en la expresión más alta de la fe vivida.

En 1945 el Obispo lo llama a dirigir a los Profesionales Católicos. Su compromiso se sintetizó en dos palabras: cultura y caridad: "No es necesario llevar la cultura sólo a los intelectuales sino a todo el pueblo": funda una universidad popular, abre un comedor para pobres, los invita a misa y reza con ellos. Después, en la mesa sirve la comida y escucha sus necesidades. Su actividad a favor de todos no cono-

ce descanso: figura como cofundador de la ACLI (Asociación Católica de Trabajadores Italianos), forma una cooperativa para los que se dedican a la construcción; es la primera cooperativa 'blanca' en la 'roja' región italiana de la Romaña.

Alberto ha logrado el rezo contemplativo, antes de las palabras, reza con la vida, con un rezo contemplativo, expresión de la caridad.

Al anochecer del 5 de octubre de 1946, mientras se dirige en bicicleta a un comicio electoral, siendo uno de los candidatos para la elección de la primera administración comunal, un camión militar lo atropella. Muere pocas horas después, sin haber recobrado conocimiento.

PINA SURIANO

ITALIA

Josefina Suriano nació en Partinico, Arquidiócesis de Monreale, el 18 de febrero de 1915, era la primera hija de los jóvenes esposos José y Graciela Costantino, recibe el bautismo el 6 de mayo de 1915. Su serenidad de espíritu la llevó a demostrar inclinación hacia las cosas simples de la vida, que giraban entorno al sentido religioso que tuvo desde entonces y que a lo largo de su vida ocupará el primer lugar entre sus intereses. Rodeada del afecto de sus parientes, Pina, vivió en la gran casa de sus abuelos con todos sus familiares que la llenaban de afecto, siendo ella la primera nieta, recibió de todos ellos la primera educación moral y religiosa que fue después perfeccionada, desde los cuatro años, fue confiada a las Hermanas Collegine de San Antonio.

En 1921, a los seis años, comenzó la instrucción primaria en la escuela municipal de Partinico y durante cinco años fue su maestra la Srta. Margarita Drago, primera admiradora de sus virtudes. En 1922 a pocos días de diferencia, recibió los sacramentos de la Penitencia, Primera Comunión y Confirmación.

A los doce años Pina empezó a participar con profundo espíritu eclesial en la vida parroquial y diocesana, tomando parte activa en todas las iniciativas de la AC, sobre todo en las que se dirigían a afrontar los problemas locales. El centro de sus actividades fue la parroquia, donde con total disponibilidad cooperaba con el párroco, Don Antonio Cataldo, que fue a la vez su director espiritual y confesor.

Fue designada delegada de las secciones menores: angelitos, pequeñísimos, benjamins y aspirantes. Desde 1939 a 1948 fue secre-

taria de la AC y de 1945 a 1948, si bien era parte del grupo de las mujeres, fue nombrada presidenta de las jóvenes por pedido de las mismas.

La participación de Pina en la AC fue algo que hay que tener presente, puesto que los intereses que ella cultivó y las aspiraciones y los actos religiosos de su vida surgieron precisamente de su penetración con el hecho de ser miembro de la AC. Esto explica cómo ella, con el transcurrir de los años, se transformará en una experta de la vida y del mensaje de Jesús, de la misión de la Iglesia y de la vocación de los hombres a la santidad. Puso como fundamento de su apostolado la oración, el sacrificio, la misa, la comunión y la meditación cotidiana, el estudio de la palabra de Dios y la adhesión al magisterio de la Iglesia.

Demostrando que el compromiso religioso de Pina surgía de una opción de vida, toma el voto de castidad que ella hizo el 29 de abril de 1932 en la capilla de las Hijas de la Misericordia y de la Cruz, que era la sede social de la juventud femenina de la AC (GF).

Intentó varias veces entrar en la vida religiosa, pero se encontró con dificultades insuperables. Viendo que no podía ingresar en la vida religiosa, Pina quiso dar al Señor la última prueba de su inmenso amor y el 30 de marzo de 1948, junto con otras tres compañeras, se ofreció como víctima por la santidad de los sacerdotes.

Antes que se manifestara el doloroso túnel de su enfermedad, en septiembre de 1948, Pina tuvo la grandísima alegría de participar en una peregrinación a Roma, con ocasión del XXX aniversario de la GF.

Fue verdaderamente llamativa la coincidencia entre el acto de su ofrenda como víctima, hecha por Pina, en marzo de 1948 y el comienzo de una forma de artritis reumática tan fuerte que le dejaría un defecto cardíaco que luego la llevará a la muerte improvisamente de un infarto el 19 de mayo de 1950.

PERE TARRÉS I CLARET

ESPAÑA (CATALUÑA)

Pere Tarrés i Claret nace el 30 de mayo de 1905 en Manresa, provincia de Barcelona, Cataluña (España). Sus padres Francesc Tarrés Puigdemívol y Carme Claret Masats eran creyentes y ejemplares; tie-

nen otras dos hijas, Francisca y María. Pere es bautizado el 4 de junio y confirmado el 31 de mayo de 1910.

Alumno de los Padre escolapios recibe la Primera Comunión el 1 de mayo de 1913. Desde 1914 estudia con los padres jesuitas. Obtiene una beca de estudios que le permite concluir el bachiller con lo cual puede acceder a la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

Pere, joven de carácter alegre, abierto, amable, amante de la naturaleza, contemplativo, místico con alma de poeta formó parte de la *Federació Jovens Cristians de Catalunya*. La *Federació* es Acción Católica (AC) como el Papa Pío XI la proponía entonces: oración, estudio y acción, bajo la dirección de la jerarquía local. Pere cubre encargos en la *Federació* y en la Junta diocesana de AC con el conocimiento de la necesidad de formación de la actividad misionera de jóvenes en la sociedad del tiempo. Durante la persecución religiosa más de un centenar darán sus vidas por Cristo, de los cuales Francesc Castelló i Aleu beatificado el 11 de marzo de 2001 y Josep Maria Armengol i Serra y 61 compañeros de la *Federació* que están en proceso de beatificación por martirio. Tarrés en una publicación traza el camino de la JOC Catalana. Para él el secreto de la vida espiritual de los militantes está en la devoción eucarística, fuente de la vitalidad y de la fecundación espiritual, dado que el apóstol puede hablar a los demás de Dios porque antes ha sentido la dulce voz del Señor en su corazón, y la devoción filial a la Madre de Dios, vinculado a su voto de castidad emitido en 1927.

En 1928, obtiene la licenciatura en Medicina (con premio extraordinario). Durante el ejercicio de su profesión de médico es ejemplar en la caridad y en la vida de piedad. De acuerdo con su amigo Dr. Manresa, funda para los enfermos pobres el sanatorio-clínica de *Nuestra Señora de la Merced* de Barcelona.

El 21 de julio de 1936, día del *alzamiento nacional* contra la persecución religiosa, Tarrés estaba en el Monasterio de Montserrat para realizar los ejercicios espirituales, y logra obtener la tutela de la policía para preservar la integridad del Monasterio de la barbarie de los anárquicos. Refugiado en Barcelona lleva, a escondidas, la comunión a los perseguidos por los milicianos rojos y logra escapar a una perquisición realizada en su casa. En julio de 1938 debe enrolarse en el ejército republicano como médico. Gracias a su coraje y dedicación los mismos soldados piden su promoción a capitán del ejército.

Dedicaba parte de su tiempo al estudio del latín y de la filosofía, en preparación a sus futuros estudios sacerdotales y no pierde ocasión de manifestar su fe.

En enero de 1939 retorna a su casa del frente de guerra. El 26 de enero de 1939 se rinde Barcelona al ejército nacional. Integrado en la vida normal continua su actividad de médico, cubre algunos encargos en la AC y se prepara para ingresar en el Seminario de Barcelona evento que tendrá lugar el 29 de setiembre de 1939.

Terminada la persecución religiosa en Barcelona, en enero de 1939, Pere continuó su actividad de médico y desempeña el cargo de vicepresidente diocesano de jóvenes de AC. Pocos meses después en setiembre de 1939 ingresa en el Seminario de Barcelona y el 30 de mayo es ordenado presbítero. Fue designado coadjutor (vicario) de la parroquia de San Esteve de Sesrovives y organizó la AC.

En 1943-44, frecuenta la Universidad Pontificia de Salamanca donde obtiene la Licencia en Teología. A su retorno a Barcelona recibe los siguientes nombramientos pastorales: vice-asistente diocesano de los jóvenes de la AC, asistente del centro parroquial de las mujeres y de las jóvenes de AC de la parroquia de San Vicente de Sarriá (1944), capellán de la comunidad y del colegio de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción (1945), donde organizó el grupo de AC. En las distintas obras apostólicas que le encargan no le faltan dificultades que lo hacen sufrir pero él sabe responder con actitudes evangélicas de caridad, prudencia y fortaleza sembrando desde la cruz la tierra de su apostolado. El 17 de noviembre de 1945 escribe en su Diario que se siente sumergido en el océano del apostolado, como había soñado por tanto tiempo, con el mismo fuego y entusiasmo que, desde laico, sintió por la *Federació*. Durante las vacaciones en el santuario de la Virgen de Nuria, en el Pirineo de la provincia de Gerona, a 2.000 mt., recibe numerosos grupos de jóvenes de AC.

También cubre los siguientes encargos entre 1946-49: consejero y asesor de los Oblatos laicos benedictinos y de la *Unions di scolans di Monserrat*, antiguos miembros cantores del coro del monasterio, director de la Obra de la Visitación de Nuestra Señora, actividad destinada a procurar ayuda material y espiritual a los enfermos pobres; consejero de la Escuela Católica de enseñanza social de Barcelona; confesor ordinario del Seminario; delegado diocesano de la *Protección de la Mujer*; director espiritual del Hospital de *Las Magdalenas*, donde se acogen mujeres en fase terminal, por la prostitución o la extrema miseria moral. Director de la obra de benefi-

cencia (actualmente Caritas diocesana).

Pere Tarrés dejó una huella perenne y benéfica en todos los que lo trataron por actividades apostólicas con él, porque toda su intensa actividad estaba basada en Cristo. Era un enamorado de Dios.

Muere el 31 de agosto de 1950, en la Clínica fundada por él, víctima de un linfosarcoma, después de haber ofrecido su vida por la santificación de los sacerdotes.

Conclusión

En palabras de K. Rahner: “El cristiano de hoy, o es un místico, o no sabrá hacer la travesía de la historia”.

Pero un místico de lo concreto, de lo cotidiano. Un místico que está en comunión con el Padre y con sus hermanos y recibe la fuerza del Espíritu que le sostiene.

La Acción Católica sigue y seguirá formado hombres y mujeres santos con una marcada vocación laical que, además también beneficiará a todas las demás vocaciones de la Madre Iglesia desde esa base de laicas y laicos conscientes, maduros y formados.

Nunca nos olvidemos que esta santidad radica en la cotidianeidad, en el trabajo diario y constante, en el anuncio anónimo y sin grandilocuencias de Cristo. No olvidemos que desde nuestra pequeña realidad es desde donde tenemos que ser íntegros y santos. Como decía Pablo VI: “Seamos santos de lo cotidiano”.

Para terminar, en palabras de S.S. Juan Pablo II: “La Acción Católica es un don del Espíritu”. Hemos tenido la suerte de recibir ese don y de trabajar duro por cultivarlo. Como cristianos llamados a la santidad diaria demos gratis lo que hemos recibido gratis.

¡Salgamos a las encrucijadas de los caminos, con nuestra espiritualidad y formación desde la vida y sigamos anunciando a Cristo!
¡Sigamos dejándonos enamorar y conmover con su vida y obra!

¡Dejemos que nuestros corazones se sigan convulsionando ante el mundo y sus injusticias para que, junto a María, madre y protectora de la Iglesia y Dios, Señor Nuestro, sigamos respondiendo a esta llamada explícita a la santidad!

¡Que así sea!

A. M.

PONENCIA

LA ACCIÓN CATÓLICA DEL TERCERO MILENIO

Paola Bignardi
Presidenta nacional ACI

Las siguientes reflexiones intentan ser el desarrollo - en el hoy de la Iglesia y del mundo - del carisma de la AC.

Son un ejercicio libre y creativo, en que se tiene conciencia del mundo en que vivimos y de la vida de la Iglesia; sobre todo de las preguntas profundas que habitan en el corazón de las personas de nuestro tiempo.

Con estas reflexiones, deseo contestar a la pregunta: ¿Cómo quiere vivir la AC en estos primeros años del nuevo milenio? ¿Qué quiere dar? ¿Qué quiere decir a las personas, al mundo y a la Iglesia?

Introducción

El Papa nos habla continuamente del *Carisma* de la AC y de la riqueza de su historia. Ella constituye parte integrante del carisma mismo, leído en la fecundidad que ha expresado en el curso de la historia.

No se puede por tanto pensar en un desarrollo del carisma de la AC sin tomar en consideración algunos aspectos de su tradición.

- *Las constantes de nuestra historia.* Vuestra historia es “un motor que os lleva”, nos dijo Pablo VI en 1968, precisamente para indicar la fuerza de propulsión de una experiencia más que centenaria que no nos paraliza, sino que nos empuja hacia el futuro ¿Cuáles son los contenidos más valiosos de nuestra historia? ¿Cuáles las constantes, los *leit-motiv* que la recorren y que constituyen también hoy para nosotros la principal lección para interpretar el presente e imaginar el futuro?
- *El protagonismo de los laicos:* las experiencias en las que históricamente la AC se ha concretado están unidas a la iniciativa de los lai-

cos que han asumido su responsabilidad de creyentes en la iglesia de su tiempo y en orden a la misión. La han asumido con espíritu cristiano y eclesial, a partir de problemas de la sociedad que interpelaban su conciencia de creyentes. Y para dar respuesta a un problema han organizado un proyecto, han dado vida a iniciativas, han pensado en un programa de testimonio, de servicio...

- *La unión con la Iglesia y con la Jerarquía.* Es difícil establecer un límite entre la iniciativa de los laicos y la vinculación con la Jerarquía en todas las iniciativas que han visto a los laicos expuestos en primera persona, según su responsabilidad. Detrás de las iniciativas y los compromisos de las organizaciones de Acción Católica ha existido la atención de los pastores, el favor con que han visto delinarse una acción del laicado en los problemas de la sociedad. Frecuentemente la acción de los laicos de AC ha estado acompañada de reconocimiento y bendiciones que significan una intensa vinculación de la Iglesia en las opciones y en las iniciativas promovidas por la AC; basta pensar en la atención con que Pablo VI ha acompañado la vida y la renovación conciliar de la AC; o en la manera con que Pío XI y Pío XII han seguido la actividad de la juventud femenina de AC; y de todo el laicado de AC en el mundo, considerado realmente como orgánico en la Iglesia misma.
- *La pasión apostólica:* los laicos de AC siempre se han caracterizado por la pasión por testimoniar el Evangelio en los ambientes de la vida, también de la vida civil, social, política, como también en los contextos ordinarios de la familia y de la profesión. Según la sensibilidad del momento se ha tratado de un compromiso por transformar cristianamente la sociedad y llevar el fermento del Evangelio a la vida social, o en el valor de las opciones radicales en nombre del Evangelio: una pasión que ha sido compromiso y con frecuencia valor heroico de proclamar con riesgo personal los valores en los que se inspiraba la propia vida. Pasión apostólica que se traduce en numerosas iniciativas o en organizaciones surgidas de la experiencia de AC.
- *Nuestra extraordinaria capacidad de actualización y renovación* con relación a los cambios actuales. Nuestra historia demuestra también una extraordinaria capacidad de renovación por parte de nuestra organización. Pienso en la AC Italiana: la AC de unos momentos es muy distinta de la de otros. Su libertad de toda forma

ideológica le ha permitido regenerarse para las respuestas a las exigencias de los tiempos cambiantes, conservando la fidelidad a lo esencial, sin apoyos a su pasado, capaz de tomar de la tradición los elementos vivos y dejar a un lado los propios de las circunstancias históricas. Esto le ha permitido abrir a las Iglesias vías nuevas, preparar en el Pueblo de Dios la acogida del magisterio conciliar sobre el laicado; preparar el movimiento catequético, hacer familiar la Palabra de Dios y la liturgia a las personas sencillas; abrir a las mujeres las perspectivas de la responsabilidad social cuando esto era inusual.

La reflexión sobre nuestra tradición nos hace ricos en ejemplos, responsables de ellos; pero nos indica también un método en relación con nuestra historia: que no es un modelo a copiar, sino una vida en que inspirarnos. Y de esta vida nos llega la lección para saber estar a la escucha del hoy, libres de todo esquema.

Si esta reflexión se desarrollara en nuestras Iglesias, haríamos este ejercicio a partir de las opciones pastorales de la diócesis; el contexto internacional en que nos encontramos nos sugiere asumir referencias universales.

Creo que la orientación clara es la *Novo Millennio Ineunte*.

1. Con la mirada puesta en Jesús

En el número 29 de la *NMI*, el Papa nos invita a “partir desde Cristo”, en la certeza que la presencia del Resucitado entre nosotros nos permite responder a la pregunta dirigida a Pedro en Jerusalén, después de su discurso de Pentecostés: “¿Qué tenemos que hacer?” (*Hch* 2,37). Nos interrogamos con el Papa con optimista confianza, aunque sin infravalorar los problemas. Ciertamente no nos seduce la perspectiva ingenua que ante los grandes retos de nuestro tiempo, pueda haber una fórmula mágica. “No - responde Juan Pablo II - no nos salvará una fórmula sino una Persona, y la seguridad que nos infunde: *Yo estoy con vosotros!*”.

Vivir con la mirada puesta en Jesús, según la *carta a los Hebreos*, de donde está tomada esta expresión, indica la actitud de los discípulos en los tiempos difíciles, como duro y difícil era el tiempo en que se escribió esa carta, un tiempo de feroz persecución. Como siempre, la dificultad pone a prueba, debe acumular energías y dirigirlas hacia pocas cosas; hace sobresalir lo que vale, obliga a abandonar lo accesorio. Vivimos en un tiempo apasionante para el Evangelio, un tiempo no previsto en el que es necesario ser creativos y fuertes; fie-

les y jóvenes. El secularismo o la persecución; el cansancio o la confrontación con otras visiones de la vida; la injusticia o la guerra... todo esto nos dice que el nuestro no es un tiempo previsto y que en él el corazón de la Iglesia no está cansado. Es un tiempo fuerte en el que es necesario vivir con la mirada puesta en Jesús. Dirigir a Él nuestra mirada, concentrar en su rostro nuestros ojos, hacer converger hacia Él todas nuestras opciones.

Nuestra relación con el Señor Jesús no puede nunca darse por supuesta y hay que recolocarla siempre en el centro. Jesús, referencia nunca obvia y sin embargo exclusiva; corazón de la paradoja fecunda de la Pascua que continúa haciéndonos el don de una vida que renace pasando por la muerte, de un amor que no teme anonadarse para dar vida: energía e imagen paradigmática del ser cristianos. Si un riesgo hay hoy en nuestras comunidades cristianas, es el de dejarnos adular por la lógica del mundo, por el que con frecuencia el aparentar es más importante que el ser; el éxito más que el amor; el dinero, las estructuras, la eficacia más importantes que el testimonio pacífico y coherente con los valores evangélicos. Tampoco nuestras comunidades están exentas de estas tentaciones y corren hoy - como riesgo más fuerte y peligroso - el de olvidar la radical necesidad de la Pascua para vivir y de un testimonio pascual para anunciar el Evangelio.

El Papa nos recuerda la necesidad de vivir con la mirada puesta en Jesús.

También nosotros, al inicio de este milenio, estamos convencidos que para vivir y permanecer - como AC - jóvenes, tenemos que vivir con la mirada puesta en Jesús y permitir al misterio de la Pascua que nos regenere continuamente, también como asociación.

2. El Concilio

El Concilio sigue siendo una "brújula segura" que orienta nuestro camino en el nuevo milenio. Después de casi cuarenta años que finalizó, no acaba de liberar su enorme carga profética y de pedir que su espíritu se enraíce profundamente en nuestras Iglesias. Juan Pablo II en el n. 57 de la *NMI*, confirma su actualidad con estas palabras; "¡Cuanta riqueza, queridísimos hermanos y hermanas, en las orientaciones que el Concilio Vaticano II nos ha dado! (...) A medida que pasan los años, *estos textos no pierden su valor ni su brillo*. (...) Terminado el Jubileo siento más que nunca el deber de señalar al Concilio como la *gran gracia de la que se ha beneficiado la Iglesia en el siglo XX*".

Sabemos que el Concilio constituye una de las fuentes más preciosas para comprender el carisma de la Acción Católica, en el que se

fundan nuestras Asociaciones. Actuar el Concilio, por tanto, significa también promover hoy este modo particular de ser laicos cristianos que en la vida de cada día quieren testimoniar que la Iglesia nos acompaña por el camino de cada persona para decir que Dios es amor; que en la comunidad cristiana quieren hacer presentes la infinidad de nombres con que - quizá confusamente - se expresa el deseo de cada persona hacia la bondad y el bien; que este deseo lo quieren asumir compartiendo, *junto* a la Iglesia que es su familia, a los pastores con quienes quieren implicarse, en esta aventura que conoce la palabra y el silencio, el camino en el desierto y el agradable, la incomprensión y el consenso...

La mentalidad conciliar ha impregnado tan profundamente nuestra cultura asociativa de dar una forma reconocible a nuestra experiencia. Vivimos el Concilio cada vez que ponemos la Palabra en el centro de nuestra existencia y de la vida asociativa; cada vez que valoramos la dimensión interior de la vida, que cultivamos relaciones de comunión y defendemos la dignidad de las personas, que buscamos el diálogo con todos y compartimos "las alegrías y las esperanzas", del mundo contemporáneo. Con la brújula del Concilio, la AC del tercer milenio, será una AC misionera, porque acogedora, porque radica en lo esencial.

3. La santidad

Uno de los pasajes más intensos de la *NMI* es el n. 30, que habla de la santidad; se dice que es una experiencia "ordinaria", al alcance de todos: un modo de expresar la vocación universal a la santidad de la multitud de santos anónimos, que la *Chistifideles Laici* describe en el n. 17. "A los ojos iluminados por la fe - afirma el Papa - se abre un escenario maravilloso: el de tantísimos fieles laicos, hombres y mujeres, que precisamente en la vida y en la actividad de cada día, frecuentemente desapercibidos si no incomprendidos, desconocidos a los grandes de la tierra pero mirados con amor por el Padre, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor, son los artífices humildes y grandes - es cierto que por el poder de la gracia de Dios - del crecimiento del reino de Dios en la historia".

Con alegría y emoción en el transcurso de estos últimos años hemos podido reconstruir la consistencia de la gran cantidad de santos y beatos que en Acción Católica han intuido la belleza de una vida cristiana que ha osado el ideal de santidad. Santos y beatos que en la condición concreta en que la vida y la historia los ha colocado han rendido testimonio evangélico; sobre todo han abierto el camino a esa santidad que está en la vida ordinaria, común, fiel a Dios en su

ser parecida a la de todos los hombres y mujeres de su tiempo, en los acontecimientos, los dramas, las pruebas de todos.

Es el caso de Alberto Marvelli - entre otros - el joven italiano de Rímìni que será beatificado el domingo junto a Pedro Tarrés y Pina Suriano.

La santidad de Alberto está dentro de una vida de joven que no tiene nada de extraordinario, solamente un extraordinario amor por todos, vivido entre los amigos; en el oratorio en el servicio a la educación de los niños; en el estudio y luego en su profesión vivida con seriedad y compromiso; en el cultivar el amor de una mujer que escogerá otro camino y le hablará también del modo con que Dios está guiando su existencia, en el dedicarse con honestidad a la vida de su ciudad en la dramática fase de la reconstrucción después de los bombardeos de la guerra. Hay algo extraordinario en la vida de Alberto en su acogida a todos los pobres, sin necesidad de organizar instituciones para ellos; abriendo su casa y su corazón a todos los que llamaban a su puerta; compartiendo su pobreza, esa que lo lleva a volver a casa alguna vez sin zapatos... En la Eucaristía el secreto de su vida; que lo tiene unido al Señor; que alimenta su amor de su corazón.

La vida de Alberto tiene caracteres paradimágticos también para el camino de santidad de todos los laicos de AC. Nos dice que podemos ser santos siendo personas comunes; que en la Iglesia de todos se pueden hallar todos los dones que nuestra vida necesita para caminar en la santidad; que la Acción Católica es una experiencia de amigos fraternos que se ayudan y se sostienen - con la palabra, con el ejemplo, con el testimonio recíproco... - en este camino.

Estamos orgullosos y agradecidos por esta historia; nos sentimos responsables y queremos que hoy nuestro camino refleje aún la riqueza espiritual que conoció en el pasado. Hemos sido "escuelas de santidad" para continuar siéndolo hoy. Los horizontes de nuestro camino espiritual no tienen nada de extraordinario: son los dones esenciales que la Iglesia pone a disposición de todos: la Palabra, la oración y la liturgia, sobre todo la Eucaristía del domingo, los sacramentos. En la Iglesia de todos tenemos todo lo necesario y suficiente para vivir como "santos".

La Acción Católica ayuda a vivir según este ideal espiritual. La hace a través de una vida *asociativa fraterna* y acogedora; a través de la capacidad de proponer a las personas de todas las edades *caminos espirituales* adaptados a su condición; a través de la presencia de *educadores* y *consiliarios* que saben proponer la belleza de una vida cristiana vivida en la simplicidad esencial de la fidelidad al *Bautismo*, en el gozo

de caminar en una *comunidad* que nos constituya en visible pueblo de Dios; en una tensión a la *fraternidad* que nos hace abiertos a todas las personas, deseosos de establecer con todos relaciones solidarias.

Fieles a nuestra historia, sentimos la exigencia de personalizar los caminos espirituales convencidos de que este tiempo, tan plural y complejo, necesita recorridos espirituales diversos, para interpretar la diversidad de las situaciones de la vida y para seguir fieles al Evangelio en ella. Si una característica tiene nuestra propuesta, es la de saberse distinguir en la fidelidad a pocas cosas esenciales; saber adaptarse a la vida de las personas por fidelidad laical a la historia; saber acoger, dentro de una común inspiración ideal y esencial, la pluralidad de recorridos de fe y de espiritualidad

4. Amor a la Iglesia

La vida de la Acción Católica se caracteriza por la unión con la Iglesia; una unión espiritual antes que operativa; que pasa por el servicio pero que viene del corazón. Como Asociación eclesial, la AC tiene una espiritualidad eclesial que imprime toda su vida.

Se manifiesta en la unión interior, que nos hace sentir la Iglesia como familia y por tanto la pertenencia, fiel y libre a ella como elemento sin el cual no seríamos nosotros mismos.

Se manifiesta en el servicio vivido en la parroquia, porque en la simplicidad de la vida ordinaria es donde se encuentran la verdad eterna del Evangelio y la historia de cada persona.

No existe una Iglesia que no tenga el rostro de un pueblo y los rasgos de una tierra. La espiritualidad eclesial de la AC, además, posee el mismo aliento universal de la Iglesia, presente en toda la tierra y a ella enviada sin límites geográficos o culturales.

Los obispos italianos usan una definición, citada otras veces también por el Papa, para hablar de los laicos de AC, *dedicados*. Dedicados a la vida de su Iglesia. Y hacia la Iglesia dirigen su mirada; a la Iglesia la cuidamos como a una realidad preciosa y viva. Dedicación tiene un significado más intenso que donación: habla de una vida entera a disposición; de un preocuparse de los otros como de uno mismo; de un compromiso que no se agota en el tiempo ni en las cosas que hacer.

Es un pedazo del alma; una dimensión interior.

La AC hace precisamente el servicio de la globalidad de la vida de la Iglesia y de su misión; no escoge aspectos concretos para este servicio sino que sirve donde es necesario; se hace cargo de hacer crecer, no un aspecto u otro de la comunidad, sino la comunidad en su conjunto,

atendiendo todas las dimensiones para contribuir a la construcción de la Iglesia Pueblo de Dios: una Iglesia de pueblo de todos y para todos.

Una Iglesia abierta, acogedora, que vive con un corazón de madre. La presencia de la AC en la parroquia es madura solo a condición de que allí donde ella vive, la comunidad se haga más abierta, más dispuesta al diálogo, más capaz de hacerse cargo de los problemas de la sociedad donde está inserta. Solo con esta condición la Iglesia puede ser misionera: solo una iglesia abierta y que ama puede ser testigo del Evangelio: solo una AC que sabe resistir la tentación de encerrarse en la sacristía contribuye a la vida misionera de nuestras comunidades.

El interés que desde siempre tiene la AC por la *vocación de los laicos* nace este deseo. El de hacer vivir la Iglesia como experiencia abierta a la vida, acogedora con todos; humana y capaz de humanidad. Hoy más que nunca la Acción Católica sabe que tiene que gastarse por este objetivo; ayudar a los laicos a crecer en la convicción de su vocación, formarlos para que la expresen en la vida cotidiana de la Iglesia y del mundo, comprometerlos para que ayuden a sus comunidades que no se puede ser Iglesia misionera sin una presencia madura y responsable de los laicos. Laicos capaces de comunión y corresponsabilidad; de tensión espiritual y de pasión apostólica; de testimonio fuerte y fiel en el mundo y de palabra explícita y verdadera.

Comunión y corresponsabilidad: creo que hoy son las dos características que califican el compromiso eclesial de la AC: comunión como compromiso que afecta a todos, pero especialmente a nosotros que tenemos entre nuestras características específicas, la de una más estrecha colaboración con los Pastores: compartir la misión nos compromete a compartir el ser puntos de referencia para la unidad de todos. Hoy esto nos pide actuar por recorridos de unidad con todas las vocaciones, con las nuevas organizaciones laicales, con todos los cristianos. Solamente con esta condición se puede pensar en ser referencia de esa unidad del todo el género humano según dice el Concilio hablando de la Iglesia.

Comunión y corresponsabilidad, comunión como ejercicio de la propia vocación, en fidelidad a nosotros mismos y a nuestra propia vocación original, que tiene en sí misma una responsabilidad en orden a toda la misión de la Iglesia.

5. La evangelización

Participar hoy en la vida de la Iglesia significa compartir la pasión por el anuncio del Evangelio, que en estos años esta viviendo con conciencia fuerte y exigente: significa acoger la demanda de sentido

y de la disponibilidad a abrirse al Evangelio que creo caracteriza en modo nuevo muchas áreas de la sociedad y del mundo.

La pasión apostólica ha caracterizado siempre nuestra tradición. Con el tiempo puede ser que en algún momento esta pasión haya sido vacilante por cansancio, por la dificultad de hallar las vías por donde comunicarse con las personas de hoy; por el peso de la costumbre que quita iniciativas, creatividad y valor.

Hoy la AC quiere expresar con fuerza el compromiso de la *nueva evangelización* y un nuevo ardor misionero.

“La misión está todavía en los inicios” recuerda Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*. Nuestro tiempo, con una humanidad en movimiento y en búsqueda, con grandes conquistas y profundas miserias, con el vacilar de referencias tradicionales y el surgir de nuevas vías de encuentro entre los pueblos, exige un renovado impulso misionero. Mientras los países de antigua tradición cristiana sienten la necesidad de volver a escuchar - y a hacer resonar - la palabra antigua y siempre nueva del Evangelio, las posibilidades y los horizontes para el anuncio del Evangelio se ensanchan. Y esto sobre todo gracias al recurso que constituye para la evangelización la vida de los laicos, su gastarse en el discurso diario del tiempo, en todos los lugares de la experiencia humana: la familia, el trabajo, la educación, el arte, la ciencia, la economía, la política, la comunicación...

Para todos nosotros se impone la necesidad de beber continuamente en la fuente de nuestra esperanza, la de la verdad que solo ella puede saciar la necesidad de significado para nuestra vida y que se nos da como don desde lo alto. Sabemos que esta verdad se ha hecho visible en Jesús y espera encontrar en cada persona, a través de las vías más impensables, pero todas necesitadas de testigos apasionados y humildes, conquistados por el evangelio del amor y capaces de contarlo con las palabras de la vida ordinaria.

El desafío de la misión puede tomar la forma de *itinerarios de búsqueda y descubrimiento de la fe*, animado por los laicos que sepan acercarse a otros para escucharlos, compartir el camino, testificar que en la Pascua del Señor cada aliento de verdad y de esperanza encuentra un manantial inexaurible de plenitud. Estos itinerarios constituyen un reto para nuestra actividad formativa, que, antes que ser una presentación de los contenidos de la fe, pretende que los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos hagan una experiencia viva de Iglesia y conducirlos al encuentro con el Señor de la historia. El diálogo de fe y vida entre las generaciones es otra vía de evangelización; juntos podremos abrirnos a la gracia que nos hace personas nuevas.

Finalmente, el compromiso de *diálogo con los no creyentes y con otras religiones*. Es el mismo Juan Pablo II, al final de la *NMI*, que une otras dos palabras; diálogo y misión. De Pablo VI hemos aprendido que "La Iglesia debe dialogar con el mundo donde vivimos. La iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje (*Ecclesiam Suam*, 67). Hoy estamos todavía más convencidos; en la situación actual de un pluralismo creciente cultural y religioso, el diálogo entre creyentes de todas las religiones y con todas las personas, aún con quien no cree o está en búsqueda, pertenece al mandamiento del amor. Si es conducido sin confusiones o indiferentismos, este diálogo es una vía segura para conocer la verdad y - nos lo recuerdan también los trágicos sucesos actuales - es presupuesto y alimento para la paz. Las características del diálogo la claridad y la mansedumbre, la confianza y la gratuidad. "Gratuitamente lo habéis recibido, dadlo gratuitamente", nos recuerda el Evangelio. El respeto a la libertad del otro, que está en la base del diálogo, no esconde la gracia que nos llena de alegría.

6. El testimonio en el mundo: al servicio de la esperanza

Como laicos sabemos que hay momentos donde no es posible la comunicación; donde la única palabra es nuestra vida, nuestro estilo de ser personas, la palabra de esperanza que es nuestra esperanza personal.

Además, nos recordaba Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* que el mundo de hoy escucha con mayor agrado a los testimonios que a los maestros. Sabemos que si el mundo de hoy pudiera decir lo que desea oír, diría: "palabras de esperanza".

Nuestra responsabilidad de cristianos es por tanto, la de saber pronunciar hoy palabras de verdad y de esperanza: nuestra responsabilidad de laicos cristianos es la de saberlas decir con nuestra vida de cada día.

Testimoniar viviendo la encarnación

Somos discípulos de un señor que ha dado la vida por el mundo. El testimonio a que nos sentimos enviados es el de proclamar la belleza de la vida - belleza intensa y dramática - y actuar para contribuir a hacer aflorar en ella la huella original del diseño de Dios; el mundo es la realidad renovada en la resurrección de Jesús y llamada ya desde hoy a modelarse según la vida nueva que le ha sido donada. Lejos de un cristianismo intimista, y abstracto, sin humanidad ni historia, el misterio de la encarnación nos inserta en plenitud en nuestro tiempo,

nos empuja a ser plenamente ciudadanos y a prestar atención a los lugares, a las realidades de las personas que tenemos a nuestro lado. El mundo, en efecto, no es una realidad "a pesar de la que" vivimos como cristianos, sino aquella a través de la que caminamos hacia Dios, que no es extraño al tiempo en que nos ha donado vivir: la misma santidad no puede ser otra que una santidad "en el mundo".

Una vida "paradójica"

La lógica de la encarnación, además de pedirnos el compartir profundamente la vida de todos, exige también que sepamos llevar la originalidad de una vida vivida según el Evangelio. Por eso, la existencia de cada laico está habitada por una tensión difícil pero fecunda: está involucrado en las realidades seculares, pero está llamado a vivirlas con la libertad de los hijos de Dios; está inmerso como ciudadano en las dinámicas sociales de hoy y sin embargo es extraño a ellas; participa en la vida de la ciudad y sin embargo en tensión hacia una ciudad que está más allá; está comprometido a vivir sin fugas ni distracciones la realidad y sin embargo orientado hacia un mundo resucitado. La vida de hoy rica en recursos de acogida y al mismo tiempo marcada por graves amenazas, hace resaltar con fuerza la paradoja de la existencia cristiana. La riqueza ofrecida por la creciente pluralidad de visiones de la vida nos llama al encuentro y al intercambio, pero sin caer en la insidiosa tentación del relativismo, que todo lo nivela, ni - al contrario - en la del integralismo que rechaza toda complejidad, como lo demuestra el acentuarse de viejos y nuevos particularismos. La cultura actual, mientras invita a valorizar el cuerpo, arriesga convertirlo en un ídolo o reducirlo a pura mercancía. Las conquistas de la ciencia y de la medicina mejoran la calidad de vida, pero - si están alejadas de cualquier referencia ética y humanística - pueden conducir a graves violaciones de la dignidad humana. Como se ve en estos ejemplos, entre tantos posibles, hoy más que nunca al creyente se le pide apertura a la acción del Espíritu, que lo conduce a las profundidades de la vida y que ilumina su discernimiento, mostrando los signos de la obra de Dios en este tiempo.

Una conclusión (que no se acaba)

1. Porque el carisma genera vida

La reflexión que estamos realizando en estos años, nos ha ayudado a expresar claramente los contenidos del precioso don que es la AC.

Aunque sabemos la dificultad que supone decir en pocas palabras que un don complejo cuyo valor solo es posible descubrirlo en los detalles, aún así tenemos claro que la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica.

En nuestras Iglesias y en las diversas culturas este *carisma* se ha desarrollado de modos diferentes pero reconocibles, tanto de haber podido dar vida a un FIAC. Si concretamos en la vida y el espíritu de nuestras experiencias concretas, encontramos elementos de una *espiritualidad* común que creo se puede resumir en un *espíritu de amor a la iglesia y amor al mundo* entendido como vida, como historia, como creación. Amor que puede tener los caracteres de la confrontación vivaz, pero - como el de la familia - parece orientado al bien, al crecimiento, a la promoción. Si un paso adelante se puede dar ahora, es en la línea de descubrir algún trazo de cultura asociativa, que es el fruto necesario de una realidad viva. En el Comunicado que se propondrá a debate se indican algunos trazos de esta *cultura asociativa* común en algunas palabras que describo aquí; *interioridad; misión; comunión; responsabilidad; diálogo; paz* ¿Pueden estos valores y estas actividades ser fruto de la experiencia que nace de vivir el mismo don?

¿Es posible dar un paso adelante y darnos algún elemento de un *proyecto* común? Que tenga sus puntos de fuerza, en esta fase, en el compartir los rasgos de un *proyecto común formativo*, que en el respeto de las culturas y de las Iglesias locales, explicita también algunos parámetros comunes para nuestra formación; una responsabilidad compartida en la promoción de la AC donde todavía no hay y algún gesto simbólico que subraye la unión que existe entre nosotros; pienso por ejemplo al compromiso de renovar juntos, quizá el día de Pentecostés, fiesta del Espíritu y de la Iglesia, nuestra adhesión a la Acción Católica.

2. ¿Cómo conseguir que de fruto el carácter internacional de nuestra experiencia?

El Papa nos está diciendo en estos años que la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. Más allá de la legítima alegría de esta afirmación, esto nos llena de responsabilidad; la de hacer presente en cada Iglesia el don de la AC a través de una experiencia viva y significativa.

Entonces ¿Cómo hacer brillar su belleza y comprender su valor? ¿Cómo hacer comprender con la vida que la Iglesia no puede prescindir de la AC?

¿Y cual es la aportación que puede venir de las Iglesias y de los países donde la AC está presente? ¿Cuál es la aportación de un organismo como el FIAC, que ciertamente tiene la función de facilitar diálogo en la AC que hay, pero que puede tener la función de promoverla donde todavía no está presente?

3. A la escucha de las nuevas generaciones

Los jóvenes y la Acción Católica. Creo que en este momento la AC tenga necesidad de valorar a las nuevas generaciones:

- a través de una cualificada y solícita acción educativa en relación con los niños.
- a través de una escucha atenta a los jóvenes.

Existe una novedad que expresan hoy los jóvenes: es en la libertad de aquellas formas a través de las cuales los adultos han vivido y viven la vida cristiana, el testimonio en el mundo, la experiencia eclesial. Desde esta libertad de los esquemas es desde donde podrán nacer formas de vida asociativas capaces de futuro. Veo algunos rasgos: una vida cristiana que sabe asumir la cultura de hoy como contenido y lenguaje, la necesidad de expresarse con una vida asociativa hecha de compromisos concretos y de gestos de servicio asociativo relevantes y no solo personales, una formación que supere cualquier tentación racionalista y haga espacio a las exigencias de toda la persona: a sus sentimientos, a sus deseos de fraternidad y diálogo; de servicio...Ciertamente no está en esto la novedad, sino que esto son indicios de una sensibilidad nueva, que estoy segura que en el futuro, si se acompaña de la confianza y el apoyo de los adultos, podrá expresar nuevas posibilidades de una vida asociativa misionera; y también un modo diferente de vivir la política, el trabajo, las responsabilidades sociales.

Los jóvenes no soportan nuestras nostalgias de adultos; no comprenden porque el Concilio que les transmitimos se identifique con nuestro modo de vivirlo; nosotros los adultos, generación del Concilio, protagonistas de una estación de extraordinaria novedad, debemos preguntarnos si no estamos endureciendo esta novedad con nuestros esquemas, si no estamos traicionando su espíritu, mortificando las energías creativas de la estación de nuestra juventud. Somos una asociación intergeneracional. Como adultos, debemos vivir en plenitud nuestro ser padres y madres para las nuevas generaciones, a través de un ejercicio de escucha.

¿Por qué este conectar extraordinario ente el Papa y los jóvenes?

Porque es un testimonio creíble, un padre en la fe, porque les propone lo esencial de la vida cristiana, el corazón, mostrando atención e interés a los modos concretos y creativos con los que ellos, como jóvenes, saben interpretar y asumir. El ejemplo del Santo padre nos ayuda a comprender como vivir de manera fecunda el diálogo entre generaciones.

Conclusión

El Papa nos ha dicho: “*¡Duc in altum Acción Católica!*”. La AC tiene necesidad de dejarse empujar hacia el futuro y de vivir su tradición - como dijo el Papa Pablo VI - como una fuerza: vuestra historia es como un motor que os lleva.

Estamos seguros que no serán nuestros esfuerzos los que producirán la juventud que deseamos, sino la fuerza del Espíritu. Nos encomendamos con confianza a su fuerza y a su acción.

VIGILIA DE ORACION POR LA PAZ
IGLESIA DE SANTA PRASSEDE

“SEÑOR, HAZ DE MÍ
UN INSTRUMENTO DE TU PAZ...”

Primera parte

CRISTO ES NUESTRA PAZ

De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 2,12-22

“Recordad cómo en otro tiempo estabais lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.

Porque Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad.

Él vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu”.

Del Evangelio según San Lucas 6,27-38

“Pero yo os digo a los que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogado por los que os difaman. Al que te hiera en una mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a todo el que te pida y al que te tome lo tuyo, no se lo reclames.

Y lo que queráis que os hagan los demás, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen otro tanto. Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.

Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos de Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos”.

HOMILÍA

Queridos hermanos y hermanas,
Bienvenidos a esta vigilia de oración por la paz.

1. Nuestro estado de ánimo y nuestra actitud

Hemos venido a los pies de Cristo, nuestra paz y nuestros corazones están llenos de miedo, de traumas y algunos de nosotros podemos estar signados por sentimientos de desesperación. En efecto, los atentados perpetrados en distintas partes del planeta, los secuestros y los raptos acaecidos en tantos países y los viles asesinatos cometidos contra los inocentes, los indefensos y los débiles no son para tranquilizarse.

La constatación y la exhortación de Pablo VI en la oración de la Tercera Jornada Mundial por la Paz en 1970 parecen inspirados en estos inicios del tercer milenio. Pablo VI denunciaba el hecho que nosotros somos instrumentos como jamás ha ocurrido en la historia: las armas asesinas pululan entre el pueblo, los misiles anti-personas

mutilan poblaciones inocentes en sus campos, en sus negocios, en sus llanuras; las armas de todo tipo, las ametralladoras anti-aéreas, y los lanzamisiles circulan ente el pueblo pacífico e inerme. En el curso de la tercera jornada mundial por la paz Pablo VI deploraba la ideología que vuelve a los hombres enemigos, incitándolos al odio de clases, alimentando el orgullo nacionalista y la violencia étnica. Hoy estas ideologías han devenido más fuertes y destructivas que en 1970. Estas ideologías son el origen de la planificación para eliminar a pueblos, a grupos que no comparten las mismas visiones políticas, económicas o culturales. Al concluir su plegaria universal, en 1970, Pablo VI alaba las resoluciones de las instituciones magníficas e internacionales. A pesar mío, hoy estamos obligados a constatar que las resoluciones del desarme, los pedidos de parar la guerra, no han tenido efectos positivos. Estas instituciones prodigiosas y magníficas, en efecto, tienen en sí mismas a miembros que no tienen espíritu de libertad, de análisis, de discernimiento porque son prisioneros de sus prejuicios culturales, económicos, religiosos y políticos.

2. Actitud de fe y de esperanza

¿Cuál es nuestra actitud para resolver los problemas de convivencia entre los hombres, frente a la violencia elegida por los poderosos, por los grupos de presión? No es lícito elegir el camino de la derrota, de dejar hacer y de abandonar la lucha por la paz. Frente a los programas macabros de asesinatos, de exterminio de grupos, no debemos tener miedo! Dios nos ha prometido hacer cielos nuevos y tierra nueva (*Is 65,17*). Nos ha hecho entrever un tiempo en el que aquellos que como lobos devoran a los corderos, habitarán como hermanos. (*Is 65,25*). Por eso debemos escuchar y seguir al Cristo que nos invita a ser conforme a Él para unirnos en un solo Espíritu, el cual hace de nosotros una sola familia, hijos de un único Padre que obra en todos y habita en todos.

3. Condiciones para permitir a Cristo, nuestra Paz, hacer la paz por nosotros

Nosotros seremos instrumentos de paz si dejamos que el Cristo que destruyó el odio para hacer la paz entre las razas nos convierta y nos introduzca en su vida para tener los mismos sentimientos, las mismas reacciones y actitudes que el Cristo tuvo hacia cada una de las personas, sean amigas o enemigas. Cristo será nuestra paz y nuestro rostro, nosotros seremos operarios de la paz si vivimos su programa de

destruir los muros de separación que están en nuestros corazones. Jesús se convierte en nuestra paz cuando penetra toda nuestra vida, cuando nos convierte y nos transforma en hijos, en hijos de Dios. Entonces seremos pacificadores y pacíficos. Jesús es nuestra paz porque nos envuelve con su poder de resucitado, a todos los que le obedecen les da un poder extraordinario de victoria sobre el mal, sobre la violencia, sobre el miedo ante el sufrimiento y la muerte: son muchos los ejemplos en el mundo y yo quisiera subrayar el caso de los 40 seminaristas asesinados en Burundi en 1997, porque se rehusaban a dividirse en Hutu y Tutsi diciendo "tenemos un único Padre, somos hermanos y futuros sacerdotes; no podemos dividirnos". En mi diócesis de Bururi hemos construido un santuario dedicado a "estos jóvenes mártires de la fraternidad" y dos veces al año, nos encontramos con los miembros de la Acción Católica y con otros cristianos para orar por la paz y para decir "No" a la violencia y para decir "Si" a la sacralidad de la vida. En estas peregrinaciones muchos miembros de Acción Católica recorren siete u ocho horas a pie para venir a orar a este Santuario. El 7 de mayo del 2000 el Santo Padre mismo, en la memoria de los mártires celebrada en el Coliseo, los señaló como testimonios de la fe en África. Estos ejemplos son muchos en el mundo.

A todos aquellos que toman su cruz y lo siguen, les da el coraje enorme de comprometerse en la lucha contra el odio por un reino de amor, en la lucha contra la mentira, por un reino de verdad, contra la venganza por el perdón y la misericordia, en el compromiso de promover a los operarios de la paz, en la lucha para derrotar la injusticia, la opresión de los débiles y todo lo que ofende la dignidad humana.

En nuestra sociedad el balance de paz, tranquilidad, orden, no es positivo. Pero no nos quedemos con nuestros miedos, nuestras desilusiones y nuestros traumas. Con Cristo, príncipe de la paz, formaremos una cadena de paz y de acciones para la paz en nuestras asociaciones cristianas. Con Cristo podemos transformar el mundo si nosotros mismos aceptamos ser transformados y si nos comprometemos a formar un cuerpo unido y coherente.

De este modo seremos capaces de ayudarnos en la lucha por la paz.

S.E. mons. Bernard Bududira
Obispo de Bururi, Burundi

TÚ, ERES, SEÑOR, NUESTRA PAZ

1. "Señor,
tenemos todavía las manos ensangrentadas
por las últimas guerras mundiales,
y tanto que los pueblos no han podido aún
estrecharlas fraternamente;
Señor, nos hemos armado
como nunca lo hemos hecho en los siglos pasados,
y estamos cargados de instrumentos homicidas
con los que podemos, en un instante, incendiar la tierra
y destruir incluso la humanidad.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

2. Señor,
hemos instaurado el desarrollo y la prosperidad
de muchas de nuestras colosales industrias,
basándonos en la demoníaca capacidad
de producir armas de todos los calibres,
y todas dirigidas a matar
y a exterminar a los hombres, nuestros hermanos;
hemos establecido el equilibrio cruel de la economía
haciendo crecer naciones poderosas
y vendiendo armas a naciones pobres,
que no tienen arados ni escuelas ni hospitales.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

3. Señor,
hemos permitido que renacieran
entre nosotros las ideologías,
que vuelven a todos enemigos de todos:
el fanatismo revolucionario,
el odio de clases, el orgullo nacionalista,
el exclusivismo racial, las rivalidades tribales,
el egoísmo en el comercio,
el individualismo que goza con indiferencia
ante las necesidades de los demás.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

4. Señor,
no dejes de mirar nuestros esfuerzos,
inadecuados pero sinceros,
a favor de la paz del mundo.
Existen ya instituciones internacionales excelentes,
propuestas y negociados para el desarme.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

5. Señor,
Tú lo sabes, hay almas buenas
que obran el bien en silencio
con coraje y desinteresadamente
y que oran con un corazón arrepentido
y lleno de inocencia;
hay cristianos, y cuántos, Señor,
que quieren vivir en el mundo tu Evangelio
y profesan el valor del sacrificio y el amor.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

Todos

Señor, Cordero de Dios
que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.
Tú eres, Señor, nuestra Paz.

(Pablo VI, 1 de enero de 1970
3ª Jornada Mundial de la Paz)

Segunda parte

SEÑOR, HAZ DE MÍ UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

ORACIÓN SIMPLE

1. Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde haya odio que yo ponga amor
Donde haya ofensa, lleve perdón.
2. Donde hay discordia, lleve la unión.
Donde haya error, lleve la verdad.
Donde haya dudas, lleve la fe.
3. Donde hay desesperación, ponga esperanza.
Donde hay tinieblas, lleve la luz.
Donde hay tristeza, ponga alegría.
4. Divino Maestro, que no busque tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.
5. Porque dando se recibe,
olvidando se logra la comprensión;
perdonando se es perdonado
y muriendo se resucita a la vida eterna.

(Atribuida a San Francisco de Asís)

CONVIVENCIA EN LA VERDAD, EN LA JUSTICIA, EN EL AMOR, EN LA LIBERTAD: LOS PILARES PARA CONSTRUIR LA PAZ

La convivencia civil sólo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad. Es una advertencia del apóstol San Pablo: "Despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues todos somos miembros unos de otros" (Ef 4,25).

Esto ocurrirá, ciertamente, cuando cada cual reconozca, en la

debida forma, los derechos que le son propios y los deberes que tiene para con los demás.

Más todavía: una comunidad humana será cual la hemos descrito cuando los ciudadanos, bajo la guía de la justicia, respeten los derechos ajenos y cumplan sus propias obligaciones; cuando estén movidos por el amor de tal manera, que sientan como suyas las necesidades del prójimo y hagan a los demás partícipes a sus bienes, y procuren que en todo el mundo haya un intercambio universal de los valores más excelentes del espíritu humano. Ni basta esto sólo, porque la sociedad humana se va desarrollando conjuntamente con la libertad, es decir, con sistemas que se ajusten a la dignidad del ciudadano, ya que, siendo éste racional por naturaleza, resulta, por lo mismo, responsable de sus acciones (35).

(Encíclica *Pacem in Terris* del beato Papa Juan XXIII)

LA RESPONSABILIDAD DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL POR LA PAZ

Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras. Entre esas causas deben desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de éstas provienen de las excesivas desigualdades económicas y de la lentitud en la aplicación de las soluciones necesarias. Otras nacen del deseo de dominio y del desprecio de las personas, y, si ahondamos en los motivos más profundos, brotan de la envidia, de la desconfianza, de la soberbia y demás pasiones egoístas. Como el hombre no puede soportar tantas deficiencias en el orden, éstas hacen que, aun sin haber guerras, el mundo esté plagado sin cesar de luchas y violencias entre los hombres. Como, además, existen los mismos males en las relaciones internacionales, es totalmente necesario que, para vencer y prevenir semejantes males y para reprimir las violencias desenfrenadas, las instituciones internacionales cooperen y se coordinen mejor y más firmemente y se estimule sin descanso la creación de organismos que promuevan la paz (83).

(Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*)

TESTIMONIOS DE RECONCILIACIÓN Y DE PAZ EN EL TERCER MILENIO

Compartamos la oración con los que viven realidades de conflicto, para llegar a ser instrumentos de paz.

Testimonios: Bosnia Erzegovina, Burundi, Colombia, Corea del Sur, España, Tierra Santa.

Tercera Parte

INVOQUEMOS AL ESPÍRITU SANTO PIDIENDO LA PAZ

Veni, Sancte Spiritus

Te invocamos, Espíritu, aliento de vida en el primer ser humano:
Que brille tu luz donde la humanidad está herida,
donde la paz es amenazada,
donde se niega la vida. *Veni...*

Te invocamos, poder del Dios Altísimo:
da tu fuerza a quien está afligido,
tu presencia a quien se encuentra abandonado,
tu luz al que está sumergido en la noche. *Veni...*

Te invocamos, soplo del Dios viviente,
que nos recuerdas todo lo que nos dijo Jesús;
haz que tu Iglesia custodie tu palabra,
que persevere en la fidelidad al Evangelio. *Veni...*

Te invocamos, Espíritu de profecía:
Que los discípulos de Cristo sean palabra que provoca,
testimonio que inquieta,
presencia fuerte y discreta que cuestiona. *Veni...*

Te invocamos, Espíritu de consejo:
Haz que los que tienen responsabilidad en tu Iglesia
desechen la lógica del poder,
y los responsables de las naciones sigan caminos de justicia y de paz.
Veni...

Te invocamos, Espíritu del Resucitado:
Danos un corazón capaz de convertirse,
de reconocer las propias infidelidades
y de rechazar las formas de falso compromiso. *Veni...*

Te invocamos, Espíritu que condujiste a Jesús al desierto:
Ayúdanos a vivir sólo de tu palabra,

danos la capacidad de escuchar
y labios prontos a la profecía y al silencio. *Veni...*

Te invocamos, Espíritu que vivificaste los huesos secos:
Otorga vida nueva a todo lo que está muerto,
da esperanza a quien está desesperado
y transfigura a los difuntos en la luz de tu Reino. *Veni...*

Padre Nuestro

ORACIÓN

Nunca más la guerra

Dios de nuestros Padres, grande y misericordioso,
Señor de la paz y de la vida, Padre de todos.
Tú tienes planes de paz y no de aflicción,
condenas las guerras y abates el orgullo de los violentos.

Tú has enviado a tu Hijo Jesús
para anunciar la paz a los cercanos y a los que están lejos,
para reunir a los hombres de todas las razas y naciones en una sola
familia.

Escucha el grito unánime de tus hijos, la súplica que atraviesa la
humanidad entera:

Nunca más la guerra, que es espiral de luchas y violencias;
que amenaza a todas las criaturas en el cielo, en la tierra y en el mar.

En comunión con María, la Madre de Jesús, te pedimos suplicantes:
habla a los corazones de los que tienen responsabilidad sobre la suerte
de los pueblos,

frena la lógica de la extorsión y de la venganza,
sugiere con tu Espíritu soluciones nuevas,
gestos nobles y generosos,
espacios de diálogo y de paciente espera,
más fecundos que los acelerados plazos de la guerra.
Concede a nuestro tiempo días de paz.

Nunca más la guerra.

Amén.

(Juan Pablo II, Asís 24 de enero de 2002)

Roma, 2 de septiembre 2004

***“¡DUC IN ALTUM,
ACCIÓN CATÓLICA!
SÉ EN EL MUNDO
PRESENCIA PROFÉTICA”***

ORACION DE LAUDES

CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 14,17-19

HOMILÍA

S.E. Mons. Giuseppe Betori
Secretario General Conferencia Episcopal Italiana

“El reino de Dios (...) es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo (Rm 14, 17). Cuando Pablo pronuncia estas palabras tiene ante sí la imagen de una comunidad cristiana que no logra alcanzar la debida unidad, esa comunión que es su identidad. Por este motivo el apóstol, poco antes ha afirmado : “¡Nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo y cada uno, por su parte, somos miembros los unos de los otros” (Rm 12, 5). Y, más adelante, dirá: “Sean mutuamente acogedores, como Cristo los acogió a ustedes, para la gloria de Dios” (Rm 15, 7).

En la comunidad cristiana de Roma, esta unidad se halla en peligro por la tensión de quienes se sienten anclados a las normas de la ley judía y protegidos por ellas - la referencia inmediata es a las normas alimenticias y por lo tanto a aquellas que Pablo define una “cuestión de comida o de bebida (Rm 14, 17) - y quienes piensan poder, o mejor dicho, deber de inmediato librarse de esas normas, sin importarle las consecuencias que tales acciones tendrán sobre algunos hermanos en la fe. En las palabras de Pablo esta la comparación entre los ‘fuertes’ y los ‘débiles’. Y Él recomienda: “Nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no complacernos nosotros mismos” (Rm 15, 1).

Estamos tentados de pensar - y alguno lo hace - que se trata de un choque entre conservadores y progresistas. Pero ésta es una lectura incorrecta del pensamiento de Pablo. En efecto se introducen así, en la palabra de Dios y de la Iglesia, categorías ideológicas, que por el contrario deben permanecer del todo extrañas. El problema es otro: se trata de comprender cómo conjugar la verdad y la caridad. La verdad está claramente de la parte de quien piensa que la justificación donada por Jesucristo, mediante su Pascua de muerte y resurrección,

volvió ineficaces las normas de la antigua ley, descubriendo el rol provisional y ligado al tiempo 'pedagógico' de la promesa. Pero ahora se trata de comprender cómo esta verdad deba y en consecuencia pueda conjugarse con la caridad, pues este es el contenido más propio "el amor es la plenitud de la ley" (*Rm 13,10*).

La respuesta de Pablo es tanto firme en la doctrina cuanto comprensiva en la relación fraterna, tan decidida a no conceder nada acerca de la verdad de la unidad de la salvación en Cristo, cuanto atenta a hacer que el comportamiento no genere escándalo. La caridad no retrocede respecto de la verdad, pero nos revela el rostro mediante una obra de "mutua edificación" (*Rm 14,19*) "debemos complacer al prójimo para el bien, para edificarlo" (*Rm 15,2*). Como dice en otra ocasión Pablo "la fe obra por medio de la caridad" (*Gal 5,6*).

Cómo hacer esto?. La primera referencia que Pablo ofrece es la persona misma de Jesús: se construye la comunidad siguiendo el ejemplo de Jesús, "teniendo los unos hacia los otros los mismos sentimientos, a ejemplo de Jesucristo" (*Rm 15, 5*). Él es nuestro modelo y el don de su espíritu es la fuente que hace posible la imitación.

Hacer de Jesús la referencia central de nuestra vida es el llamado que el Santo Padre nos propone desde el comienzo de su pontificado. Suya es la invitación a "abrir las puertas a Cristo", escuchada por primera vez en la Misa inicial de su servicio como sucesor de Pedro y después, muchas veces, repetida en tantas partes del mundo.

La solicitud a dirigir nuestra mirada a Cristo y a dejarnos guiar por Él se repite también en las indicaciones que brotan de la experiencia del Jubileo y que el Papa nos ha resumido en la carta *Novo Millennio Ineunte*. "La gran herencia" que el Jubileo nos entrega es en efecto, para Juan Pablo II, "la contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino" (*NMI 15*). Y más aún, el Santo Padre nos recuerda que "frente a los desafíos de nuestro tiempo (...) no nos salvará una fórmula, sino una Persona, y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estaré con vosotros!" (*NMI 29*).

El futuro de una agregación de laicos que, en manera asociada y en estrecha unión con los pastores, quiere dar continuidad y además renovación de su servicio al Evangelio en el mundo y en la Iglesia, formando cristianos concientes de la verdad y activos en la caridad, pasa a través de una convencida e intensa intimidad con la persona de

Jesucristo. Si la edificación de la Iglesia y el testimonio en el mundo, es la finalidad de esta asociación, su raíz, sin la cual tales frutos no podrán nunca brotar, es una viva espiritualidad centrada en la figura de Jesús y animada de su espíritu.

No se puede servir a Cristo, como nos ha exhortado Pablo (cfr. *Rm* 14, 18), si no se le conoce, si no hay intimidad con Él. Esto significa asiduidad en escuchar su palabra, para asimilar su mente y su corazón. Encuentro constante con Él mediante sus sacramentos, para lograr una continua novedad de vida; fantasía creativa, para discernir el modo de expresar en nuestra vida la caridad hacia los hermanos. En síntesis, una búsqueda de auténtica espiritualidad cristiana.

Pero el texto de Pablo, presentado en la oración de la Iglesia, dice también otra cosa. El puesto de cada uno en la comunidad, la capacidad de cada uno de contribuir a su edificación, no pasa solamente través de una relación radical basada en Cristo. Esta capacidad se define también en base a proyectarse más allá de los límites de la propia comunidad, hacia confines más amplios, hacia metas más lejanas que la simple búsqueda de la convivencia. A la comunidad cristiana de Roma, que sufre por las tensiones entre 'débiles' y 'fuertes', Pablo en efecto indica como meta no la de una simple recomposición interior, sino la del Reino de Dios y de nuestro servicio a la humanidad. La cuestión de alimento y bebida, desaparece detrás de la búsqueda de "la justicia, paz y alegría" (*Rm* 14,17).

Sólo una Iglesia capaz de salir de sí misma puede encontrar los caminos de la comunión interna. Quien mira a Cristo y se deja guiar por Él, sabe que su vida debe estar orientada a atestiguar y a edificar en el mundo la justicia, que es el orden renovado de la vida que Cristo revela y funda y su Espíritu hace posible; a proclamar y a construir la paz, que es la restauración del rostro de la creación en su originaria y plena relación con el Creador; a decir y enseñar la alegría que es generada por la esperanza que vive en el corazón de los creyentes. El nuevo mundo por construir es un mundo en la justicia, en la paz y en la alegría.

Servir así a Cristo nos pone en una relación positiva con Dios y con el mundo alrededor de nosotros: "quien sirve a Cristo en estas cosas, es bien recibido por Dios y apreciado por los hombres". No es que necesitemos la aprobación de estos últimos; por el contrario, sabemos que la presencia del cristiano en el mundo no está exenta de contiendas y que la persecución es un signo distintivo de la fidelidad al Evangelio. Pero necesitamos dialogar con el mundo, para lograr que

el signo que nosotros ponemos sea comprendido por todos como un llamado a la verdad de sus vidas, suscitando el asombro que nace de la contemplación en la Iglesia y en los cristianos de una plena humanidad, vivida en la concordia y en el regocijo.

También en este proyectarnos hacia los horizontes de la humanidad, más allá de las fronteras eclesiales, oímos resonar la invitación del Santo Padre. ¿Qué otra cosa, en efecto, significa su repetida afirmación por la cual “el hombre es la primera y fundamental vía de la Iglesia”? (RH 14) Y ¿qué otro significado tiene su volver a proponernos la invitación de Jesús: “*¡Duc in altum!*” (Lc 5,4), la invitación a “remar mar adentro” (NMI 1), sino la clara indicación que la Iglesia permanece fiel a su Señor sólo aceptando quedarse dentro de la historia?

Aplicado a la acción de una asociación eclesial como la Acción Católica esto significa que no es suficiente identificar recorridos formativos que lleven a una siempre mayor experiencia de Cristo. A este movimiento de concentración le debe corresponder uno de expansión, igualmente radical e igualmente compartido. El objetivo es el de servir a un laicado conocedor y fuerte en su testimonio en el mundo, ayudándolo en la lectura de los cambios culturales y apoyándolo con modelos concretos de vida cristiana, para manifestar en la vida ordinaria.

La colocación eclesial, que tantas veces nos preocupa y para la cual no pocas veces nos prodigamos incluso en formas antagónicas, no debe ser buscada por sí misma. Ella es la consecuencia natural de esta orientación cristocéntrica de la vida cristiana y de ese ocuparnos de ella en lo humano y para lo humano, donde quiera que esté.

Que nuestra oración hoy se dirija a esos horizontes, en la certeza que, como nos han recordado los salmos y el cántico, el “Pastor de Israel” (Sal 79,2) nos está escuchando. Él, que es el Padre que nos alimenta con la “flor del trigo” y nos sacia con la “miel de la roca” (Sal 80, 17), de su seno nos hará sacar “agua con alegría de las fuentes de la salvación”, para manifestar “entre las naciones, porque ha hecho maravillas” (Is 12, 3-4).

LA AC UNA Y DIVERSA

INTRODUCCIÓN

Alejandro Madero
Presidente nacional ACA

Agradecemos la presencia de S.E. Mons. Clemens, del Consejo Pontificio para los Laicos, para compartir este momento.

Durante la jornada de ayer, reflexionamos sobre la actualidad y vigencia de la AC, sobre su identidad, su perspectiva hacia el futuro.

Hoy vamos a poner el acento en ver cómo esa AC, se expresa en los distintos países, viviendo una simultaneidad que la caracteriza y la distingue: ser Una y Diversa al mismo tiempo.

Esta particularidad de la AC, ser una y diversa para dar respuesta a las cambiantes condiciones de las culturas y de la realidad de las Iglesias locales, a través de distintas denominaciones y formas organizativas, sin perder su identidad y carisma.

Podemos decir que:

una es la AC, definida en los documentos del Concilio Vaticano II, en la *Christifideles Laici* y puesta al día recientemente por el Santo Padre en sus mensajes a la AC Italiana.

- Una es la AC porque una es la vocación a la que fuimos llamados y desde donde hemos elegido trabajar en la Iglesia.
- Una es la AC, porque uno es el carisma que nos anima, por al que hemos decidido dedicar nuestras vidas.
- Una es la AC, porque una es la misión que compartimos “Habéis elegido vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión” (Juan Pablo II).

Al mismo tiempo, la diversidad es en la Iglesia el resultado de la acción del Espíritu Santo, y todos vemos en ella una verdadera riqueza de la Iglesia contemporánea.

Ser “una y diversa” para la AC, es también su riqueza. Vivir la diversidad en unidad, vivir la unidad desde la diversidad.

La presencia de todos en un espacio de encuentro como éste, es una magnífica oportunidad para expresar y vivir la unidad. Cada una

de nuestras organizaciones llega a este Congreso con la experiencia siempre rica de nuestra historia particular, algunas con más años que otras, pero todas ricas. La experiencia de haber recorrido caminos que han puesto a prueba nuestro entusiasmo y compromiso, algunos más difíciles que otros, todos con el gusto de haber dado lo mejor. Que decir de las diferencias de lenguaje que tenemos entre todos...

Precisamente para ver algunos ejemplos de esta diversidad, escucharemos algunos testimonios de hermanos de AC de ocho países del mundo, que nos contarán cómo se encarna la AC en esa realidad y cómo participa de la pastoral de la Iglesia local. Se han elegido también, aspectos distintos dentro de esas experiencias para hacer más rico este momento.

Como cierre, quisiera agregar que la unidad de la que estamos hablando, se construye día a día, y que la riqueza de la diversidad de la AC, es un compromiso para todos, que entre todos debemos fundamentalmente hacer crecer, a través del empeño, la comunicación y la participación en la actividad internacional, que es el campo donde esta unidad se concreta y se hace visible.

INTERVENCIONES DE LOS PAÍSES

LA ACCIÓN CATÓLICA DE AUSTRIA (KATOLISCHE AKTION ÖSTERREICH - KAÖ)

En Austria la población está constituida por un 75% de católicos. De estos se considera "comprometidos" el 15-20%.

La Acción Católica opera en todas las 9 diócesis de Austria. Cuenta con cerca de 550.000 miembros distribuidos según las diversas categorías en: Movimientos de Niños, Jóvenes, Mujeres, Hombres, Trabajadores, Estudiantes, Profesionales...

La Acción Católica en su conjunto es responsable de la mayor parte de las áreas pastorales en 7 de las 9 diócesis regionales y en la diócesis militar. En dos diócesis hay sólo Movimientos de Niños y de Jóvenes.

Breve Historia

El primer movimiento asimilable a la "Acción Católica" aparece en 1906. La idea de Acción Católica se presenta sucesivamente en el interior de movimientos de jóvenes, litúrgicos, y de anuncio del Evangelio.

Después de la segunda guerra mundial los Obispos de Austria deciden tener los Movimientos de Acción Católica como organización ofi-

cial del laicado en las diócesis católicas de Austria. Si bien la Acción Católica fue fundada por los Obispos y es administrada por dependientes de la Conferencia Episcopal, todavía la mayor parte del trabajo es llevado adelante por voluntarios.

La KAÖ como "organización paraguas" fue fundada en 1949 y confirmada formalmente en 1950 por la Conferencia Episcopal.

La AC de Austria y las cuestiones que son la base de su compromiso

Actualmente la atención de la KAÖ está focalizada en algunas temáticas prioritarias, compartidos por todos o por algunos de los Movimientos, tales como:

- Trabajo, Economía y Política Social.
- Relaciones, Matrimonio y Familia.
- Arte, Ciencia y *Mass-media*.

Se tienen presentes también otros temas en perspectiva, por ejemplo: Europa, tiempo libre...

Actividad social y política

La KAÖ lleva adelante su compromiso en el ámbito socio político, con especial referencia a los siguientes temas:

- Europa, Comunidad Europea.
- Familia, Educación (escuela, adultos, mujeres...)
- Migraciones, Refugiados, Derechos Humanos...
- Solidaridad a nivel nacional, a nivel europeo y a nivel internacional (Pobreza, Trabajadores pobres, Desarrollo...).

Nuevos desafíos pastorales

En el plano pastoral, en el actual contexto secularizado, la KAÖ opera fijándose algunos objetivos prioritarios:

- Acercar a personas que están fuera del "círculo interno" de la iglesia, en un país siempre más secularizado.
- Recoger los problemas y las cuestiones que hoy interesan mayormente a las personas y tener un diálogo serio y vital.
- Afrontar el problema de la credibilidad comprometida de la iglesia Católica en Austria, a nivel de la opinión pública y de la sociedad.

En estos últimos años la preeminencia de la Acción Católica en Austria ha sido puesta en discusión por el gran número de "nuevos movimientos" espirituales.

Compromisos y proyectos

En conclusión, la KAÖ desarrolla su trabajo cotidiano en la Iglesia Católica de Austria. Los distintos Movimientos de Acción Católica obran por lo general a través de grupos en las parroquias, construyendo comunidad, ofreciendo formación, compartiendo la vida y la espiritualidad.

Desarrolla actividades en algunos Centros (de jóvenes, mujeres) a través de una obra educativa

Ha dirigido la "Jornada de los Católicos de Europa central" 2003-2004. La iniciativa "Bienvenidos - juntos en Europa" ("Willkommen - Gemeinsam in Europe").

Otro gran paso ha sido "El 1º de mayo" (2004): es una piedra fundamental en el camino hacia una Europa de paz en la unidad y en la pluralidad. Nuestro compromiso como cristianos es necesario para construir una "Europa fraterna" y un "mundo fraterno" (card. Franz König).

Peter Grubits

Secretario General de KAÖ

LA IGLESIA CATÓLICA Y LA ACCIÓN CATÓLICA EN RUMANIA

VIVIR CON FIDELIDAD EN MINØRIA

Rumania está en Europa Central y limita con Hungría, Rep. Moldava, Ucrania, Serbia, Bulgaria y el Mar Negro.

Tiene una superficie de 237.500 Km. cuadrados, con el 31% de montañas, el 33% de colinas, el 36% de llanuras fértiles. Su población es de 22 millones habitantes. La capital es Bucarest. La lengua es el rumano.

Hay varias minorías étnicas:

7% húngaros.

2% rom

2% alemanes

el resto: rusos serbios y otros.

Un poco de historia de la Iglesia rumana...

- Alrededor del 60 d.C. el apóstol Andrés lleva el Evangelio a los pueblos que habitaban sobre las orillas del mar muerto, entre los cuales estaban los Dacios;
- entre el 101-106: Trajano conquista la Dacia, que es transformada

- en provincia romana;
- la población de la nueva provincia aprende la lengua y la cultura latina y acoge la doctrina cristiana llevada por los romanos;
 - los cristianos que habitaban el territorio de la actual Rumania se encontraban bajo la influencia de la Iglesia Oriental;
 - el primer documento que atestigua la Iglesia Católica de rito latino se remonta al siglo XI;
 - en el siglo XVII nace en Transilvania la Iglesia Católica de rito bizantino, a través de la unión de una parte de los creyentes ortodoxos con la Iglesia de Roma. Esta nueva Iglesia aportó una contribución decisiva en la defensa de la continuidad del pueblo rumano en el territorio de la Transilvania;
 - hasta el 1948, el año en el cual el régimen comunista toma el poder, eran reconocidas todas las confesiones religiosas existentes en Rumania; entre estas confesiones existía una convivencia de fraternidad.

Después de 1948:

- La Iglesia Greco-Católica es perseguida.
- La Iglesia Romano-Católica es tolerada.

Referimos dos testimonios significativos sobre el martirio de nuestra Iglesia.

La primera es la del Obispo mártir Ioan Balan:

“Su Beatitud, si nosotros, Obispos Greco-Católicos creyéramos que la iglesia ortodoxa es la verdadera iglesia de Cristo, en este momento firmaremos, porque nosotros queremos ser de Cristo! Ud. no ha venido delante nuestro con argumentos teológicos, ni tampoco con los de la virtud cristiana, sino que nos ha cerrado y encarcelado. Ciertamente estos no son los métodos de Cristo! Si el gobierno nos hubiese propuesto y prometido a nosotros, Obispos Greco-Católicos, darnos en mano toda la Iglesia Ortodoxa a condición de cerrar y encarcelar a sus Obispos, aunque fuera sólo a uno de ellos, nosotros hubiéramos dado la vida, pero no hubiéramos aceptado.

Por eso la vida la puede quitar, pero no la fe!! Durante todo el tiempo en el que la Iglesia Ortodoxa se quede en los edificios, nosotros seremos sus prisioneros!”.

La segunda es del Papa Pío XII:

“Jesús tuvo 12 apóstoles y uno lo traicionó. Yo he tenido 12 Obispos en Rumania y ninguno me ha traicionado”.

Durante el régimen comunista

- La Iglesia Greco-Católica opera en las catacumbas.
- La Iglesia Latina desarrolla una actividad limitada, bajo el severo control del Estado comunista.

1989

- Caída del Muro de Berlín.
- Caída del sistema comunista en los estados de la Europa central y también en Rumania.

La Iglesia Católica se reorganiza

Los Católicos de rito bizantino:

en una Archieparquía y en cuatro Eparquías.

Los Católicos de rito latino:

- de lengua rumana: en una arquidiócesis y una diócesis
- de lengua húngara en una arquidiócesis y dos diócesis
- de lengua alemana y húngara en una diócesis.

Reinicia también la vida asociativa de la Iglesia Católica rumana, con la presencia de varias asociaciones, movimientos y organismos:

- Caritas
- Familia Kolping
- Asociación de Médicos Católicos
- Asociación de Hombres Católicos
- Asociación de Mujeres Católicas
- *Legión Mariae*
- Scout
- Neocatecumenales
- Comunión y Liberación
- Fe y luz
- Comunidad Carismática
- Acción Católica .

Con particular referencia a la Acción Católica

Para los católicos de rito latino, después de la caída del régimen comunista, se constituye primeramente en las la Acción Católica de los Jóvenes (ATC), como movimiento local que forma la base de la actual Acción Católica diocesana.

92 El 8 de diciembre de 1992 la Acción Católica nace en forma oficial en 9

parroquias con el sostenimiento del Obispo de Iasi, Mons. Petru Gherghel. El Estatuto y el reglamento de la Asociación sigue el modelo italiano. El 22 de mayo de 1994 nace la Acción Católica de niños. En el 1997 la Acción Católica acogerá entre sus miembros también a los adultos. En el 2004 la Acción Católica está presente en 43 parroquias, con 3800 miembros, y con todas las articulaciones: Niños, jóvenes y Adultos.

Actividades específicas

Nivel diocesano: campamentos escuela, jornadas diocesanas de jóvenes, campamentos de formación (para niños, jóvenes y adultos), peregrinación anual al santuario de Cacica, celebraciones y encuentros ínter parroquiales...

Nivel nacional: encuentros para los jóvenes, encuentros entre los miembros de las diversas asociaciones laicales, jornada nacional de jóvenes católicos...

Nivel internacional: forma parte del FIAC, participa de los diversos encuentros, peregrinaciones y Congresos, desarrolla intercambio de experiencias con los miembros de Acción Católica de otros países. A partir de 1998, la Acción Católica de Niños forma parte del MIDADE.

Para los católicos de rito bizantino

Reinicia la actividad de AGRU: Asociación General de los Rumanos Unidos (Adultos), constituida el 23 de noviembre de 1929.

En el año 1990 es reactivada con el sostenimiento del Card. Alexandru Todea.

Actividades específicas

- conferencias
- catequesis
- universidad del estado
- fuerte relación con los rumanos en la diáspora.

Reinicia también su actividad ASTRU: Asociación General de los Rumanos Unidos (Jóvenes)

- Fundada en el año 1929 en a Cluj Napoca por el Prof. Alexandru Borza, Presidente de AGRU.
- El 29 de noviembre de 1931 se forma una ASTRU federal que reúne los centros activos de la Metropolia: Cluj, Oradea, Timisoara y Bucarest.
- En el periodo ínter bélico ASTRU, en la Iglesia greco-católica, fue la asociación más importante comprometida en la formación de los jóvenes en el plano espiritual, cultural y social.
- En la primavera del 1948, anticipando el curso de los aconteci-

mientos que estaban por suceder en la Iglesia greco-católica, se decide la autodisolución, pasando todo su patrimonio a la Iglesia.

Hoy ASTRU opera:

a nivel episcopal: ASTRU Blaj, ASTRU Bucarest, ASTRU Cluj, ASTRU Oradea, ATCM.

A nivel nacional, con un Secretariado de coordinación ASTRU.

Actividades específicas

- Conferencias
- Ejercicios espirituales
- Organización de los encuentros nacionales de jóvenes.
- Participación en la Jornada Mundial de la Juventud y en los Encuentros internacionales del FIAC
- Peregrinaciones
- Jornadas de oración y de música
- Actividad caritativa
- Campamentos de formación

“Nuestra fe es nuestra vida” (Card. Iuliu Hossu)

Oana Tuduce

Representante de AC Rumania

LOS MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA EN BURUNDI

Burundi tiene una población de cerca de 7 millones de habitantes, el 90% de los cuales vive de la agricultura.

El país está dividido en 7 diócesis. El 65% de la población es católica, el 20% protestante, el 2% musulmana y la restante parte práctica la religión tradicional .

Los adherentes a los Movimientos de Acción Católica son cerca de 800.000 y 100.000 los adherentes a los Movimientos de Espiritualidad y a los Movimientos eclesiales.

Burundi es un país en guerra desde el 1993 y aún hoy existe violencia y venganza.

La Iglesia hace todo lo que está a su alcance para alcanzar la paz, a través de cartas pastorales de los Obispos, marchas por la paz, forum de jóvenes, cursos de formación sobre la sacralidad de la vida,

la no violencia activa, la aceptación recíproca, los derechos fundamentales de la persona. Todo esto para crear un clima de paz y confianza. Aún queda mucho trabajo por hacer, pero nosotros esperamos el día de cada esperanza.

Los Movimientos de Acción Católica hacen propio el programa de la Iglesia de trabajar por la paz y colaboran con la jerarquía.

LAS REALIZACIONES, LAS DIFICULTADES Y LAS PROSPECTIVAS FUTURAS DE LOS MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA (MAC)

I. Qué cosa es el MAC en nuestro país?

En la conferencia que hemos hecho en Burundi con nuestros pastores, MAC responde a las características de la Acción Católica porque es su preocupación la de hacer crecer el reino de la Iglesia, está compuesto por laicos organizados en Movimientos (niños, jóvenes y adultos) que trabajan con la jerarquía.

A partir de esta premisa, podemos decir que MAC es el movimiento en el que sus adherentes comparten la preocupación de la Iglesia de evangelizar la conciencia a través de la formación humana y cristiana con la finalidad de impregnar con el espíritu del Evangelio las diversas comunidades y ambientes.

Los varios movimientos que componen MAC son: Chiro, Xaveri, Equipo de educadores, Juventud Estudiantil Católica, Juventud Obrera Católica, Acción de la Familia Cristiana, Movimiento Eucarístico.

II. Las realizaciones de los MAC

1. La actividad de la caridad

Un poco en todas partes, se realizan actividades a favor de los pobres como llevar agua y leña, cultivar los campos, construir o reparar casas de mujeres o de hombres muy ancianos, hacer visitas y llevar ayuda económica o moral a los enfermos en los hospitales o en sus domicilios, hacerse cargo de los niños que tienen padres refugiados, organizar fiestas para los enfermos, cultivar huertas, cultivar patatas dulces, mandioca - cuya cosecha es destinada a los más desprotegidos - organizar juegos para los niños en dificultad (huérfanos o niños de la calle), alfabetización, etc.

Es necesario subrayar también que gracias a los temas anuales se organizan grandes recolecciones de ayuda dedicado a los discapacitados (1981), a los siniestrados (del 1993 a hoy), y a los encarcelados.

2. La actividad apostólica

En la mayoría de los MAC tenemos:

- coros para la animación litúrgica;
- presencia de Acólitos y Maestros de Ceremonias;
- atención de la Sacristía;
- conversiones de no cristianos gracias a la acción de los adherentes de los MAC que los acompañan hasta el bautismo;
- marchas por la paz en las distintas Diócesis.

Los padrinos y las madrinan de los neoconvertidos son de oficio los miembros de MAC. En el ambiente escolar, los alumnos que se comportan mal son reencausados por miembros de MAC a través del buen ejemplo.

Debemos señalar también la participación de los MAC en los consejos parroquiales y en la Coordinación de Acción Católica, sea a nivel parroquial, diocesano o nacional.

III. Las actividades de desarrollo

- Construcción de escuelas para la formación y la instrucción;
- fabricación de ladrillos;
- preparación de los terrenos para la construcción de escuelas o de campos de deportes;
- construcción de salas de usos múltiples;
- reforestación;
- derivación de agua, etc...

Las dificultades encontradas por MAC

Señalamos ante todo cuatro:

1. La ignorancia de los laicos respecto de la propia vocación fundamental a evangelizar en calidad de seguidores de Cristo. En efecto, algunos laicos creen, de buena fe, que el apostolado consiste en hacer de sacerdotes, religiosos/as, catequistas. El anuncio de la Buena Nueva de la salvación es en vez la misión de cada bautizado según su propio estado de vida.

2. La distancia y la indiferencia: muchos cristianos laicos tienen una cierta incomodidad de ser considerados como Agentes de la Evangelización directa o indirecta. Por evangelización directa, entendemos a cuanto se ha dicho en "Actividad apostólica". Por evangelización indirecta, en vez, se entiende el testimonio de la vida de fe, el consejo, el influjo del espíritu evangélico que impregna la vida cotidiana, profesional y social. Este desafío debe ser aceptado con un compromiso claro y determinado en el interior de la vida de la Iglesia.
3. Una concepción y una práctica parcial y muy incompleta de la vida de la fe. Algunos creen que la vida cristiana se limita tan solo a la plegaria y al culto, olvidando que la fe sin obras está muerta (cfr. Sgo 2,26). Es necesario hacer propio este desafío con la asunción del compromiso de transformar nuestro ambiente familiar, social, escolar y eclesial.
4. El miedo de tomar posiciones contra posturas, comportamientos y estructuras injustas. Frente a tan grande defecto de los cristianos, seremos testigos del Cristo en la totalidad de nuestro ambiente de vida si introducimos la verdad, la justicia social, el amor y la solidaridad.

Constatamos también lo siguiente:

1. la falta de estabilidad en el trabajo y de personas con empleo permanente.
2. La insuficiencia de medios materiales y económicos (libros, medios de comunicación: teléfono, fax, casilla postal, computadoras y material anexo, instrumentos para la animación de las reuniones, etc...; falta de material de secretaría: papeles, sobres, máquinas de escribir, etc...).
3. Condiciones contrarias a la promoción de la justicia, de la verdad, y de la paz en nuestro ambiente de vida.
4. El peligro de trabajar aislados y la falta de apertura al mundo externo.
5. La insuficiencia de la formación en lo referido a la Teología, la Biblia, la liturgia, la catequesis, las enseñanzas de la Iglesia, la animación de los grupos, etc..

V. Prospectivas futuras de los MAC

1. Mantener viva y real la opción por una formación humana y cristiana permanente a través de la programación de cursos de formación y de actualización.
2. Optar por un laicado responsable y comprometido en la parroquia.

3. Analizar le vida y los medios para dotar a los MAC de una autonomía orgánica en el respeto de la de la colaboración con la jerarquía.
4. Evangelizar los intelectuales. Con ellos resulta simple hablar de comunidad cristiana de base. Y si se hiciese, ocurriría una enorme inversión de energía.
5. Mantener y acrecentar la asistencia y la intervención de urgencia a favor de los más necesitados. Es un deber de caridad.
6. Educar a los beneficiarios para participar en su propio desarrollo. Esta opción debe ser muy clara y aportar, en consecuencia los medios necesarios.
7. Ser más exigentes en la formación de la juventud (formación a través del emprendimiento de un oficio con post-formación) etc...

Conclusiones

Le experiencia de las MAC y de la AC es diversa según los ambientes. Sin embargo se puede decir que, teniendo en cuenta las condiciones materiales y socio estructurales en las que trabajamos, el balance es positivo. Ciertamente, como en los otros países en donde se están formando los movimientos de Acción Católica, el problema es siempre el del financiamiento. La falta de medios económicos constituye un handicap para la actividad en todos los niveles. Esta situación repercute sobre la organización del trabajo, no obstante la presencia, en los distintos MAC, de dirigentes capaces y con experiencia.

Sin embargo, la confianza de las autoridades políticas y religiosas que ven con buenos ojos la actividad de los MAC y de la Acción Católica, al punto de asociarlos a algunas actividades organizadas a nivel local, ha contribuido grandemente a su difusión.

Candide Niragira

L'ACCIÓN CATÓLICA EN ARGENTINA

LA RESPUESTA ANTE LA CRISIS POLÍTICA

LA SITUACIÓN DE MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

La realidad de la Republica Argentina, en estos últimos años, se ha caracterizado por la palabra "crisis" que si bien, en ella también descubrimos signos de esperanza, ha golpeado fuertemente a nuestro pueblo. Confluyeron a fines del año 2001 varios signos de un largo período de deterioro, en el cual la Iglesia, a través de sus pastores, alertaba de la situación que se avecinaba. El 21 de diciembre de 2001,

fue el día en que estalló en las calles el dolor, la bronca, la desesperanza y con ello también la violencia. Cinco presidentes en 15 días, fue el logro de un triste records. La mayoría de nuestros dirigentes políticos, una y otra vez, daban muestras de pensar permanentemente en el interés personal o partidario y no en el Bien Común. La manifestación en varios lugares del país al grito *¡Que se vayan todos!* mostró el sentimiento de la gente cansada de la situación y junto con esto los saqueos y la violencia. Las consecuencias eran imprevisibles.

En esas circunstancias, el Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Mons. Estanislao Karlic, con una profunda preocupación por la suerte inmediata y futura del país, se comunicó con la Acción Católica Argentina, para transmitir estos sentimientos, e instó para que los laicos se reunieran para poner todo su esfuerzo en la salida de la crisis.

En conjunto con el Departamento de Laicos convocamos a movimientos y asociaciones, así como también a laicos representativos, para analizar algunas acciones concretas. El 31 de diciembre nos encontramos en la sede nacional de la Acción Católica, y durante todo el día se perfilaron acciones y gestos. Por un lado, se constituyeron grupos de trabajo para realizar aportes para el mediano plazo, y por otro, se decidió realizar una Jornada por la Paz el día 6 de enero de 2002, que se concretó en diócesis y parroquias.

El altísimo nivel de endeudamiento del estado argentino - 150.000 millones de dólares, 120% del PBI - la salida desordenada del sistema de convertibilidad, el congelamiento de los depósitos y la imposibilidad de hacer frente a nuestros compromisos internos y externos evidenciaban la crisis económica y financiera. Los niveles nunca antes alcanzados del índice de desocupación, del índice de marginalidad y pobreza eran un síntoma de la exclusión social y de la brecha creciente entre ricos y pobres en un contexto con serias falencias en la educación y en la salud pública, la violencia creciente y la inseguridad. La caída en los niveles de producción y el estancamiento de la industria nacional. Las causas de todos estos males eran y son de orden moral. Nuestro país vive una profunda crisis de valores que nos impiden (muchas veces también a la gente de buena voluntad) lograr acuerdos y consensos básicos y fundamentales.

La corrupción instalada en casi todos los ámbitos de nuestra vida nacional, tiene protagonistas resistentes al cambio, que retrasan la purificación necesaria de las instituciones. El pueblo tiene la sensación que la corrupción y la impunidad permanecen con gente aferrada a sus cargos y se siente impotente para cambiar esta realidad.

Pero sabemos que "la crisis también es un desafío y es una oportu-

nidad de cambio y de nuevo comienzo”. Por ello, con un corazón esperanzado, y aún conociendo nuestras limitaciones, pusimos en común “nuestros pocos peces y nuestros pocos panes” para fortalecer nuestra identidad como Nación y para aportar a un crecimiento sostenido y solidario donde se privilegie a los más necesitados.

La Acción Católica Argentina, presente en el país desde 1931 y en este momento participando en 55 diócesis y 854 parroquias está integrada por 30.000 militantes, en 4 áreas:

- Aspirantes, Jóvenes, Adultos, Sectores.

No estamos ajenos a esta realidad, tanto en las responsabilidades que nos tocan como en las consecuencias sufridas por muchos de nuestros miembros. Porque no decirlo, como lo habíamos hecho en el jubileo del año 2000 pidiendo perdón por nuestras culpas, aceptamos la responsabilidad que como laicos no supimos o no pudimos intervenir maduramente, positivamente en la sociedad para que nuestra nación tuviera otro rostro.

Frente a esta realidad concentramos nuestra tarea en las siguientes acciones:

- el primer paso frente a la emergencia fue ayudar a sostener el tejido social proponiendo a toda nuestra institución la implementación de Servicios que respondieran a las necesidades concretas de cada lugar. Así nuestras comunidades formaron parte de una silenciosa y operante red de solidaridad.

Pero junto con esta acción inmediata sabíamos que había que hacer algo más, que los efectos se revierten cuando se atacan sus causas y entonces dimos un paso más. Propusimos a nuestra Asamblea Nacional asumir la Idea Fuerza

Tiempo de Solidaridad y Servicio, Tiempo para construir el Bien Común como síntesis de nuestras líneas de acción para este tiempo, que se concreta en dos consignas muy claras:

- en cada Comunidad con Acción Católica, al menos, un Servicio
- cada militante, un compromiso por el Bien Común.

Esto generó, a lo largo de todo el país, reforzar los más de 800 servicios de promoción humana de diferente alcance y dimensión según la demanda de la realidad y según nuestras posibilidades en cada lugar. También ayudó a asumir esta realidad a nuestra gente para que lo testimonien en su ambiente de vida.

Animó nuestro compromiso con estrategias de fondo que pretenden generar canales y acciones que permitan reconstruir la nación desde sus cimientos. Entre ellos queremos destacar:

- al mismo tiempo impulsamos y participamos en el *Diálogo*

Argentino. Espacio, que mediante la amplia participación de la sociedad, busca contribuir a la reconstrucción de las bases de la convivencia social. Buscando junto con muchas instituciones de la sociedad civil propuestas para superar la coyuntura y estrategias a largo plazo que se conviertan en políticas de estado para proponer a los Poderes políticos de la Nación.

- Participamos de la *Campaña "El Hambre más urgente"*, para lograr leyes y planes que encararan la lucha contra la desnutrición presente en nuestra patria y que golpeo a través de las primeras páginas de diarios y revistas en el mundo nos movilizó y fuimos parte activa en el logro de más de un millón de personas que convocadas firmaron el petitorio, que luego fuera convertido en ley por el Congreso de la Nación.
- Nos unimos a diferentes *Organizaciones no gubernamentales*, tanto a nivel nacional como en cada una de las diócesis donde la ACA está presente. Con ellas buscamos objetivos comunes y capacidades complementarias. Ya veníamos trabajando 'codo a codo' desde hacía varios años y en el intercambio se ha ido fortaleciendo un *trabajo en redes que* abarcan distintas problemáticas sociales para ayudar a vincular la necesidad con los recursos y optimizar los canales de comunicación para hacer posible que entre todos logremos las respuestas necesarias a la crisis y a sus causas.
- *Redes sociales, redes Solidarias, Red de Salud, Red de Educadores* entre otras formas de vinculación cuentan con nuestros militantes y dirigentes comprometidos como organizadores y voluntarios.
- En el campo de la acción política ciudadana, estamos participando en la propuesta de la *Reforma Política Ya!* en la que somos una de las instituciones fundadoras, junto a otras organizaciones y fundaciones ciudadanas que reclaman y proponen mecanismos que permitan transparentar la acción política de nuestras instituciones democráticas.
- Creamos el *Instituto de Formación de dirigentes políticos*, con los objetivos de colaborar en la renovación de la clase política argentina y mejorar el nivel de formación de los actuales y futuros dirigentes políticos, destinado a las personas que se desempeñen (actual o potencialmente) en el ámbito de la política.
En la actualidad más de 100 alumnos en tres sedes en el país.

Sabemos que mucho nos queda por hacer, en primer lugar perseverar en la tarea cotidiana de dar a través de nuestro propio trabajo, ocupación y estado de vida como militante de Acción Católica un testimonio claro de una fe comprometida, que mantiene nuestra esperanza activa y nuestra caridad renovada y creativa. También sabemos

que estas son nuestras “pequeñas velas” que hemos encendido en lugar de “maldecir la oscuridad”, pero que es mucho lo que tenemos que seguir realizando frente a la crisis política, a la marginación y la exclusión social que hoy caracterizan esta hora de nuestra patria.

No tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas de la Argentina. Pero frente a los problemas de la Argentina, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la historia venga nos mirará las manos

Emilio Inzaurraga
Responsable Formación ACA

LA ACCIÓN CATÓLICA EN ESPAÑA

EL COMPROMISO PARA LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA DE LA ESPAÑA

La formación en la Acción Católica Española (ACE) es concebida como la dinámica que configura un modo de ser y que, por ello, tiene un objetivo central: la vivencia y el desarrollo de la identidad cristiana. De lo que se trata es de “ser” cristiano, de estar permanentemente “en forma” cristiana. Y también se trata de ir siendo cristiano en la totalidad de la persona, en todas sus dimensiones, en la forma de pensar, sentir y actuar. Así:

- **La formación es un proceso permanente de conversión a Jesucristo.** Por pretender conformarnos cristianamente todo el proceso de formación, todos sus instrumentos, tienen que ser una ayuda para que el militante se plantee personalmente conformar su vida, en todas sus dimensiones, en Cristo; que de forma permanente vaya construyendo una existencia cristiana.
- **La formación es un proceso permanente de inserción apostólica en el mundo.** Un proceso permanente de encarnación de la existencia cristiana en la realidad concreta de nuestro mundo. Conversión a Jesucristo y testimonio de Cristo son dos realidades que se conciben como inseparables. Cristo nos remite siempre y permanentemente a Dios Padre y a nuestros hermanos. El proceso de formación ayuda al militante a sumir su participación, protagonismo y responsabilidad en la construcción de un mundo más fraterno, más acorde con la voluntad de Dios, lo cual implica un conocimiento amoroso del mundo, aprender a situarse en él al servicio de las personas, acostumbrados a discernir en él lo que nos pide Dios.
- **La formación es integral,** se refiere a la totalidad del ser de la per-

sona, a todas las dimensiones de su vida y a la integridad de la fe cristiana. Se trata de ir configurando desde Jesucristo y su Iglesia toda la existencia. La formación no consiste sólo ni fundamentalmente en adquirir un conjunto de conocimientos sobre la fe cristiana, se trata de formar la totalidad de la persona, no solo su inteligencia. La formación conforma cristianamente la manera de pensar y entender la vida, conforma la sensibilidad, las actitudes, la manera de reaccionar, de situarse ante la realidad, las pautas de comportamiento. Por otra parte la formación es integral porque ayuda al militante a conocer y vivir la integridad del mensaje cristiano poniendo en permanente diálogo el ser y la vida de la persona con la fe de la Iglesia.

- **La formación es un proceso eclesial** y, por ello, inseparablemente personal y comunitario. De lo que se trata en definitiva es de vivir la fe de la Iglesia. Proceso eclesial también porque el contenido de esa existencia cristiana y eclesial que quiere ir construyendo la formación es esencialmente comunitario: se trata de vivir la comunión.
- **Los objetivos de la formación.** El objetivo central de la formación en la Acción Católica es *la vivencia y el desarrollo de la identidad cristiana*, en un proceso continuado de desarrollo integral, armónico y unitario en el que se trata de lograr una forma de pensar, sentir y actuar que sea cristiana. La formación busca configurar una espiritualidad militante que le ayude a vivir toda su existencia a la escucha del Espíritu. Más en concreto la formación pretende:
 - *Desarrollar la actitud de encuentro con Dios en Jesucristo.* La formación pretende ayudar a tomar conciencia y a vivir todas las dimensiones que están implicadas en ese encuentro con Jesucristo: el encuentro con el Dios que nos revela y manifiesta Jesucristo, el encuentro con la Iglesia, el encuentro con los pobres y oprimidos, el encuentro con uno mismo, el encuentro con la naturaleza y con la historia.
 - *Desarrollar una vida presidida y unificada por la vivencia de la fe.* La formación en la ACE quiere desarrollar una fe madura, consciente y comprometida.
 - *Desarrollar la coherencia cristiana en todos los ámbitos de la vida personal, comunitaria y social.*
 - *Lograr la realización de la persona como tal.*
 - *Desarrollar la pertenencia a la Iglesia y un compromiso eclesial coherente con la fe.*
 - *Desarrollar un compromiso social y político liberador coherente con la fe.*

- *Suscitar actitudes que afiancen la militancia cristiana.*

La metodología, el camino para lograr el tipo de formación cristiana que planteamos es una cuestión importante. Tres aspectos son importantes en la metodología que se plantea en el Proyecto de Formación de la ACE:

- **la formación como don y tarea.** En el fondo de la metodología formativa de la AC existe una profunda convicción que se quiere ayudar al militante a “hacer vida”: el proceso de formación es el descubrimiento de una vida que es don de Dios y tarea nuestra. La misma metodología pretende facilitar la apertura del militante a la acción amorosa y gratuita de Dios, a su reconocimiento y acogida, y a una respuesta igualmente gratuita y amorosa en los hermanos.
- **La experiencia de la “Vida Nueva” como camino de formación.** La metodología formativa de la AC es una dinámica de vida, una formación como la que se pretende sólo es posible desde la experiencia de la “Vida Nueva” que Cristo nos ofrece. No se trata sólo de saber lo que significa ser cristiano, sino sobre todo de vivirlo, de experimentarlo.
- **El diálogo permanente entre la fe de la Iglesia y la vida.** Los dos métodos fundamentales de formación en la AC son la “Revisión de Vida” y la “Encuesta Sistemática”, en ambos la metodología consiste en el diálogo entre la fe y la vida. Este diálogo se concreta en el ejercicio permanente de lo que tradicionalmente se ha llamado “Ver-Juzgar-Actuar”. La dinámica de vida que de este diálogo fe-vida resulta es lo que va conformando cristianamente nuestra existencia.

*S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo Asesor de la ACE*

*Lourdes Azorín
Secretaria general Federación Movimientos ACE*

LA ACCIÓN CATÓLICA EN ITALIA

LA OPCIÓN POR LA PARROQUIA

Los últimos años han conocido en Italia una creciente revalorización de la parroquia en clave pastoral. Acerca de la importancia de la parroquia no existen dudas, pero a partir del Documento *Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia* (2001) se ha visto afirmada con más

fuerza la centralidad de la parroquia en orden a la evangelización.

En esta misma línea se sitúa el último y más reciente pronunciamiento de los Obispos Italianos, publicado el 30 de mayo de 2004: la Nota Pastoral *El rostro misionero de la parroquia en un mundo que cambia*. Insistir sobre la importancia de la parroquia significa insistir sobre el repensar algunas prácticas pastorales que en estos años han sido características y que hoy parecen no adecuadas, con la consecuencia, evitable, de ver perder la preciosidad de esta "familia de familias" (así es como los Obispos han definido a la parroquia en la Asamblea CEI de noviembre de 2003).

Sería mejor hablar de opción por *las* parroquias y no de opción por *la* parroquia. En efecto existen parroquias de todo tipo: de ciudad, de periferia, del centro, de la campaña, de parroquias únicas en el lugar, de parroquias del norte y del sur... y cada una tiene sus peculiaridades y sus dificultades.

Pero la profunda relación con el territorio que es su verdadera riqueza, no se puede hablar de un modelo de parroquia que sea aplicable a cualquier situación, pero sí algunas líneas de fondo que deben necesariamente tomar forma, encarnarse en el territorio, en un contexto socio cultural, en la relación de las personas que habitan en un territorio.

El principio territorial de la parroquia es el aspecto más valorizado en este momento, porque es esto lo que hace accesible a todos el carácter universal de la Iglesia como pueblo de Dios en comunión y misión. La relación con el territorio quiere decir ante todo relación con las personas que habitan el territorio, y no solamente con aquellas que frecuentan la parroquia, con las estructuras presentes en el territorio (escuelas, casa para ancianos, círculos recreativos, para jóvenes y adultos). Pero quiere decir, ante todo relación con el sentir de la gente que habita el territorio, con sus necesidades y exigencias.

La misionariedad de la parroquia toma forma propia a partir de esta relación fraterna con el territorio, con las personas que lo habitan.

Cuáles son los desafíos para la Acción Católica que asume la preocupación de sus pastores:

- ayudar a la propia parroquia a abrirse, a conocer a dialogar con el territorio: a esto es necesario educar también a los jóvenes como a los niños.
- La apertura que se vive y experimenta en la parroquia conlleva un estilo con el cual vivir en los diversos lugares de nuestra vida. La mayor parte de nosotros estudia, trabaja, no en el territorio de la propia parroquia. Una parroquia es misionera en la medida en que

sus laicos son misioneros allí donde la vida los llama consumirse con dedicación, pasión y responsabilidad.

- La formación de los laicos, y en modo particular de los adultos: la edad adulta es necesariamente aquella en la que cambia la relación con la parroquia, después de haber pasado muchos años de jóvenes de animar y proyectar en la parroquia, la elección vocacional de la familia lleva a cambiar el modo de estar en la parroquia. Creo que el desafío es sobre todo valorizar en la parroquia la secularidad de la vida adulta, encontrar modelos de participación respetuosos y al mismo tiempo no “des-responsabilizante”. Pensar la formación de los adultos a partir de la realidad de sus vidas, valorizando el diálogo entre generaciones.
- No sólo formación de los laicos sino corresponsabilidad en la evangelización: “una comunidad que confía su ser misionera a la madurez de la fe de sus laicos es una comunidad que alarga indefinidamente su propia potencialidad misionera” (Paola Bignardi). Invertir sobre la madurez de los laicos, pero esto no lo podemos dar nosotros, pero si poner confianza en ello.
- La democracia que se vive en la asociación lleva a constituirse en un estilo con el que se habita el espacio de la parroquia como un espacio en el cual se cumple el delicadísimo y difícilísimo proceso de decidir en conjunto.

La elección de la parroquia no es la elección de la comunidad perfecta. Cada vez que nos abandonamos a esta tentación ideal el Señor nos concede la gracia de experimentar su error. Significa fidelidad a la historia de nuestro territorio, a las personas que lo habitan, a sus necesidades, a fin de que todos tengamos la posibilidad de escuchar el anuncio del Señor escondido y podamos gustarlo en plenitud

Ilaria Vellani

Vicepresidente de los Jóvenes ACI

L'ACCIÓN CATÓLICA EN VENEZUELA

LA INTEGRACIÓN DE LOS JÓVENES A LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA

Contesto

Venezuela: Nación mayoritariamente joven. Venezuela cuenta con una fuerza renovadora de gran vitalidad.

Rasgos que caracterizan a los jóvenes Venezolanos (más allá del

sector social al que pertenezcan cada uno): alegres, comunicativos, amigables, exigen libertad, se entusiasman fácilmente; aunque no siempre sean constantes. Sinceros, cariñosos, con sentido de fiesta y afán de celebrar; solidarios.

En general, no dados a una reflexión profunda sino más bien movidos por sentimientos; un poco superficiales en asumir los problemas; capaces de arriesgarse por algo importante; pero también de dejar todo de lado, con facilidad, cuando hay contratiempos.

A diferencia de las generaciones anteriores de jóvenes, que vivieron en un país en avances constantes, en las últimas décadas las nuevas generaciones se levantaron en un país que perdió el rumbo histórico, la confianza a sí mismo y con una crisis económica, política y social profundizada. Crecieron sin modelos, sin propuestas, sin puestos de Trabajos, sin hogar. Sentimos también, los embates de la mundialización, centrada en el mercado, la cultura del consumo, de la competencia, estimulada sin cesar por los medios de comunicación social.

Relación de los jóvenes con la iglesia: encontramos que hay un pequeño grupo que está consciente de ser parte de la comunidad cristiana; hay otros jóvenes que tienen encuentros más bien ocasionales, indirectos o meramente institucionales; la gran mayoría no tiene relación directa alguna con ella. Muchos van construyendo su propio mundo, su constelación de valores y su modelo de vida, sin una referencia explícita con el Evangelio.

Venezuela desde 1927 hasta octubre de 1997

Septiembre de 1927, se funda el primer movimiento de seculares, la Unión de Damas de la Acción Católica (UDAC), nombre inicial. El avance de la Institución fue rápido.

Se fundan diversas ramas de la Acción Católica (jóvenes de ambos sexos). 1934 se funda la rama J.C.F.V. y la J.C.V. Esta desaparecieron una después de otra en 1977, permaneciendo solo la UMAC.

En la Asamblea Nacional de 1997 se aprobó comenzar la nueva estructura como experimento.

Una necesidad de renovación

Las realidades que se venían presentando en el país urgían una Acción Católica Renovada.

Se requería una Acción Católica *abierta, general, mixta, adaptada a las realidades actuales.*

Con la renovación se logra agrupar las cuatro ramas con las que se

inició el movimiento, en una sola. Con distintas áreas, con un fin común a todos, una misma organización y subordinación a los Consejos Diocesanos y al Consejo Central, y su adhesión a la jerarquía. (Asamblea Nacional de octubre de 2002).

La Acción Católica de Venezuela: una “buena noticia” para los jóvenes

- signo de constante renovación
- consciente de su compromiso (anuncio del evangelio)
- formación de conciencia
- sentido de servicio.

El proceso de integración de nuestros jóvenes

Encuentros tipo convivencias. Ofreciendo temas de estudios y reflexión de gran interés para la juventud (sentido de la vida y de ser joven, de ser cristiano, el proceso de la amistad, autoestima, valores, servicio...).

La juventud en la Acción Católica de Venezuela

Desarrollan sus Itinerarios formativos en tres (3) etapas o fases. Fase motivacional, Fase de Formación y Acción, Fase de la Piedad, Estudio y Acción.

Crecen en la Fe para vivir en el profundo amor en Cristo Jesús.

Acción Católica de Venezuela: una opción para el crecimiento

Forma cristianamente la conciencia del joven, promoviendo la dignidad humana, proyecto de Dios. Les permite crecer permanentemente en todas las direcciones de sus vida.

Una opción para el servicio...

En la Acción Católica el joven aprende a amar al mundo, pero con un amor que recibe inspiración en el ejemplo de Cristo, su servicio.

Su modo de servir al mundo y de promover los valores del hombre consiste en *evangelizar*. Esta misión encierra el poder más estremecedor capaz de hacer verdaderamente nueva todas las cosas.

Los jóvenes sienten a la Acción Católica como su familia...

A través de sus encuentros Nacionales, los jóvenes expresan la alegría de ser miembros de la Acción Católica. Agrupación que trabaja por su iglesia.

Una “buena noticia” para comunicarla a los demás...

Acción Católica es parte de la iglesia de Cristo y fue fundada para evangelizar. Anunciar la Buena Noticia. Noticia sencilla y grande, de la perso-

na de Cristo el Señor, que vino a reconciliarnos con el Padre Creador, y a decirnos que Dios es Padre, nos ama y nos llama a compartir su amor.

En Venezuela nuestra Acción Católica es una y diversa.

Elio Rafael Moran Villalobos
Responsable de los Jóvenes ACV

L'ACCIÓN CATÓLICA EN TIERRA SANTA

NAZARETH

Nuestra delegación está compuesta por 4 laicos con nuestro Obispo auxiliar de Nazareth, el Obispo de los jóvenes en representación del Patriarcado de Jerusalén que comprende los países de: Palestina, Israel y Jordania.

La Acción Católica está presente en Belén con este nombre, en Nazareth preferimos hablar de acción cristiana, acción apostólica. Lo que es importante es el compromiso de los laicos en la Iglesia, en particular de laicos asociados en grupos de oración, de apostolado, de acción pastoral, activos y responsables en la escuela, en los hospitales. Existen también movimientos ambientales como la JOC, JEC. Todas estas agregaciones laicales tienen en común su referencia a la parroquia y a la diócesis.

Mirando la historia reciente de nuestra Iglesia local debemos referirnos al momento más importante: el sínodo pastoral diocesano, que ha contado con el entusiasmo y la seriedad de la participación de los laicos. En el libro sinodal se recoge la historia, presente, y pasado y los proyectos para el futuro.

El Sínodo promovido por la Jerarquía se ha podido desarrollar gracias al compromiso admirable de los laicos que han realizado un trabajo magnífico!

Hoy la prioridad de las prioridades en Tierra Santa, en nuestros tres países, para la Iglesia y por ende para los laicos, es la construcción de la reconciliación y la búsqueda de la verdadera paz.

Shadi Abu Khadra
Representante Comisión Laicos de Nazareth

BELÉN

La Acción Católica de Belén (CAB) nació en 1953.

Hoy el Consejo directivo está compuesto por 14 miembros, cada uno con una función propia. El presidente, nombrado por el párroco, permanece en su cargo durante 4 años; el párroco es el asistente espiritual.

Los miembros pertenecen a los distintos ritos católicos; las actividades están abiertas a todos los cristianos y a los musulmanes que viven en Belén.

La situación en la cual vivimos en Belén, la realidad cotidiana es extremadamente dura, como cristianos palestinos tenemos la responsabilidad de hacer conocer al mundo que existe el riesgo de que las iglesias en Tierra Santa se transformen en museos.

Para nosotros se está volviendo casi imposible vivir en Tierra Santa, no obstante, nosotros somos las piedras vivas de la Iglesia. Como Acción Católica de Belén, queremos subrayar que sin la ayuda de los cristianos del mundo no podemos continuar siendo la piedras vivas de la Tierra Santa.

La Tierra Santa es una tierra pequeña, pero es el teatro de los hechos más importantes del Antiguo y del Nuevo Testamento, con diferentes nombres: Canan, Israel, Judea, Palestina.

Es también la tierra donde coexisten tres religiones que tienen un único Dios y un único padre Abraham. Esta tierra es la tierra de las raíces del cristianismo: la tierra de Jesús y de las primeras comunidades cristianas que han continuado viviendo aquí hasta nuestros días.

Hoy dos pueblos y tres religiones creen tener derecho a la misma tierra.

Para los cristianos es necesario subrayar que ésta es la tierra madre de todas las iglesias radicadas en esta tierra.

La pertenencia de los cristianos y de los musulmanes al pueblo palestino motiva su actitud hacia Israel durante la ocupación.

Es doloroso verificar, estadísticas en mano, que los cristianos no aumentan en esta fase de ocupación dados los múltiples problemas, sea porque viven en Jerusalén sea porque viven en el *West Bank*. Tienen problemas de trabajo, económicos, políticos y religiosos. Las peregrinaciones están muy disminuidas, casi extinguidas. Los sistemas educativo y sanitario se encuentran ambos en una dura situación desde la ocupación, en particular para las generaciones jóvenes.

La situación es muy crítica para toda la sociedad palestina, y por consiguiente para la CAB y para las familias cristianas de Belén. Estamos buscando alimentar la esperanza.

Tony Sfeir

Relaciones Públicas de la CAB

UN ORGANISMO JOVEN: EL FORUM INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA

1. Situación y perspectiva

Beatriz Buzzetti Thomson
Coordinadora del FIAC

Las exposiciones que acabamos de tener, que nos muestran en grandes pinceladas la inculturación de la Acción Católica en los distintos contextos, son un buen marco para presentar al Foro Internacional de la Acción Católica.

El FIAC es un organismo muy joven. La iniciativa de su creación surge durante las reuniones realizadas en Roma por dirigentes nacionales de Acción Católica de varios países durante las sesiones de la VII Asamblea Mundial del Sínodo de los Obispos sobre la "Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo" y se desarrolla a la luz de la Exhortación Apostólica post sinodal *Christifideles Laici*. Su Asamblea constitutiva se realizó el 7 de noviembre de 1991. Desde sus inicios, el Foro contó con el aliento permanente del Pontificio Consejo para los Laicos, en la persona de su entonces Presidente el Card. Eduardo Pironio. En junio de este año se han cumplido nueve años de su reconocimiento como Organismo internacional por parte del Pontificio Consejo para los Laicos y de la aprobación de su Documento Normativo *ad experimentum* y el 3 de enero de 2000 obtuvo la aprobación definitiva. En diciembre de 2001 fue reconocido como organización miembro de las OIC por la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas - COIC.

El FIAC está constituido por asociaciones o federación de asociaciones nacionales o diocesanas que reúnen simultáneamente las cuatro notas enunciadas en el n. 20 de la *Apostolicam Actuositatem* y están comprendidas en la descripción de la *Christifideles laici* n. 31, aun cuando tengan diferentes siglas y denominaciones, tal como se desprende del texto conciliar que expresa: "Las organizaciones en que, a juicio de la Jerarquía, se hallen reunidas simultáneamente las cuatro notas, deben considerarse Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y naciones tomen varias formas y denominaciones" (AA n. 20).

El FIAC tiene como finalidad:

- ser lugar de encuentro y solidaridad entre la Acción Católica de los distintos países y regiones.
- Analizar la dimensión mundial de los problemas que la sociedad plantea a la Iglesia y a la Acción Católica.
- Animar y promover "la nueva evangelización" en el marco del respeto a las realidades estructurales y pastorales de cada Acción Católica

No es un organismo directivo ni condicionante de las realidades de Acción Católica locales, sino fundamentalmente es un órgano de servicios que promueve iniciativas orientadas a sostener y profundizar el servicio específico que debe desarrollar la Acción Católica que se desenvuelve en los diversos contextos históricos, culturales y eclesiales. Promueve contactos con los Obispos, con otras asociaciones y movimientos y con otras OIC a nivel internacional.

Este carácter servicial del Forum tiene su razón de ser en la naturaleza misma de la Acción Católica, en su diocesanidad. El Cardenal Pironio en una de sus alocuciones al FIAC decía: "El fin de la Acción Católica es la construcción cotidiana y orgánica de la comunidad eclesial al servicio de los hombres, comunidad eclesial que es esencialmente misionera". Paulo VI así la definía el 2 de abril de 1977: "Está llamada a realizar una singular forma de ministerialidad laical, encaminada a la *plantatio ecclesiae* y al desarrollo de la comunidad cristiana en estrecha unión con los ministerios ordenados", definición que luego fue retomada por Juan Pablo II. El cardenal Eduardo F. Pironio dirigiéndose a la Asamblea Constitutiva del FIAC en noviembre de 1991, afirma que la Acción Católica se pone esencialmente y en forma orgánica al servicio de la Iglesia local y de su proyecto pastoral". (...) "Su afectiva y efectiva comunión con el sucesor de Pedro se concreta en su inserción en la diócesis y en las parroquias donde se expresa la unidad de todo el Pueblo de Dios. Su lugar teológico es la comunidad cristiana fundada sobre la Eucaristía, sobre la palabra de Dios, sobre el crecimiento en la fe de los bautizados, en la irradiación de la caridad".

Así también, como la *plantatio ecclesiae* se requiere en cada uno de los ambientes, es que surgen los movimientos especializados de Acción Católica, siempre en relación con la pastoral sectorial.

Es pues por esta específica referencia de la Acción Católica a las orientaciones de los Ordinarios diocesanos y de las Conferencias Episcopales nacionales y al servicio de sus planes pastorales, que este organismo nace y se consolida con la modalidad de "Forum", como un lugar de encuentro, de intercambio, de colaboración, de promoción

de la Acción Católica, con cuidadoso respeto por las características y condiciones de cada Iglesia local.

El accionar del FIAC sigue el itinerario común del camino de toda la Acción Católica en el mundo que se resume en la triple dimensión de la misión, la comunión y la formación.

Misión: La Acción Católica existe para evangelizar. “Los seculares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a la vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y los jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento ...” (EN 70).

Es misión de los laicos proclamar la Buena Noticia a todos los hombres con el testimonio de la vida y de la palabra. En la vida concreta este el anuncio lleva consigo el discernimiento de los hechos, la denuncia de los males e injusticias y el servicio para el desarrollo y la promoción integral de la persona humana.

La evangelización supone también, como asociación de laicos, el renovado esfuerzo de la Acción Católica en cada lugar, por la inculturación de la fe, para que cada cultura sea asumida, purificada y elevada por el Evangelio.

Comunión: el lugar teológico de la Acción Católica es la vida ordinaria de la propia y concreta realidad local, de la comunidad local, en estrecho contacto con los Pastores, como lugar primero de la construcción de la comunión.

En este compromiso de crecimiento de la comunidad, la Acción Católica busca y crea espacios y oportunidades de colaboración y cooperación con otros movimientos y organizaciones laicales. A la vez que hace suya la preocupación de toda la comunidad, por el crecimiento de todo el laicado no organizado y por todos los bautizados, miembros propios del Pueblo de Dios, que por diversas circunstancias viven una experiencia de pertenencia parcial a la comunidad.

Formación: Una formación misionera que ayude al discernimiento sapiente del tiempo y de la historia propia y de la asunción del deber de transformar la realidad; que favorezca el crecimiento responsable de la conciencia laical, siguiendo el don propio de los laicos de ordenar según Dios los asuntos temporales, a la luz de las enseñanzas del Magisterio Social del Iglesia. Es decir una formación que conduzca a la unión de fe y vida

Formación para la comunión y para estar al servicio del crecimiento de la comunión eclesial, para que toda la comunidad cristiana sea siempre más y mejor expresión viva del pueblo de Dios en la historia.

Primordialmente una formación en el crecimiento interior y progresivo de la santidad de vida. "Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1Ts 4,3)

En el marco de esta triple dimensión: misión, comunión y formación el FIAC brinda sus servicios entre los que mencionamos:

- las Asambleas Ordinarias realizadas en Roma, Viena y Buenos Aires que han sido ocasión de analizar los problemas a nivel mundial y los desafíos que presentan a la Iglesia y a la acción de los laicos, en especial a la Acción Católica, a la vez que han servido de instancias de planificación de la acción del Secretariado.

- Los Encuentros Continentales realizados en Malta, Rumania, Bosnia Herzegovina para Europa; Kenia y Burundi en África y Venezuela, Paraguay, México y Perú en América. Ellos han sido instancias de análisis y reflexión de los Documentos post sinodales del respectivo continente, de discernimiento de las realidades regionales y de concreción de iniciativas de solidaridad entre los países.

- En Europa se han desarrollado las semanas de formación de jóvenes que se llevaron a cabo en IASI (1998), Oradea (1999) Miromir (2001) y tuvieron como eje central la doctrina conciliar sobre la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

- A solicitud de los Obispos del lugar o bien de las Organismos de Acción Católica locales el FIAC ha prestado su colaboración en la organización y puesta en marcha de distintas actividades formativas y de promoción de la Acción Católica en Myanmar, Rumania, Bulgaria, Kenia, Burundi, Rwanda y Cuba

El Boletín "Noticias Newsletter Notizie" que semestralmente se distribuye y más recientemente la página web - ambos en cuatro idiomas: inglés, francés español e italiano - permiten mantener informado a los países miembros de las actividades que se desarrollan y favorecen el intercambio de bienes entre los países. Cabe citar en este sentido el dinamismo de solidaridad entre las asociaciones y movi-

mientos de Acción Católica que se manifiesta en el compartir bienes sea en la forma de aportes económicos, de intercambio de materiales formativos, de poner a disposición recursos formativos de un país para los otros, o el aporte de dirigentes de un país que ayudan a la consolidación de la Acción Católica en otro país hermano. Estas experiencias de fraternidad son también ricos frutos de la vida del FIAC.

En este inicio del milenio recogemos el insistente llamado a toda la Iglesia que Su Santidad Juan Pablo II nos hace en la *Novo Milenio Ineunte*: "Es necesario descubrir cada vez mejor la vocación propia de los laicos, llamados como tales a buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios y a llevar a cabo en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde(...) con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres" (NMI 46).

Sabemos que la Acción Católica está llamada a ser un cauce adecuado para hacer surgir e impulsar un laicado corresponsable en la misión evangelizadora de la Iglesia, en sintonía con los objetivos del Concilio Ecuménico Vaticano II, del Sínodo de 1987 y del Magisterio Pontificio.

Hace pocos días, en la fiesta de la Transfiguración del Señor, celebramos los 40 años de la Encíclica *Ecclesiam Suam* y con ella nuestro renovado compromiso como Acción Católica de vivir más plenamente esta trilogía de conciencia, renovación y diálogo a la cual nos invitaba Pablo VI. Queremos ser un instrumento eclesial para esta tarea.

He aquí la vida, la finalidad y el servicio del FIAC. Al presentarlo queremos ponernos a disposición de ustedes. Les ofrecemos nuestros "pocos panes y nuestros peces" (Jo 6), en la absoluta confianza de que el Señor los multiplicará para bien de su Iglesia.

2. El Pontificio Consejo para los Laicos y el FIAC

Prof. Av. Guzmán Carriquiry Lecour
Subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos

1. Ya desde el primer momento, al surgir la iniciativa del Foro Internacional de la Acción Católica (FIAC), así como a lo largo de su fase experimental y durante los años en que fue creciendo como un nuevo sujeto eclesial, hasta llegar a la preparación del este Congreso, el Pontificio Consejo para los Laicos (PCL) le ha dado un apoyo decidido e ininterrumpido. Es más, el dicasterio se considera también, de

algún modo, responsable del nacimiento del FIAC, habiéndose comprometido con él, a través de una estrecha colaboración, en la definición de sus Normas y siendo además custodio y garante de su inseparable vínculo con la Santa Sede, puesto que lo considera un bien de la Iglesia universal. Así lo demuestran el Decreto de reconocimiento del Pontificio Consejo para los Laicos, del 29 de junio de 1995, que lo considera un organismo internacional de derecho pontificio, y el sucesivo Decreto de confirmación del 3 de enero de 2000.

Recuerdo con placer cómo los últimos tres Presidentes del PCL han dado testimonio de una solicitud pastoral especial hacia el FIAC. Recuerdo el entusiasmo conmovedor con que el siempre bien recordado Cardenal Eduardo Pironio acogió los primeros pasos de la iniciativa por él tan querida, el vivo interés demostrado por el Cardenal James Francis Stafford y la compañía cercana, fehaciente y cordial de S.E. Mons. Stanislaw Rylko; los tres se han mostrado siempre deseosos de sostener y alentar el FIAC tanto al ir éste tomando cuerpo y perfil como al proyectarse hacia el servicio de las diversas experiencias de la Acción Católica en el mundo y, por eso, hacia el servicio de la edificación de la Iglesia en medio de pueblos y naciones.

2. Diré aún más: desde el primer momento, la iniciativa del FIAC fue percibida por todos nosotros como una novedad cargada de promesas, como un acontecimiento de alcance extraordinario, que iría más allá de su misma constitución formal. Hay un dicho popular que sostiene: "cada cosa a su tiempo". Como sabemos, sin embargo, el tiempo no se fija con el calendario, según nuestros cálculos y proyectos, sino según el plan benigno de Dios. A nosotros, nos toca escrutar y discernir los signos, que se presentan como a través de un vidrio opaco, y estar listos para adherirnos a ellos. En este sentido, los signos al nacer el FIAC nos parecieron bastante claros y las fatigas que se presentaron después, con el monótono pasar de los días y de las horas - o sea del *cronos* - se superaron por la irrupción del *kairós*, del tiempo fuerte de la gracia, que se volvió a la vez en una llamada apremiante a una mayor responsabilidad y a la ejecución de una gran tarea.

3. No es casualidad que la iniciativa del FIAC, todavía en estado embrionario y sin forma, haya surgido y se haya saboreado, meditado y propuesto en aquel intenso mes de octubre de 1986, durante la VII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, cuyo tema era: *La vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Recuerdo aún muchos detalles por haber sido, en cierto modo, testigo

y protagonista. Algunos dirigentes de la AC de distintos países se encontraron en aquel entonces dentro y fuera del aula sinodal, convocados por un evento eclesial que no podía dejar de suscitar en ellos un vivo interés. En aquel encuentro todos, partícipes de una misma tradición asociativa, sorprendidos y contentos de hallarnos muy unidos por el afecto fraterno, por la comunión eclesial y la solicitud apostólica para el bien de todos los laicos, vimos como reflejado el FIAC en cuanto a realidad, una exigencia y un desafío. Fue asimismo durante los trabajos sinodales que la iniciativa se compartió en el Dicasterio y así el FIAC se transformó en un imprevisto e inesperado fruto de la gracia, que el mismo acontecimiento sinodal hacía posible y de buen agüero.

4. Hablando a la Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, en marzo de 1982, Su Santidad Juan Pablo II volvía a afirmar que “las orientaciones del Concilio deben ser estudiadas, meditadas, releídas y llevadas a cabo”, indicando de este modo “una clave sinodal” que ofrecía luces para una ulterior consideración y un sucesivo desarrollo. El término “sínodo”, en efecto, quiere decir etimológicamente hablando: camino hecho juntos, camino de comunión. En este camino y a partir de esta “clave”, la VII Asamblea ordinaria del Sínodo mundial de los Obispos sobre los laicos, llevada a cabo inmediatamente después de la Asamblea sinodal extraordinaria para la conmemoración y el balance de los veinte años de vida de la Iglesia desde la conclusión y a la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II, logró una recapitulación sintética e iluminadora de las enseñanzas del Concilio sobre una de las mayores corrientes de la renovación eclesial. Sabemos pues cómo el Vaticano II puso de resalto la vocación cristiana de los fieles laicos, su pertenencia y participación eclesial y su responsabilidad apostólica a partir de una renovada autoconciencia de la Iglesia en su misterio de comunión misionera.

La Asamblea sinodal fue también un tiempo fuerte de discernimiento eclesial sobre el camino hecho en la primera fase del posconcilio, rica y fecunda en frutos de renovación pero a la vez sacudida por turbulencias, debiéndose afrontar nuevas realidades, nuevos cuestionamientos y problemas en la vida de los fieles laicos. La Asamblea no sólo dio lugar a la recapitulación de las enseñanzas conciliares y al discernimiento del camino realizado sino también ofreció renovadas orientaciones y compromisos para dar mayor certeza e impulso a la tarea indispensable del laicado en la misión de la Iglesia que se encaminaba ya hacia el tercer milenio, en medio de grandes cambios históricos. El resultado providencial de todo fue la

Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988). Así, sobre la huella dejada por esta recapitulación, por el nuevo discernimiento, la reanimación y el nuevo comienzo, empezó a madurar una renovada conciencia de la AC y sus tareas, que se manifestaron también en la iniciativa del FIAC.

5. Además de la recapitulación sintética de las enseñanzas del Concilio, los Padres conciliares recordaron especialmente en el Sínodo sobre los laicos las asociaciones que “bajo el nombre de Acción Católica” y según una variedad de formas “dieron ubérrimos frutos para el Reino de Cristo” y han sido “recomendadas y promovidas con razón por los Sumos Pontífices y por muchos Obispos” (cfr. *Apostolicam Actuositatem*, 20). “El Concilio ratificó y amplió - decía el Papa Pablo VI el 18 de abril de 1967 al recién nacido *Consilium de Laicis* - “la contribución que los movimientos del laicado católico, desde hacía un siglo, venían ofreciendo a la Iglesia peregrina y militante”, de la que, como reconoce también Juan Pablo II en el mensaje enviado a este Congreso, “la AC ha sido una fuerza estructurante y propulsora de agregación” a través de la formación y la acción de generaciones de fieles laicos forjados en la escuela de la santidad, educados en la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, comprometidos con responsabilidad en la construcción de la Iglesia por medio de un servicio pronto y directo a los Pastores, vueltos testimonios del Evangelio de Cristo en los distintos campos de la vida social, política y cultural.

6. Esta tradición benemérita fue recordada nuevamente y se repropuso en la Exhortación *Christifideles Laici* (n. 31). Pero el discernimiento sinodal llamaba también a un discernimiento en el camino de la AC, ya que la recomendación conciliar se encontró paradójicamente con una fase de debilitación y cansancio en la tradición de la AC en la Iglesia universal, que llegó incluso a la desaparición de la realidad misma de la AC y de sus prioridades en muchas Iglesias locales donde había florecido, hasta ser rechazada como una realidad “preconciliar”. Se pasó así, como sucedió también en muchos otros campos de la vida eclesial, por un período de prueba y de crisis que conducía hacia nuevas formas de maduración. ¿No era quizás frecuente referirse a la “crisis del asociacionismo católico” mientras muchos de los Pastores afirmaban: “tenemos buenos laicos pero falta el laicado”? Otros pensaban que había sido superada la fase asociativa de los laicos, los cuales se encontraban ahora comprometidos en pequeñas comunidades, en consejos pastorales, en ministerios no ordenados, y

no se lanzaban más al mundo en la diáspora del “compromiso” militante. La AC tuvo que pasar de ese “aggiornamento” suscitado por el Concilio a definirse eclesiológicamente, no ya confiando en el poder organizativo y de encuadramiento en la cristiandad en fase de descomposición sino volviéndose a fundar con nuevas energías cristianas y misioneras, y todo eso en medio de oleadas arrolladoras de secularización, de mareas políticas e ideológicas, de contestaciones clericales y problemáticas intelectualistas. En medio del camino sinodal, desde la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1976) de Pablo VI hasta la *Christifideles Laici* (1988) de Juan Pablo II, siguiendo el Magisterio de estos grandes Pontífices, la AC realizó el necesario y, a veces, también sufrido discernimiento.

7. No se trató de volver la mirada hacia atrás, ni en un sentido nostálgico ni en uno problemático, sino de retomar lo mejor de la tradición en cuanto preciosa herencia, don, responsabilidad y tarea. La singularidad y peculiaridad de la AC, definida por las “cuatro notas” del Decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos, ahora se desarrollaría y enriquecería por los “criterios de eclesialidad” indicados y propuestos por la *Christifideles Laici* (n. 30) para el crecimiento asociativo y por el Magisterio cada vez más frecuente, interpelante y animador de Juan Pablo II sobre la AC. La gracia del Gran Jubileo y el “programa” de la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (2001) han sido fundamentales en esta reanudación de la AC en el corazón de la Iglesia y de su misión. Y como no hay verdadera renovación que no pase por la santidad de vida, no en vano la AC se volvió a reafirmar y a apoyar vigorosamente, según su carisma de “escuela de santidad”, llamando nuevamente a sus socios, persona por persona, de comunidad en comunidad, y fijando su mirada sobre el rostro de Cristo, en toda la profundidad de su Misterio. Un nuevo comienzo, sin dar nada por descontado, a partir de un renovado encuentro con el Señor, de un confiarse sobre todo en la gracia, de una adhesión de la fe como sentido, cambio y plenitud de todas las dimensiones y articulaciones de la propia existencia. El carisma de la AC se vuelve así a proponer, desde la gratitud y el regocijo, como escuela de formación cristiana, de educación en la fe, en los distintos itinerarios de discipulado, desde los sacramentos de iniciación, para llevar a la madurez del cristiano adulto. La AC ha sido siempre un “servicio al crecimiento de la comunión eclesial (...), comunión que no debe expresarse en un vago afecto sino que debe ejercitarse como solidaridad orgánica entre todos los componentes de la Iglesia local” (cfr. Juan Pablo II,

Alocución en el encuentro nacional de la ACI, 5 de septiembre de 1998). Muy claramente escribieron recientemente los Obispos italianos: "El vínculo directo y orgánico de la AC con la diócesis y con su Obispo, el asumir la misión de la Iglesia, el sentirse 'dedicados' a la propia Iglesia y a la globalidad de su misión, el hacer propio el camino, las opciones pastorales, la espiritualidad de la Iglesia diocesana, todo esto hace de la AC, no una agregación eclesial entre otras, sino un don de Dios y una fuente de incremento de la comunión eclesial" (cfr. Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana, *Carta a la Presidencia Nacional de la Acción Católica Italiana*, 12 de marzo de 2002). Por todo ello, está presente "en la naturaleza misma de vuestra Asociación el vínculo indivisible con la Jerarquía, y con el Sucesor de Pedro en modo particular" (cf. Juan Pablo II, 5 de septiembre de 1998). Este arraigo especial lleva a la AC a "colaborar en el abrir camino a la pastoral ordinaria y a la tarea misionera" (Juan Pablo II, Homilía durante la X Asamblea nacional de la ACI, 8 de diciembre de 1998), siendo ella misma movida por el impulso de la "nueva evangelización" - nueva en su ardor, en su método, en sus expresiones - de la cual el Papa es el primer testimonio y mensajero. En fin, desde este arraigarse en la comunión y disponerse "al estado de misión" (*status missionis*), la AC está llamada a prestar su contribución para "rehacer el tejido cristiano de la sociedad humana" (cfr. *Christifideles Laici*, n. 3), basándose en la pasión por el bien del hombre y sintiéndose animada por la experiencia de la caridad de Cristo. Un programa apasionante y exigente para todos los que adhieren a la AC y a la vida asociativa, para el bien de la Iglesia. El FIAC se configura dentro de esta conciencia renovada.

8. Una última observación. La VII Asamblea ordinaria del Sínodo fue también una ocasión para expresarse, para discernir y confirmar lo que se estaba reconociendo como el florecimiento de nuevos movimientos y comunidades eclesiales, dones del Espíritu de Dios, frutos buenos de la primavera anhelada por el Concilio, signos de una "nueva estación agregativa de los fieles laicos" (cfr. *Christifideles Laici*, n. 29), considerados "providenciales" por el Santo Padre (cfr. Juan Pablo II, *Alocución* en el Encuentro mundial de Movimientos y nuevas Comunidades eclesiales, 30 de mayo de 1998). Para el PCL estas nuevas realidades significaron no poco trabajo de conocimiento y acompañamiento, de discernimiento e incentivo. El mismo Pontífice, dirigiéndose a los Obispos de Polonia, recordaba que sin la AC "la infraestructura del asociacionismo católico en Polonia queda-

ría incompleta” (cf. Juan Pablo II a los Obispos polacos en visita *ad limina*, 12 de enero de 1993) y subrayaba por otro lado que “la Iglesia no puede prescindir de la AC” (cfr. Juan Pablo II, *Alocución* a la XI Asamblea nacional de la ACI, 26 de abril de 2002); hacía también de esta afirmación un *leit-motiv* repetido con fuerza en otras circunstancias (cf. Juan Pablo II, *Mensaje* a la Asamblea nacional extraordinaria de la ACI, 12 de septiembre de 2003). Por esta razón: ¡Ninguna competencia, ninguna contraposición, todos llamados a la madurez de la comunión desde la unidad y la diversidad de los propios carismas, de las propias historias, de las modalidades comunitarias, educativas y misioneras de cada uno! La AC es en sí misma una buena noticia y un precioso recurso, que la gracia de Dios ha hecho madurar para el bien de la misión de la Iglesia.

En fin, quisiera también considerar la dificultad que tuvo el PCL para conseguir un interlocutor de la AC a nivel internacional, a diferencia de otras formas asociativas, de los movimientos, etc. Ciertamente no hubo ni hay en el ADN de la tradición de la AC una superestructura internacional de gobierno. Pero tampoco faltaban las buenas relaciones del dicasterio con la ACI, modelo y ayuda radiante de la tradición a nivel mundial. En este contexto, el FIAC llegó a superar tal dificultad, que no era meramente burocrática y organizativa, y ofreció las condiciones para que la renovada conciencia eclesial y asociativa pudiera tomar cuerpo y crease un lugar de encuentro y de circulación de experiencias y reflexiones en el mundo católico, como base de sostén, de irradiación y de *plantatio* de la AC en las Iglesias locales de los distintos países y continentes, como comunión y solidaridad en medio de las actuales corrientes de globalización.

Gracias a la iniciativa de este Congreso, a la colaboración con el FIAC y a la ACI para su preparación y desarrollo, en la realización de la peregrinación a Loreto y, sobre todo, en el encuentro con el Santo Padre y a la luz de sus enseñanzas, el PCL considera que se abre, en la madurez de un camino, una fase nueva, un nuevo comienzo, una tarea renovada para la AC en la vida y en la misión de la Iglesia de nuestro tiempo.

Prosigamos este camino, asumiendo tan importante tarea con gran responsabilidad, volviendo a pensar, a reformular y a dar nueva proyección a la presencia de la AC en el seno de la Iglesia universal, conservando y meditando todas estas cosas en el corazón con una actitud mariana y confiando en la gracia del Espíritu que renueva todas las cosas.



MANIFESTO

UNA AC PARA EL TERCER MILENIO

Los participantes del Congreso Internacional sobre la Acción Católica, provenientes de más de cincuenta países de Africa, America, Asia y Europa, laicos, sacerdotes y obispos, renovamos nuestro deseo de que la Acción Católica sea en las Iglesias de cada país, expresión madura y conciente de un laicado capaz de vivir la espléndida aventura de conjugar cotidianamente la fe y la vida.

1. Una historia de laicos libres y responsables

A lo largo de su historia, la Acción Católica ha contribuido a formar laicos cristianos, concientes de su vocación, dispuestos a asumir sus propias responsabilidades en la vida de la Iglesia y a construir con la levadura del Evangelio, junto a cada hombre y mujer de buena voluntad, la civilización del amor.

Haciendo memoria agradecida de las luces y sombras de esta historia, sentimos la responsabilidad de acogerla en toda su fecundidad y de actualizarla para responder al tiempo de hoy.

2. Un don precioso para la iglesia y para el mundo

Con humildad e íntima alegría, reconocemos la riqueza del carisma que ha dado origen y alma a la Acción Católica:

Ser laicos comprometidos en la vida de la Iglesia, y en la totalidad de su misión;

en estrecha relación con los pastores, al servicio de la comunión eclesial, vivida en

cada Iglesia particular y en cada comunidad parroquial.

Ser cristianos laicos, que aman la vida y comparten con toda la humanidad, el compromiso de trabajar para que sea reconocida la dignidad de cada persona. Hombres y mujeres que viven, fuertemente enraizados en su tierra, en su comunidad, en su ciudad.

Niños, jóvenes y adultos que quieren asumir en comunidad estos compromisos, como testimonio de una fraternidad que se hace realidad para todos.

Este carisma hace de la Acción Católica una forma singular de apostolado seglar que, reconocido por la Jerarquía, adquiere distintas formas y denominaciones en cada lugar.

3. Un proyecto de vida

Concientes de nuestra vocación bautismal, alentados por el testimonio de los beatos Pina Suriano, Alberto Marvelli y Pere Tarrés y tantos otros testigos cuya veneración renovamos hoy en Loreto, asumimos los desafíos señalados por su Santidad Juan Pablo II en su mensaje a este Congreso. Queremos seguir siendo: "...escuela

de formación de los fieles que iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia, se empeñan decididamente en la defensa del don sagrado de la vida, en la salvaguarda de la dignidad de la persona humana, en la realización de la libertad educativa, en la promoción del verdadero significado del matrimonio y la familia, en el ejercicio

de la caridad hacia los más pobres, en la búsqueda de la paz y de la justicia y en la aplicación de los principios de subsidiariedad y de solidaridad de la diversa realidad social".

Al terminar este Congreso, convencidos - como ha insistido el Santo Padre - de que la Iglesia necesita de la Acción Católica, confirmamos nuestro compromiso de hacer nuestras asociaciones cada vez más vivas; de hacerlas surgir en los países donde todavía no existe y de estrechar más fuertemente las relaciones que nos unen.

A María, Madre de la Iglesia e Nuestra Señora de Loreto confiamos estos compromisos.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CONCLUSIVA

LECT.: I Co 3,18-23; Lc 5,1-11

ACCIÓN CATÓLICA, REMA MAR ADENTRO...

S.E. Mons. Stanislaw Rylko
Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos

Introducción

Con esta Eucaristía concluimos los trabajos de nuestro Congreso Internacional sobre la Acción Católica. En los días transcurridos aquí, esta casa se ha convertido en un cenáculo en el que hemos podido experimentar la presencia viva del Espíritu Santo, no sólo en los momentos de oración en común sino también en los debates, en el diálogo, en la escucha de los testimonios. El Congreso ha sido para todos nosotros un don particular, una experiencia eclesial extremadamente fuerte, por lo cual debemos dar ahora gracias al Señor. Durante esta Eucaristía llevamos al altar del Señor los frutos de nuestro trabajo congresal. Como así también, toda la Acción Católica con su fuerte deseo de renovación, para amar siempre más a la Iglesia y servir siempre con mayor generosidad a su misión en el mundo contemporáneo. Creemos firmemente que Él, que ha iniciado en nosotros durante estos días, su obra buena, la llevará su cumplimiento. (cfr. *Fil* 1, 6).

HOMILÍA

1. La palabra de Dios que hemos escuchado durante esta Eucaristía conclusiva de nuestro Congreso Internacional sobre la Acción Católica, nos transporta idealmente a la orilla del lago de Genesareth y nos permite escuchar nuevamente el importante diálogo entre Cristo y Pedro, que precedió a la pesca milagrosa. Conocemos bien la

historia. En este diálogo la Iglesia, después de dos mil años, continúa descubriendo el paradigma fundamental de su misión evangelizadora en el mundo. Un lago, una barca, las redes listas para la pesca y los pescadores cansados, recién llegados a la orilla... Estos son los medios simples de los que Cristo se sirve para hablarnos de verdades nada simples, que se refieren al Reino de Dios y a su crecimiento en el mundo. ¿La evangelización, entonces, qué cosa es?

Todo parte de la iniciativa de Cristo: "Navega mar adentro y echen las redes para la pesca..." (Lc 5,4). La evangelización, que es una tarea primordial de la Iglesia, no es una obra humana, sino de Cristo que la realiza hoy mediante su Espíritu. Nosotros los cristianos somos sólo instrumentos en sus manos, servidores de su obra. En consecuencia, el suceso apostólico no es fruto de nuestra inteligencia, sino de nuestra docilidad y obediencia a Él. Juan Pablo II insiste mucho sobre este tema: cada obra de evangelización debe partir de la contemplación del rostro de Cristo, esto es de la oración, el primado de la gracia! (cfr. *Novo Millennio Ineunte*, n. 38). Si falta esto, partimos con el pie equivocado. El secreto del suceso de la evangelización se encuentra aquí: en la intensidad de la vida contemplativa de nuestra comunidad y de cada cristiano.

Cristo dice a Pedro: "Navega mar adentro...". En el afrontar el compromiso de la evangelización el Señor abre delante nuestro los horizontes inmensos del mundo, sea en el sentido de la extensión geográfica ("hasta los confines de la tierra!") sea en el sentido de la variedad y complejidad de los problemas de la vida del hombre contemporáneo. Basta mirar los modernos areópagos de la cultura, de la ciencia, de la economía, de los medios de comunicación... Cristo nos dice a cada uno de nosotros y a nuestra comunidad cristiana: "Navega mar adentro!". Eres proyectado a una meta inmensa. Debes mirar lejos. Las tareas que te esperan son enormes. Pero debes tener coraje, debes atreverte a buscar caminos siempre nuevos para anunciar el Evangelio. La rutina y los hábitos asesinan el espíritu apostólico. Lo que hoy se requiere de los cristianos y de nuestras comunidades es el arrojo, la "fantasía apostólica" y el coraje de atreverse.

2. Al requerimiento de Cristo: "Navega mar adentro!", el Apóstol responde: "Maestro, hemos trabajado toda la noche, y no pescamos nada..." (Lc 5,5). En estas palabras de Pedro se oculta una trampa, un riesgo que amenaza a cada evangelizador. Pedro está cansado después de su tarea nocturna que había resultado un fracaso: volvió en la barca con las redes vacías. Está fatigado y decepcionado. En cuán-

tos ambientes eclesiales se encuentran hoy los mismos síntomas inquietantes de cansancio y de decepción, fomentados por el medio hostil y por los "profetas de calamidades". En tales circunstancias nace fácilmente en las personas el sentimiento de impotencia que corroe nuestra esperanza cristiana. Nace el temor frente al futuro y un peligroso desánimo espiritual. El temor frente a la cultura laicista dominante vuelve a nuestro cristianismo insípido, como la sal que ha perdido el sabor y no sirve más para nada. ¡Hoy debemos a toda costa defender nuestra esperanza cristiana que no se basa en las certezas de este mundo! En la primera lectura, San Pablo nos amonesta: "Que nadie se engañe. Si alguno de ustedes se tiene por sabio de este mundo, que se haga insensato para ser realmente sabio; porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios..." (1Cor 3,18-19). Como discípulos de Cristo estamos llamados a ser testigos de esperanza y a tener el coraje de ir contra la corriente, convirtiéndonos en el mundo - siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro - en signos de contradicción. Qué importante que es en la vida de un apóstol, la carga de esperanza evangélica. En los albores del tercer milenio la Iglesia está llamada de un modo particular, a ser para la humanidad entera un signo convincente de segura esperanza.

3. Pedro supo superar ese momento de debilidad y desánimo, cansado por el fracaso momentáneo de su trabajo de pescador, gracias a un gesto de confianza en el Señor: "En tu nombre, echaré las redes!..." (Lc 5,5). En la evangelización los cálculos humanos no bastan, más bien se convierten en una trampa peligrosa. Lo que cuenta es dejarse guiar por el Maestro. Cuántas veces es necesario volver a empezar! Se requiere mucha humildad para recomenzar de nuevo después de tantas tentativas fallidas, sabiendo que el resultado de nuestra tarea apostólica es siempre un don de la gracia.

"En tu nombre, echaré las redes...". Es una importante consigna que la liturgia de la Palabra nos ofrece como conclusión de nuestro Congreso Internacional sobre la Acción Católica. Precisamente con estas palabras queremos partir de Roma y volver a nuestra Iglesia local. El Papa, gran profeta de esperanza de nuestro tiempo, nos entusiasma: "*Duc in altum*, Navega mar adentro Acción Católica ! /.../ Ten la humilde audacia de fijar tu mirada en Jesús para hacer partir de Él tu auténtica renovación..." (26 de abril de 2002).

En realidad, con esta Eucaristía concluimos sólo la primera parte del Congreso. Nos espera la segunda, no menos importante, que es la peregrinación de la Acción Católica italiana al Santuario de Nuestra

Señora de Loreto, donde nos encontraremos con el Santo Padre y escucharemos su autorizada palabra.

En aquel lugar, en la casa en la que el Verbo se hizo carne para nuestra salvación, queremos aprender todos el "sí" de María, esto es la obediencia incondicionada y total a la palabra del Señor. Esta obediencia, alimentada del amor ferviente, es una fuente inagotable para la misión evangelizadora de la Iglesia.

Loreto, 3 de septiembre de 2004

***PEREGRINOS
A LA SANTA CASA***

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

LECT.: AP 21,1-5; LC 1,26-38

HOMILÍA

Cardenal Ivan Dias
Arzobispo de Bombay

Queridos hermanos y hermanas de la Acción Católica,

Nuestra peregrinación a esta Santa Casa y el Evangelio que acabamos de escuchar, nos conducen al acontecimiento de la Anunciación cuando, hace dos mil años, el designio de Dios por la salvación de la humanidad comenzó a manifestarse. Para nosotros de la Acción Católica este episodio tiene un significado muy especial porque, la escuela de María Santísima, nos enseña el sentido de nuestra identidad como anunciadores del Evangelio de Jesucristo. En efecto, fue en la Casa de Nazareth que la humilde Virgen María acoge con un "sí" total y sin reservas (*Fiat*) el anuncio del Arcángel Gabriel que Dios la quería Madre de su Hijo unigénito hecho hombre. Y fue desde esta casa que la Señora, llevando en su seno al Hijo de Dios, corre veloz a ayudar a su prima Isabel que siendo de edad avanzada, esperaba un niño. ¿No es acaso este el ideal de la Acción Católica, esto es, llevar a Jesús al mundo entero y traducir la fe en obras?

Es precisamente durante el encuentro con María Santísima que Isabel la reconoció "Madre del Señor" y la proclamó "bendita entre todas las mujeres" y Juan, próximo a nacer, saltó de gozo en el seno materno. Al impulso de esta acogida festiva, el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora prorrumpe con júbilo en un cántico de alabanza y de gratitud a Dios. En este himno, conocido como el *Magnificat*, Nuestra Señora alabó al Señor por sus obras maravillosas y su gran misericordia, por su potente victoria, por su promesa y por su fidelidad a lo largo de los siglos. El estribillo constante en el interior de su corazón era: "Santo es su Nombre", porque para ella todo era signo de la gracia de Dios que debía redundar en su honor y su gloria. Este himno mariano constituye una bella enseñanza que debe encontrar un eco profundo en el corazón de los miembros de la Acción

Católica, inspirándoles a reconocer y a agradecer al Señor por las “grandes cosas” que Él no cesa de cumplir en nosotros, en medio nuestro y por medio nuestro.

El *Fiat* y el *Magnificat* de la Virgen Santísima fueron luego seguidos de su *Stabat*, comprendiendo su paciencia, constancia y fidelidad, la perseverancia hasta el fin, hasta el pie de la cruz de su Hijo dilecto.

Fiat, Magnificat, Stabat. Son estos tres sentimientos que han distinguido la vida de María Santísima y que deberán caracterizar a los miembros de la Acción Católica mientras anuncian la Buena Noticia de Cristo Jesús. Muchos han sido inspirados por estas virtudes marianas en el pasado y muchos continúan hoy siendo guiados por ellas. Ante todo con su *Fiat*: aceptando la voluntad de Dios sin reservas y sometiendo a Él nuestros proyectos y nuestras obras. Luego con su *Magnificat*: irradiando siempre y en todas partes la alegría espiritual y haciendo todo para la mayor gloria de Dios. Y finalmente con su *Stabat*: no teniendo miedo ante los desafíos de la fe y las dificultades que encontramos en la proclamación del Evangelio, porque estamos convencidos que la evangelización no es nuestra iniciativa, sino que es obra del Espíritu Santo que es el principal agente y que nosotros estamos a su servicio.

Busquemos trabajar juntos con estos sentimientos de María Santísima para llevar a Cristo al mundo. Nuestra Señora, dice San Luis María Grignon de Montfort, es el imán que atraerá al Espíritu Santo y la brújula que nos orienta siempre hacia Jesús, su Hijo. Imitando el ejemplo de María, los miembros de la Acción Católica pueden convertirse en un signo visible del Emanuel, un testimonio de la presencia de Dios en medio de los hombres. Y sabemos bien cuánto lo necesita el mundo de hoy!. El Papa Pablo VI ha dicho justamente que “el hombre contemporáneo escucha con mayor agrado a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos”. Efectivamente, hoy se cree más en lo que *somos* que en lo que *decimos* o *hacemos*.

Que María Santísima - Madre, Maestra y Reina de la Acción Católica - que nos ha acogido con tanta premura y con tanta maternal bondad en esta su Santa Casa, nos bendiga y acompañe siempre a difundir el buen perfume de Jesucristo y de su Santo Evangelio en el mundo entero. Así sea.

***Loreto - Vega de Montorso
5 de Septiembre de 2004***

***EL ENCUENTRO
CON JUAN PABLO II
Y LA BEATIFICACIÓN
DE TRES TESTIMONIOS DE AC***

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

LECT.: *SAP* 9,13; *Lc* 14,27

HOMILÍA

1. “¿Qué hombre conoce el designio de Dios?” (*Sb* 9, 13). Esta pregunta, formulada por el libro de la Sabiduría, tiene una respuesta: sólo el Hijo de Dios, que se hizo hombre por nuestra salvación en el seno virginal de María, puede revelarnos el designio de Dios. Sólo Jesucristo sabe cuál es el camino para “adquirir un corazón sensato” (Salmo responsorial) y obtener paz y salvación.

Y ¿cuál es este camino? Nos lo ha dicho él en el evangelio de hoy: es el camino de la cruz. Sus palabras son claras: “Quien no lleva su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío” (*Lc* 14, 27).

“Llevar la cruz detrás de Jesús” significa estar dispuestos a cualquier sacrificio por amor a él.

Significa no poner nada ni a nadie antes que él, ni siquiera a las personas más queridas, ni siquiera la propia vida.

2. Amadísimos hermanos y hermanas, que os habéis dado cita en esta “espléndida explanada de Montorso”, como la ha llamado el arzobispo monseñor Comastri, al que agradezco de corazón las cordiales palabras que me ha dirigido. Saludo, asimismo, a los cardenales, a los arzobispos y a los obispos presentes; saludo a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a las personas consagradas; y, sobre todo, os saludo a vosotros, jóvenes miembros de la Acción católica, que, guiados por el consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y por la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi, a la que agradezco su afectuoso saludo, habéis querido reuniros aquí, bajo la mirada de la Virgen de Loreto, para renovar vuestro compromiso de adhesión fiel a Jesucristo.

Vosotros sabéis que adherirse a Cristo es una opción exigente. Jesús no habla de “cruz” por casualidad. Sin embargo, precisa inmediatamente: “detrás de mí”. Esta es la gran verdad: no estamos solos al llevar la cruz. Delante de nosotros camina él, abriéndonos paso con la luz de su ejemplo y con la fuerza de su amor.

3. La cruz aceptada por amor genera libertad. Lo experimentó el apóstol san Pablo,

“anciano y prisionero por Cristo Jesús”, como se define a sí mismo en

la *Carta a Filemón*, pero en su interior plenamente libre. Esta es precisamente la impresión que produce la página recién proclamada: san Pablo se encuentra encadenado, pero su corazón está libre, porque habita en él el amor de Cristo. Por eso, desde la oscuridad de la prisión en la que sufre por su Señor puede hablar de libertad a un amigo que está fuera de la cárcel. Filemón es un cristiano de Colosas: a él se dirige san Pablo para pedirle que libere a Onésimo, todavía esclavo según el derecho de la época, pero ya hermano por el bautismo. Al renunciar al otro como su posesión, Filemón recibirá como don un hermano.

La lección que se desprende de toda esta historia es clara: no existe amor más grande que el de la cruz; no hay libertad más verdadera que la del amor; no existe fraternidad más plena que la que nace de la cruz de Jesús.

4. De la cruz de Jesús fueron humildes discípulos y testigos heroicos los tres beatos recién proclamados.

Pere Tarrés i Claret, primero médico y después sacerdote, se dedicó al apostolado laical entre los jóvenes de la Acción Católica de Barcelona, de los cuales, después, fue consiliario. En el ejercicio de la profesión médica se entregó con especial solicitud a los enfermos más pobres, convencido de que "el enfermo es símbolo de Cristo sufriente".

Ordenado sacerdote, se consagró con generosa intrepidez a las tareas del ministerio, permaneciendo fiel al compromiso asumido en vísperas de la ordenación: "Un solo propósito, Señor: sacerdote santo, cueste lo que cueste". Aceptó con fe y heroica paciencia una grave enfermedad, que lo llevó a la muerte con sólo 45 años.

A pesar del sufrimiento repetía frecuentemente: "¡Cuán bueno es el Señor conmigo! Y yo soy verdaderamente feliz".

5. Alberto Marvelli, joven fuerte y libre, hijo generoso de la Iglesia de Rimini y de la Acción Católica, concibió toda su breve vida de sólo 28 años como un don de amor a Jesús por el bien de sus hermanos. "Jesús me ha envuelto con su gracia", escribió en su diario; "sólo lo veo a él, sólo pienso en él". Alberto había hecho de la Eucaristía diaria el centro de su vida. En la oración buscaba inspiración también para el compromiso político, convencido de la necesidad de vivir plenamente como hijos de Dios en la historia, para transformarla en historia de salvación.

En el difícil período de la segunda guerra mundial, que sembraba muerte y producía violencias y sufrimientos atroces, el beato Alberto

alimentó una intensa vida espiritual, de la que brotaba el amor a Jesús que lo llevaba a olvidarse constantemente de sí mismo para cargar con la cruz de los pobres.

6. También la beata Pina Suriano -natural de Partinico, en la diócesis de Monreale- amó a Jesús con un amor ardiente y fiel, hasta el punto de que escribió con toda sinceridad: "No hago otra cosa que vivir de Jesús". A Jesús le hablaba con corazón de esposa: "Jesús, hazme cada vez más tuya. Jesús, quiero vivir y morir contigo y por ti".

Se adhirió desde su adolescencia a la Juventud femenina de la Acción católica, de la que después fue dirigente parroquial, encontrando en la Asociación importantes estímulos de crecimiento humano y cultural en un clima de intensa amistad fraterna.

Maduró gradualmente una sencilla y firme voluntad de entregar a Dios como ofrenda de amor su joven vida, en particular para la santificación y la perseverancia de los sacerdotes.

7. Queridos hermanos y hermanas, amigos de la Acción católica, que habéis venido a Loreto de Italia, de España y de tantas partes del mundo, hoy el Señor, a través del acontecimiento de la beatificación de estos tres siervos de Dios, os dice: el mayor don que podéis hacer a la Iglesia y al mundo es la santidad.

Preocupaos por lo que interesa a la Iglesia: que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo sean conquistados por la fascinación de Cristo; que su Evangelio vuelva a brillar como luz de esperanza para los pobres, los enfermos y los que tienen hambre de justicia; que las comunidades cristianas sean cada vez más vivas, abiertas y atractivas; que nuestras ciudades sean acogedoras y habitables para todos; que la humanidad siga a Cristo por los caminos de la paz y la fraternidad.

8. A los laicos os corresponde testimoniar la fe mediante las virtudes que son específicas de vosotros: la fidelidad y la ternura en la familia, la competencia en el trabajo, la tenacidad al servir al bien común, la solidaridad en las relaciones sociales, la creatividad al emprender obras útiles para la evangelización y la promoción humana. A vosotros os corresponde también mostrar -en íntima comunión con los pastores- que el Evangelio es actual, y que la fe no aleja al creyente de la historia, sino que lo sumerge más a fondo en ella.

¡Ánimo, Acción católica! Que el Señor guíe tu camino de renovación.

La Inmaculada Virgen de Loreto te acompaña con tierna solicitud; la Iglesia te mira con confianza; el Papa te saluda, te sostiene y te bendice de corazón. Acción católica italiana, ¡gracias!

ÁNGELUS

LAS TRES CONSIGNAS

1. Al terminar esta intensa celebración, quiero expresaros una vez más la alegría de haber podido estar con vosotros. Estad siempre dispuestos a escuchar la voz del Señor Jesús.

Del mismo modo que él tuvo necesidad del *fiat* de María para encarnarse, así su Evangelio también tiene necesidad de vuestro sí para hacerse historia en el mundo de hoy.

2. Un saludo muy especial a los peregrinos de la archidiócesis de Barcelona y de la diócesis de Vic, acompañados por el señor cardenal Ricardo María Carles, por monseñor Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, por el obispo de Vic y los demás obispos de Cataluña.

El nuevo beato significa un gran honor para vuestra tierra. Su figura como hombre, médico y presbítero es un ejemplo luminoso para los cristianos de nuestro tiempo.

Saludo también cordialmente a los peregrinos de otras diócesis de España y de América Latina que, junto con sus obispos, han participado en el Congreso mundial de la Acción católica.

La Acción católica es y quiere ser la escuela en la cual se aprende a *elegir a Dios con todo el corazón* y a seguir a Cristo como único Señor de nuestra vida.

3. Queridos hermanos, os invito a renovar vuestro sí y os dejo tres consignas. La primera es "contemplación": esforzaos por caminar por el sendero de la santidad, manteniendo fija la mirada en Jesús, único Maestro y Salvador de todos.

La segunda consigna es "comunidad": tratad de promover la espiritualidad de la unidad con los pastores de la Iglesia, con todos los hermanos de fe y con las demás asociaciones eclesiales. Sed fermento de diálogo con todos los hombres de buena voluntad.

La tercera consigna es "misión": llevad como laicos el fermento del Evangelio a las casas y a las escuelas, a los lugares de trabajo y de tiempo libre. El Evangelio es palabra de esperanza y de salvación para el mundo.

La dulce Virgen de Loreto os obtenga la fidelidad a vuestra vocación, la generosidad en el cumplimiento del deber diario y el entusiasmo al dedicaros a la misión que la Iglesia os encomienda.

“YO MIRO CON GRAN CONFIANZA A LA ACCIÓN CATÓLICA”

Castel Gandolfo, 12 de septiembre de 2004

1. Siguiendo una antigua tradición, se celebra hoy la fiesta del Nombre de María. Este nombre, unido indisolublemente al de Jesús, es para los cristianos el más dulce, porque recuerda a todos la Madre común. A ella Jesús, a punto de morir, nos encomendó a todos como hijos.

Que María vele sobre la humanidad en esta hora marcada por devastadoras explosiones de violencia. Que vele especialmente sobre las nuevas generaciones, deseosas de construir un futuro de esperanza para todos.

2. He percibido este profundo anhelo de un mundo de justicia y de paz también en los muchachos, en los jóvenes y en los adultos de la Acción Católica Italiana, con los que me encontré el domingo pasado en Loreto, con ocasión de su peregrinación nacional.

Doy gracias al Señor porque me permitió participar en ese importante acontecimiento eclesial, que culminó con la proclamación de tres nuevos beatos: Alberto Marvelli, Pina Suriano y Pere Tarrés i Claret.

Recordando su testimonio, quisiera mencionar aquí las tres consignas que dejé a la Acción Católica en Loreto: la “contemplación” para caminar por la senda de la santidad; la “comunidad” para promover la espiritualidad de la unidad; y la “misión” para ser fermento evangélico en todo lugar.

3. Que la Virgen ayude a la Acción Católica a proseguir con entusiasmo su compromiso de testimonio apostólico, trabajando siempre en íntima relación con la jerarquía y participando de modo responsable en la pastoral parroquial y diocesana.

La Iglesia cuenta con la presencia activa de la Acción Católica y con su entrega fiel a la gran causa del reino de Cristo. También yo miro con gran confianza a la Acción Católica y aliento a todos sus miembros a ser testigos generosos de la buena nueva evangélica, para devolver la esperanza a la sociedad actual, que busca la paz.

LISTADO DE LOS PAÍSES PARTICIPANTES

EUROPA

PORTOGALLO
SPAGNA
FRANCIA
SVIZZERA IT - LUGANO
MALTA
AUSTRIA
POLONIA
ROMANIA
RITO LATINO E RITO BIZANTINO
REP. MOLDOVA
BOSNIA ERZEGOVINA
ALBANIA
UNGHERIA
LITUANIA
BULGARIA
UCRAINA
ITALIA

AMERICA

CANADA
MESSICO
EL SALVADOR
GUATEMALA
CUBA
VENEZUELA
ECUADOR
COLOMBIA
PERU'
BRASILE
PARAGUAY
ARGENTINA

AFRICA

BURUNDI
RWANDA
CAMEROUN
ZAMBIA
KENYA
UGANDA
TANZANIA
R. DEM CONGO
NIGERIA
SENEGAL
ANGOLA
TOGO

ASIA

BIRMANIA - MYANMAR
TERRA SANTA
INDIA
COREA PCL

CCEE
COMECE
FABC
CELAM

=====

COIC
FIHC
UMOFC
CJOC

=====

ÍNDICE

Presentación	3
Mensaje de Juan Pablo II al Congreso	5
Roma, 31 de Agosto de 2004	9
CELEBRACIÓN DE APERTURA	11
Homilía † Mons. Francesco Lambiasi	
SALUDO Y PRESENTACIÓN DEL CONGRESO	15
Beatriz Buzzetti Thomson	
LA BIENVENIDA DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA	18
Paola Bignardi	
HOMILÍA	20
Card. Crescenzo Sepe	
Roma, 1 de septiembre de 2004	25
HOMILÍA	29
† Carlos Talavera Ramírez	
PONENCIA	29
ACCIÓN CATÓLICA, DON DEL ESPÍRITU SANTO PARA LA IGLESIA DE NUESTRO TIEMPO	
† Stanislaw Rylko	
ACCIÓN CATÓLICA: UN CAMINO DE SANTIDAD LAICAL	39
Alberto Montaner	
<i>Testimonios</i>	43
Gianna Beretta Molla Manuel Morales, Salvador Lara Puente, David Roldan Lara Ivan Merz Alberto Marvelli Pina Suriano Pere Terrés	
PONENCIA	57
La Acción Católica del tercer milenio Paola Bignardi	

VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ Homilía - † Bernard Bududira	71
Roma, 2 de septiembre de 2004	81
HOMILÍA - † Giuseppe Betori	83
ACCIÓN CATÓLICA: UNA Y DIVERSA Alejandro Madero	87
INTERVENCIONES DE LOS PAÍSES Austria Rumania Burundi Argentina España Italia Venezuela Tierra Santa	88
UN ORGANISMO MUY JOVEN: EL FORUM INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA SITUACIÓN Y PERSPECTIVA Beatriz Buzzetti Thomson	111
EL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS Y EL FIAC Guzmán Carriquiry Lecour	115
MANIFIESTO DEL CONGRESO Una Acción Católica para el tercer milenio	122
HOMILÍA - † Stanislaw Rylko	124
Loreto, 3 de septiembre 2004	129
HOMILÍA - Card. Ivan Dias	131
Loreto, 5 de septiembre 2004	133
HOMILÍA y <i>Angelus</i> - Juan Pablo II	135
Castelgandolfo, 12 de septiembre 2004 <i>Angelus</i> - Juan Pablo II	139
LISTADO DE LOS PAÍSES PARTICIPANTES	140

Finito di stampare nel mese di aprile 2005
presso Arti Grafiche srl - Pomezia (Rm)